

No. 38

(19 de Mayo)

\$ 1.20

Para Todos

Es Propiedad

M. R.



HECHO EN CHILE POR

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y FOTOGRAFIA

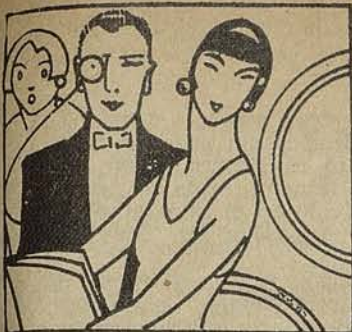


S A L

PUNTA DE LOBOS

99% de Cloruro de Sodio.

La única declarada apta para el consumo por
la DIRECCION GENERAL DE SANIDAD.



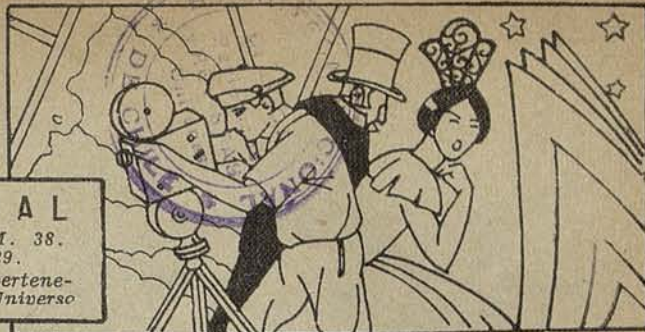
PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO II.

NUM. 38.

Santiago de Chile, 19 de marzo de 1929.
Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag" perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo



DE CARLOS F. BORCOSQUE

LAS DIVORCIADAS DE HOLLYWOOD EN 1928

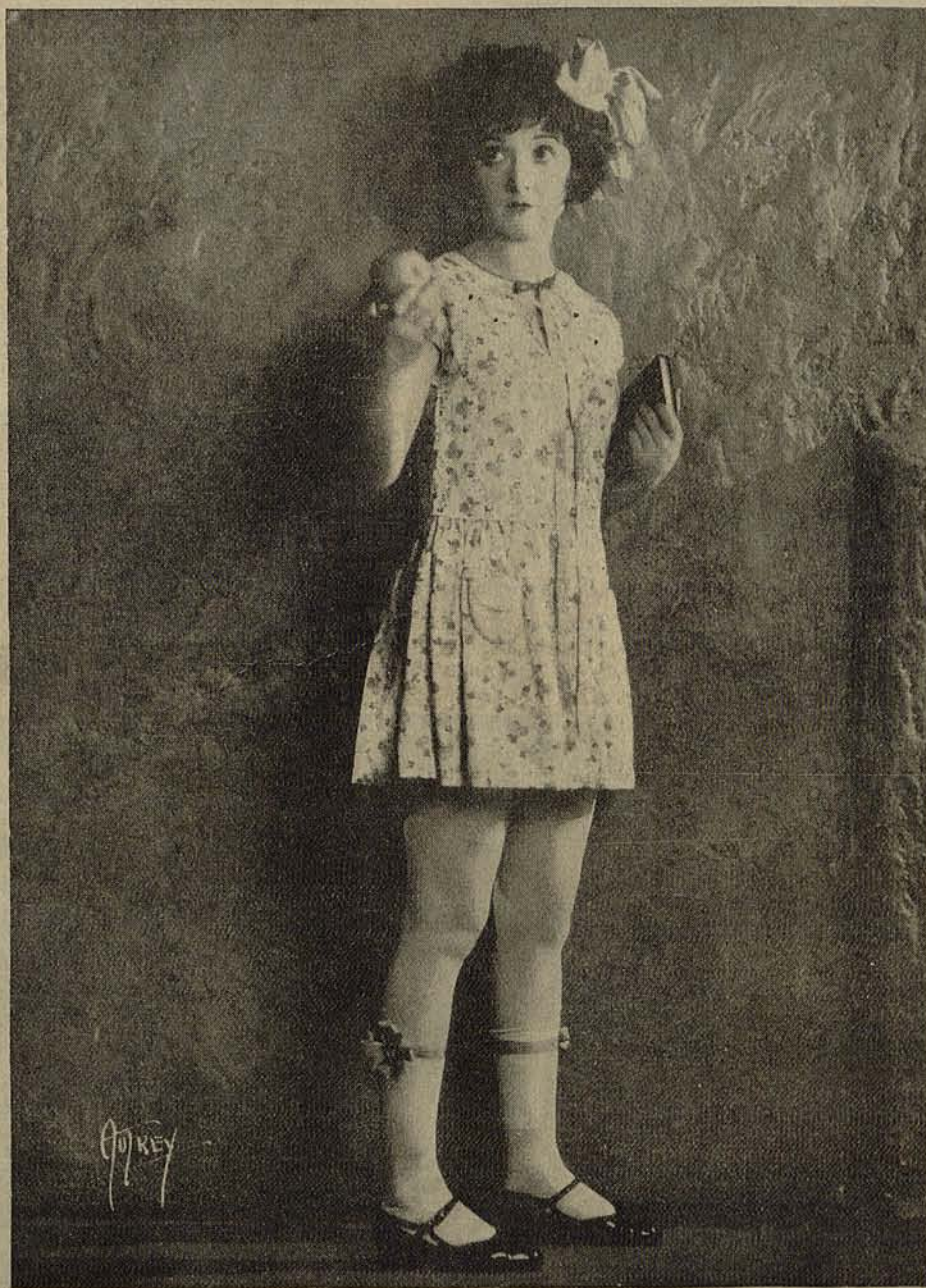
(ESPECIAL PARA "PARA TODOS")

UNA estadística concienzuda y una revista a los acontecimientos hollywoodenses durante 1928, puede probar fácilmente el gran número de divorcios de gentes de cine ocurridos durante el año. Los divorcios son, en Hollywood, acontecimientos comunes, pero siempre importantes. Los divorcios y sus "terribles" consecuencias: los nuevos matrimonios. Porque aquí ha llegado a tomarse el divorcio como base, y los amorios, noviazgos, matrimonios y hasta muertes, como cosas secundarias. Y para probarlo bastaría recordar lo que me dijo una estrella famosa en un "set" de los estudios de Paramount cuando tuve ocasión de ser el primero en darle la noticia de que el cow-boy cinesco Fred Thompson acababa de morir:

—El pobrecito murió casado, sin alcanzar a divorciarse... Y aún hay gentes que aseguran de que era feliz con su esposa!

El año de 1928 ha sido rico en desavenencias conyugales entre las gentes de la lujosa colonia cinesca de Hollywood. Como los divorcios alcanzan una cifra muy alta — varios cientos — me voy a ocupar de recordar solamente aquellos en que aparecen los nombres más famosos de estrellas de la pantalla. Y ya con esos hay una larga lista por delante.

Anita Stewart, cuyos tiempos de gloria cinesca van pasando a medida que los años caen sobre ella, pero que sigue figurando en primera línea en la vida social de Hollywood, se divorció al comenzar el año de Ralph Cameron, acusándole de crueldad. Días después, una actriz que está en pleno apogeo de su gloria — Dorothy Mackail — hizo igual acusación contra su esposo, el director alemán Lothar Mendes. Dorothy trabaja con categoría de estrella en los estudios de First National y Mendes, está bajo contrato con Paramount. Aún se asegura que todo ese divorcio no tuvo otra razón que dejar en libertad a Dorothy Mackail para que pueda casarse, una vez que pase el año que la ley exige, con Jack Mulhall, actor con



He aquí a la "inocente" Madge Bellamy, ofreciendo una manzana con un gesto angelical. Nadie creería las energías que la pequeña estrellita ha tenido para defender y obtener su divorcio en la Corte de Los Angeles.

quien ha hecho no menos de seis películas para First National. Allá veremos.

Hace años estuvo en Chile haciendo una gira de variedades, un cow-boy de los estudios de Universal: Art Accord. Días después llegó a Chile otra actriz de la misma empresa, Louise Lorraine, continuando ambos, juntos, una tournée por Sud América. Mientras, el cable anunció que la esposa de Art Accord había solicitado en Los Angeles el divorcio, acusándole de haber abandonado el hogar con Miss Lorraine. A su regreso a los Estados Unidos, la pareja contrajo enlace, pero durante 1928 hubo nuevo escándalo. Louise encontró a su esposo una noche, en su propio hogar, muy bien acompañado por algunas muchachas alegres, y se separó de él. En la actualidad, Louise Lorraine continúa actuando en películas cómicas o de aventuras en diversos estudios, mientras Art Accord ha dejado el cine o, lo que es más exacto, el cine lo ha dejado a él.

Helen Costello, hermana de Dolores e hija del famoso actor Maurice Costello, estaba, a fines de 1927 casi a punto de casarse con Douglas Fairbanks Jr., amigo suyo desde la infancia. Era fácil verles saludándose y despidiéndose en los estudios con sonoros besos en la boca. Fue, pues una sorpresa cuando se supo de que ella iba a casarse con John Y. Regan, hijo de un coronel de la ciudad de Long Beach. Hizo el matrimonio, pero a los pocos meses Helen declaró que

su esposo no trabajaba, viviendo de las rentas de su padre y de las de ella. Y pidió divorcio y lo obtuvo.

Marie Prevost, la linda estrellita cinesca, formaba hace tiempo un matrimonio ideal con Kenneth Arlan. Sin embargo, un buen día, de regreso de un viaje a locación filmando escenas, encontró a su marido en una borrachera descomunal, con varias amigas, en el jardín de su casa, y se divorció de él. A los pocos días se anunció también el divorcio de Peggy Prevost, hermana de Mary y casada con un asistente director.



Este sonriente retrato de Louise Brooks puede haber sido obtenido solamente en dos momentos: cuando estaba de novia o después de obtener su divorcio...

Las hermanas se independizaron.

Mabel Forrest era una actriz de regular fama. Su principal condición cinesca era haber atrapado a un actor de gran popularidad años atrás: Bryant Washburn. El año 1928 trajo para ellos la separación, a raíz de una causa bastante banal: Mabel declaró que su esposo la llamaba constantemente "polvorita", acusándola de ser la causa de todas las rencillas.

El divorcio más sonado de este año ha sido, indudablemente, el de Dolores del Río y su esposo don Jaime. Algunos años atrás, el director Edwin Carewe, al contraer matrimonio por segunda vez, hizo su viaje de bodas a la ciudad de Méjico. Le acompañaba otra pareja cinesca célebre: Bert Lytell recién casado con Claire Windsor. Allí conocieron al matrimonio del Río, interesándose Carewe, como director, por la belleza de Dolores y aconsejándola que viniese a Hollywood a dedicarse al cine.

El esposo se opuso y también la familia de ella. Pero el veneno había quedado ya arrojado, y Dolores comenzó a soñar con la vida estelar de Hollywood. Don Jaime del Río amaba a su esposa por sobre todas las cosas, y consintió en venir a esta ciudad, observar su ambiente y, si lo encontraba suficientemente correcto, llamar a su esposa. Vino, pues, aquí, y vivió algunos días como huésped del director Carewe, quien, interesado, indudablemente en obtener una nueva actriz, mostró al noble español sólo

lo bueno de la vida cinesca. Una semana después, don Jaime llamó a su esposa con un cable que fue como su propia condena de muerte:

—Puedes venir: te espero.

Vino ella llamada por el esposo que la autorizaba así, de puro amor por ella, sacrificando sus secretos temores, a actuar a Hollywood. Triunfó rápidamente, tan rápido que le faltó tiempo para continuar su vida de hogar. El nombre de don Jaime desapareció en el tráfico de la intensa vida hollywoodense. Y él pasó a ser "Mr. Dolores del Río".

Llegó el día de la separación amistosa. El se fue a Nueva York, diciéndole que quería hacerse un nombre, ya que desaparecía a la sombra de ella, y que regresaría entonces. En Nueva York estrenó, con enorme éxito, una obra teatral titulada: "Una mujer que viene del infierno".

Entretanto, la actriz mejicana, mal aconsejada, pidió su divorcio. Y la noticia fue terrible para el esposo, que cayó enfermo, pero tuvo aún la hidalguía de declarar:

—No me opongo: aún le agradezco los ocho años de felicidad que pasé a su lado.

Y fue a morir a Alemania, lejos de todos, sin alcanzar a tener el consuelo de que llegase a sus manos el cable de arrepentimiento que Dolores del Río mandó al único hombre que ha amado.

Louise Brooks, la excelente actriz de Paramount, famosa por su tipo de "flapper" de melenita negra y lisa, lo que no le ha impedido hacer el rol de la muchacha "canario" en una producción reciente, acaba de divorciarse de su esposo, el director A. E. Sutherland. La causa es muy simple: acusa Louise a su esposo de negligencia para con ella. Se siente abandonada y desea un esposo que la quiera más. Tal fue la declaración de la actriz al abandonar el jurado con su decreto de libertad conyugal, y en el acto los periodistas americanos se lanzaron a pensar en el nombre del futuro marido, ya que ella misma aceptaba la necesidad de poseer un marido querendón. Han figurado los nombres de Gary Cooper, Richard Arlen y Buddy Rogers, pero hasta la fecha Louise Brooks continúa soltera.

Jacqueline Logan, encumbrada al máximo de popularidad al encarnar el rol de María Magdalena en "El Rey de los Reyes", de Cecil B. de Mille, obtuvo su divorcio de Roberto Gillespie, dirigente de los estudios de Pathé. La causa fue largamente comentada en Hollywood. Según parece, Jacqueline es una mujer callada, amiga de leer, y su esposo un hombre hablador. Una noche en que ambos estaban juntos después de la cena, molesto con el silencio de ella, la llamó simplemente "muda", diciéndole que si se había tragado la lengua. Jacqueline Logan abrió la boca, pero no para contestar a su esposo, sino para llamar a su doncella, pedir un automóvil, abandonar el hogar y



He'lene Costello aparece en esta escena escasa de ropa y rodeada de muchachas de un coro: pertenecen a la cinta "Luces de New York" de los estudios de Warner Brothers. Cuando su ex marido, Regan, vió esta película, aseguran de que declaró enfáticamente: "¡Estoy muy contento de haberme divorciado!"

al siguiente día pedir su divorcio. Los que tuvimos ocasión de oír la defendiendo sus razones ante los jurados, podemos asegurar que Jacqueline está muy lejos de ser muda, y que, por lo tanto, su esposo cometió tamaño crimen llamándola así...

Hace algunos años atrás existió una gran actriz que se llamó Bárbara La Mar, aunque ese era sólo un nombre cinesco. Fué célebre por su belleza, por sus interpretaciones y por el hecho extraordinario de haberse casado cuatro veces. No alcanzó a divorciarse del cuarto cuando abandonó este mundo debido al uso excesivo de las drogas. El viudo — el actor Jack Daugherty — cuyas interpretaciones cinescas no pasan de las vulgares cintas de aventuras, no demoró mucho en buscar nueva esposa, continuando una vida donjuanesca que le ha hecho famoso en Hollywood. Meses después contraía enlace con Virginia Brown-Faire, también actriz de cine. No duró mucho la llamante pareja: Virginia resultó poseer muy malas pulgas y pidió divorcio alegando una causa “terrible”: Jack llegaba cada noche atrasado a comer, y esto a más de causarle molestias a la esposa con los empleados, le estaba estropeando su estómago, pues comía tarde y frío... El divorcio se concedió, y Jack volvió a su vida de club donde hay comida caliente a toda hora.

Las aventuras de Jack Daugherty han continuado. No hace muchos días, unos salteadores de caminos atajaron a una pareja automovilista en el valle de San Fernando, robándoles. Debido a tal asalto vino a saberse que formaban la pareja Jack Daugherty y Lottie Pickford, hermana de Mary y considerada una mujer seria y casera. Aseguróse que se trataba de un próximo matrimonio, pues Lottie se divorció, también durante 1928, en París, de su esposo el actor Allan Forest, alegando la afición de aquel por los buenos vinos franceses.

Todos esperaban un matrimonio. Pero la noche de Navidad Lottie dió una fiesta a sus amigos. Durante ella corrió más alcohol que el necesario, Jack Daugherty hizo que ese alcohol entrase también a su cerebro, y a eso de medianoche la emprendió a golpes con los invitados y hasta con la dueña de casa. El amanecer del 25 de diciembre sorprendió a Jack en un calabozo de Hollywood y a Lottie Pickford, con un ojo negro, en un hospital de esta ciudad cinesca. En total, una noche de Pascua encantadora...

Nos quedan dos divorcios vulgares que recordar: Edna May, separada de su esposo, H. E. Clark, y Sylvia Breamer, que se casó con el doctor Harry D. Martin, quien, como buen cirujano, le resultó, según ella asegura, terriblemente cruel. Y luego, el de Reginald Denny, cuya esposa no pertenece al cine, y el de Madge Bellamy que estuvo apenas unas horas casada con Logan F. Metcalf, pidiendo su divorcio a la mañana siguiente de su noche de novios. El año ha cerrado tranquilo; durante la última semana de 1928, sólo se pidió un divorcio; el de la esposa de Noah Beery; quien acusa a su esposo de ser tan buen actor, que, al llegar



He aquí a Dorothy Mackall, pocos días después de obtener su separación del director Lothar Mendes. No cabe duda de que está triste... ¿Será por el esposo o porque aún no puede volverse a casar?

a su casa después de interpretar roles de malo en el estudio, continúa cometiendo con ella las terribles villanías que le hacen famoso en la pantalla.

¿Tendremos muchos divorcios en Hollywood en 1929? Es casi seguro, porque se anuncian muchos casamientos, que son, como alguien ha dicho, la causa principal de los divorcios...

LA REGIA CONFIANZA

El 30 de agosto de 1483 murió Luis XI. Bajo su reinado se estableció la imprenta en Francia, llevada por tres editores de Mayenza, contratados por el Gobierno; trabajaban en el colegio de la Sorbona.

Eran tan raros los libros en esa época, que Luis XI, que quería leer un libro de la Facultad de Medicina, no solamente hubo de dejar en prenda una vajilla de plata, sino que fué obligado por las autoridades a dar una fianza personal. Un noble amigo suyo garantizó que el rey devolvería el libro.

Es una costumbre que se ha ido perdiendo, por desgracia. ¡Desde que cayó en desuso, los libros no vuelven más a las bibliotecas!



Exclusividad Max Glücksmann



He aquí a Dolores del Río el día en que, estando su esposo en New York, dió la primera palada para la construcción de su actual casa en Hollywood. Aparece aquí la estrella mejicana con el director Edwin Carewe, de quien se dice está perdidamente enamorado de ella.

CARNES Y ESPÍRITU

Por JOSE FRANCES

Había también en aquella lograda aspiración mediterránea de los cipreses verdes, las colinas rojas y las villas blancas, por donde chorreaban senderos y movían sus epilepsias centenarias los olivos de leyenda, los que no tenían bastante dinero para su fastidio elegante.

Venían con un presupuesto mermado por el itinerario previo que consiente el retorno desde otras fronteras; cumplían allí vacaciones humildes desde pueblos del interior o la ciudad tentacular de sus tareas cotidianas. Tales, ni eso siquiera: en un tranvía matinal llegaban, y no gozaban del crepúsculo por miedo a perder el tranvía nocturno.

Un ansia de mar, de paz y de ocio para las manos y las miradas les hacía felices no lejos de quienes hilaban su holgorio reiterado de todos los meses.

Cruzaban acaso por los restaurantes voladizos sobre las olas hondas, henchidos de germanos y yanquis colorados del sol y policromos de atavíos arbitrarios. Se azoraban un poco de las faldas demasiado altas y los escotes demasiado bajos de las mujeres transatlánticas o venida a través de los lagos desde sus selvas de la Europa central y sus fríos hiperbóreos.

Tropezaban con las mesitas, sombreadas por los quitasoles enormes; se enredaban en aquellas madejas sonoras de los "jazz" vocingaleados por el cobre y la madera, y la cuerda de los instrumentos irónicos.

Eran enfermos del mal de la pobreza y de los deseos insatisfechos; gentes de vida y ropas oscuras o de una claridad triste que parodiaban las rutilancias de los vagos con fortuna.

Ocupaban albergos de tarifa baja; restaurantes con el "giardino" recoleto, o se emperezaban en los malecones oscuros de tantos reposos grasientos cuando las tardes plácidas. Un gramófono, que acaso era bocina de radio; una pianola que tal vez tenía los saldos melodiosos de las canciones de Tosti y de las serenatas venecianas en aquellas góndolas donde artistas anónimos o de nombres deslucidos por el tiempo mentían las carnavaladas de antaño para los turistas sin imaginación.

Buscaban también salud. Y los rostros empalidecidos en la clausura jornalera, los pulmones desecados por el hálito de las callejas infectas o de los tugurios en que se gana pan, calzado y derecho a pagar tributos, recibían la caricia del aire salobre o del aire florido de las laderas con sus condecoraciones de casas para el placer de no hacer nada.

Al forastero le divertía más este contacto de los humildes, que la promiscuidad transitoria con los afortunados. Prefería los cafetines de playa y los "restaurants" colocados al margen de los hoteles con tasa de lujo. Se encontraba así más lejos de Italia, sin la arrogancia gutural de las voces exóticas y las danzas de otras riberas remotas. Suena mejor el ritmo latino de la palabra nativa con el son marino del Mediterráneo, con el suave cabeceo de los cipresales o aquel alto balanceo del pino largo, largo y desnudo hasta su copa, que sólo daba sombra al horizonte.

Los chiquillos morenos de luz y de suciedad; las mujeres orondas, los hombres elásticos, serpentinos en su juventud, y crasos, coléricos en su madurez. Era la Italia no contaminada de los conquistadores por el dólar, la libra y el marco oro. La Italia que no suelen ver los enrolados por el Baedeker y las agencias internacionales.

Cada tarde, el forastero había encontrado en la diversidad de tipos fugentes aquel hombre todo espíritu y aquella mujer toda carne. Tenían la doble soledad de sus destinos unidos por una equivocación común. Gastaban su melancolía distinta con ese fatalismo que sólo las razas del Sur padecen. El era, acaso, un profesor envejecido prematuramente en archivos silenciosos o aulas turbulentas; un hombre que sabía más cosas de otras épocas que de la suya propia. Armado para debates intelectuales e indefenso para las contiendas cotidianas. Se le comprendía evadido por consejo facultativo o por una inconsciente rebeldía contra su existencia de mesocrata inteligente y pobre durante unos días.

Ella se sentaba ante la Naturaleza sin verla, en una saturación animal que la daba sueño y hambre.

¿Cónyuges? ¿Hermanos? ¿Amantes? La razón efectiva, el lazo físico no se traslucía en aquellos silencios lentos, en la infinita separación de las ideas contenidas dentro de los vasos humanos sin belleza. Las barbas de él, la obesidad de ella, pugnaban por no parecer demasiado antagónicos.

Pero ¿cómo lo eran, realmente! El, todo alma; ella, toda materia se dejaban cada tarde algo de sí mismos en el reposo sin ilusión, en la copa donde bebían y la lejanía que miraban.

De cuando en cuando, una palabra usada y de todo el mundo, un gesto de cansancio y un ademán tardo. Nada más.

No tenían prisa para llegar ni para irse. No cambiaba su aspecto externo hasta el punto de imaginarles que dormían vestidos desde hacía muchos años.

Jamás aquietamiento sensorial y sensual ofrecieron a la curiosidad ajena tal muestra de resignación inconsciente. El amor no estaba entre ellos, como en las pinturas católicas o en los simbolismos eróticos que los museos prodigan. Aquella mujer sólo habría conocido la función genesiaca. Aquel hombre sólo debió cumplir la necesidad fisiológica.

Y este drama en la Naturaleza, cuajada de voluptuosidad; en el sortilegio encañecido de la primavera, en la pompa nupcial que prepara allí el mediterráneo, daba esa fuerte sensación de los dramas noruegos o suecos imaginados de espaldas a todo lo que es Italia. Más aún: a todo lo que significa Italia.

El duelo entre el hombre y la mujer cuando el hombre ha dejado de ser esclavo de su instinto y la mujer no rebasó la condición de hembra.

Drama áspero, helado, de contornos duros, de verticalidades rectilíneas, mientras ondas de mar y ondas de atmósfera, curvas terribles y curvas frondales, consentían y excitaban precisamente lo contrario.

Una tarde, el hombre hizo con su libro el ademán distraído que hacen tantos en los fastidios lentos y solitarios junto a una aguja quieta donde se lanza una piedrecilla. Lo tiró al mar.

Pero tenía el hombre flaco, barbudo y vestido con pobre decencia tan terrible expresión de quien calcula su caída futura, que el forastero casi estuvo a punto de gritarle:

—¡Cuidado! Eso que piensa usted no debe realizarlo. Deje que le maten los demás o le salven los demás.

Y no se atrevió a volver al "restaurant" porque temía ver a la mujer, sola, vestida de negro.

LOS MAS HERMOSOS JUGUETES

"Nunca se han fabricado juguetes de gran valor con tanta profusión como hoy día. Brillan en los escaparates los juguetes más magníficos, sólo comparables a algunos de los siglos XVII y XVIII.

Cuéntase que cuando Luis XIV, el rey sol, llegó a la ancianidad, gustaba algunas veces de entretenerse, abriendo los armarios de su cámara y sacando los juguetes en ellos conservados que le recordaban los tiempos de su juventud. Entre ellos destacábase una magnífica carroza en miniatura tirada por ocho caballos y conducida por un postillón vestido de púrpura y oro. Esta carroza se ponía en movimiento por un sistema de relojería y que hacía mover con agilidad a los caballos y al postillón el látigo.

Y se cuenta que un día los circunstantes a quienes el rey mostraba la carroza se maravillaban del excelente estado de conservación del juguete, Luis XIV les respondió: "No me ha servido para nada. Era demasiado bonito. Mis preceptores nunca me permitieron que lo tocara."

Algo parecido le ocurrirá a la mayoría de los grandes juguetes que se regalan a nuestros niños en 1929. Se les hará funcionar para que los vean y luego serán también lo que tiene dentro.



—¿Dicen que has ido a la escuela, y no sabes leer?

—Es que iba a clases nocturnas.

—¿Y eso qué?

—Que por economía no encendían la luz.

guardados en un armario. Sin duda el juguete complicado aprovecha a muchas personas en el campo industrial y científico. Muchos inventos han empezado por ser juguetes. Pero el niño prefiere el juguete simplista y corriente, que puede romper a su antojo, dominado por la curiosidad de saber lo que tiene dentro.

LOS COLCHONES DE PLUMAS

Los colchones de plumas son muy hidropicos, es decir, que absorben fácilmente la humanidad. Nuestro cuerpo está despidiendo constantemente materiales de deshecho por la piel y por los pulmones, y estas materias en forma de sudor o de cualquier otro fluido, las absorbe un colchón de plumas tan fácilmente como la humedad atmosférica. Durante el día, cuando la cama está fría, las plumas retienen esta substancia aunque se ventile el colchón, a no ser que a la vez que se ventila se le ponga al sol para que se caliente. Por la noche, cuando el cuerpo del durmiente calienta el lecho, el colchón despidiendo todas las substancias húmedas que ha absorbido la noche antes, y entonces el cuerpo de la persona que ocupa la cama se encuentra en medio de una atmósfera pesada y ponzoñosa, cuyos efectos, para la salud no son nada agradables.

La piel, lo mismo que los pulmones, está continuamente respirando, y es muy sensible a las influencias exteriores. De aquí que convengan los baños de aire tanto como los de agua; es muy bueno exponer todos los días el cuerpo entero al aire durante un largo rato.

COMO HERMOSEAR EL ROSTRO

La transformación del rostro no es empeño difícil para cualquiera. Hay reglas elementales que instantáneamente surgen ante el espejo en el acto de maquillarse. Es sabido que las líneas trazadas en sentido descendente envejecen; en sentido contrario, rejuvenecen. El cabello rubio suele ser aureola de juventud; el pelo de color obscuro, y más aún los tonos grises y el blanco, acrecientan gradualmente el rastro de los años. Basta acentuar las pestañas y las cejas y dar unos toques de azul en torno de los ojos para dar la impresión de mayor apersonamiento. Las arrugas de la frente van en sentido horizontal; en sentido vertical las de las mejillas. Si se pretende ofrecer un aspecto



Esta sencilla operación elimina fácilmente las clásicas "patas de gallo", que anticipan la vejez.



cisimo. Las pelucas, los añadidos, la masilla superpuesta en la nariz, en la frente, en las mejillas, obran maravillas de transformación en el semblante.

De la policromía introducida por Esquilo en la máscara griega — innovación revolucionaria en la caracterización escénica — a las yuxtaposiciones operadas por las

artes mecánicas en el rostro del actor de los modernos tiempos, no hay, si bien se mira, excesiva distancia. Todo se encamina a desfigurar el rostro verdadero para transformarlo en otro diferente.

La preocupación del mejoramiento del rostro ha desvelado siempre a ricos y pobres, jóvenes y ancianos. ¿Quién se conforma con una nariz contra hecha o con un rostro deforme? Nadie. Se recurre a cualquier procedimiento para mejorar en facciones, para remozar el rostro, para aligerar las fealdades naturales con que la naturaleza nos marcó y que la cirugía suele enmendar. El caso de las presentes fotografías puede dar una idea de lo que es posible hacer en la actualidad.



También esta nariz ha mejorado bastante con la intervención de un diestro cirujano.



Un rostro envejecido puede mediante una operación en la piel, rejuvenecerse con facilidad.

UN BUEN REMEDIO PARA EVITAR LA GRIPPE

"Hay un remedio para evitar todo contagio de la actual epidemia mundial de gripe e incluso para no padecer el menor constipado: es, sencillamente, el de marcharse a vivir a los alrededores del círculo polar. Es muy verdad que este original remedio parece a primera vista un tanto paradójico; pero, para convencernos de su eficiencia, preguntad a los exploradores de ambos Polos: todos, sin excepción, os dirán que, en el curso de sus expediciones, ni ellos ni sus compañeros han sufrido el menor constipado.

Los últimos exploradores del Spitzberg, William Couway y sus acompañantes, a pesar de las espesas nieblas y de las terribles tempestades de nieve que han tenido que soportar, no han tosido ni una sola vez durante aquella expedición. Sin embargo, en cuanto pisaron tierra habitada, todos se atacaron, sin excepción. Y es porque la gripe es una enfermedad de los países civilizados.

¿Qué tiene ello de extraño? El catarro se contrae siempre por contagio y este contagio es producido por microbios. Ahora bien, dichos microbios no existen a lo largo de las costas, donde se puede respirar libremente el aire puro del mar. Por muy glacial que sea la temperatura, no os acatarraréis nunca si alguien no os lleva microbio desde los países habitados.

Hay, por ejemplo, al Noroeste de Escocia, una pequeña isla, la isla de Santa Kilda, en cuyas costas se desencadenan durante el in-

vierno tempestades tan terribles, que ningún barco puede atracar a ellas.

Pues bien; a pesar de que las temperaturas de aquella isla son extremadamente bajas, sus habitantes no sufren el menor constipado durante todo el invierno. Pero, en cuanto llega la primavera, los vientos se calman, los puertos de la isla se hacen abordables y son restablecidas las comunicaciones con Escocia y con Inglaterra. Y apenas llega a la isla el primer navío, todos los habitantes de la misma empiezan a toser.

Los indígenas de Santa Kilda llaman a este catarro anual el "catarro de barco". Porque es el barco, en efecto, el que les lleva el microbio, que, aparentemente, al menos, encuentra un terreno sumamente favorable en la constitución de los insulares, que acaban de vivir seis largos meses sin la menor coriza, se desarrolla, se propaga con una extrema virulencia, y al cabo de muy contados días, todo el mundo tose y estornuda.

La vida en sociedad tiene sus inconvenientes: uno de ellos es que las enfermedades son transmitidas de unos hombres a otros, y ello precisamente a causa de los microbios. Vosotros seguramente diréis que la existencia en una isla no debe ser muy agradable para vivirla durante mucho tiempo... Es muy verdad; pero, al menos, Robinsón Crusoe no está expuesto a los peligros de la epidemia de gripe."

esos pobres



Era uno de esos días soleados y alegres en los que el corazón de los humanos parece como que se funde en ternura y en bondad. Banderas desplegadas, un grupo de mujeres que ocupaban rápidos automóviles encaminábanse hacia Rambouillet, para ser allí recibidas, el día del famoso almuerzo que el Presidente de la República ofrecía a los Delegados extranjeros, luego de firmado el pacto Kellogg. Precedidas de su estandarte, las mujeres reclamaban para todas las del mundo derechos iguales a los que poseen los hombres. Pero como fueron bastante mal recibidas, es de suponer que pasará no poco tiempo antes de que renueven su tentativa. En realidad resulta inconcebible tal audacia. Las mujeres no tienen derecho para quejarse. Debiendo hallarse como deberían estarlo, satisfechas de la suerte que les ha cabido, ¿no procede tal vez compadecerse, antes de que la de ellas, de la situación creada a los hombres, los cuales — dicho sea de paso — no se quejan nunca? Tal vez pudiera formarse una liga de defensa de varones, el objeto de la cual fuese adoptar disposiciones contra el enemigo común a todos ellos: la mujer, porque el hombre sufre a causa de ella. Por ella lucha, por ella sucumbe a veces, por ella mata en ocasiones. Y ajena en absoluto a todos esos sacrificios, la mujer permanece indiferente ante tan repetidas pruebas de abnegación, y hasta de amor.

A los niños se les enseña, ya desde la más tierna infancia, a mostrarse galantes con las niñas y a someterse a todos sus caprichos. Un pequeño, bien educado, no debe pelearse con las niñas, la debilidad de las cuales ha de tener siempre en cuenta.

Esa palabra "debilidad" sueña en todos los discursos y sermones dirigidos a los niños. Y de ahí sin duda que en el curso de los juegos infantiles algunas niñas, tan musculosas como los pequeños de su misma edad, puedan administrarles alguna que otra cachetina sin que a ellos les sea dado repelerla. Y este comienzo de su vida parece indicar que, moralmente por lo menos, serán siempre los inferiores.

Pero he aquí que el niño crece y se convierte en el joven tímido que habla ruborizado a las muchachas. Estas se burlan de él y se rien en su cara, sin perjuicio de sustraerse a posibles reproches cuando aquel adquiere confianza en sí mismo. Si una de ellas, apiadada de su turbación, no le abandona como las otras, él la hará al punto objeto de su primer amor. La era de los sufrimientos y de las desilusiones van a dar comienzo. Consagró un verdadero culto a la que pensó que pudiera serle fiel, entregándole su alma, y la muchacha reacciona y se retira porque su corazón es ya de otro.

Llega luego para el adolescente la edad



del matrimonio, y entre las jóvenes que le son presentadas descubre la que que se le antoja ser la esposa deseable. No hay consideración alguna que pueda prevalecer; lo referente al dote no le preocupa, ni le importan las relaciones mundanas, ni la familia de la elegida; la tierna criatura de la que va a hacer su esposa posee todas las cualidades deseables y eso basta.

El matrimonio se realiza. Reina la nueva esposa en su hogar, pone en sus actos tanta delicadeza y muestra con ellos tanta bondad que el marido espera poder hacer de ella una verdadera asociada.

Puesto que en la vida alternan y se suceden los días felices y los tristes, estos últimos se afrontan con más serenidad cuando ello puede hacerse en dulce compañía. Pero sucede

que la joven esposa no sabe reconocer los procederes excelentes de su marido. Han llegado los hijos, y por ellos ha sacrificado horas de sueño y de reposo; claro que no sintió los dolores del alumbramiento, pero sufrió viendo sufrir a su esposa, y hubo de consagrarle una gratitud infinita por el hecho de darle hermosos hijos, de los cuales él se ocupa atendiendo a todas sus necesidades. En cambio, la mamá se muestra despegada, indiferente, y poco a poco se aleja de su hogar porque otro hombre ha deslizado en su oído palabras de amor.

Traición, deshonor y, desgraciadamente, el divorcio.

Y ya solo, irremediablemente solo, continuará el hombre su tarea sin que mujer alguna llegue jamás a aliviar su dolor. Parece ser en efecto que los hombres aman "la mujer de su vida" y que, con excepción de ella, ninguna puede agradarles. Y el triste padre de familia, consagrado a la educación de sus hijos que van creciendo y ocupado tan sólo por sus deberes, seguirá viviendo sin una queja.

Y llegara la vejez, y tras ella, a no tardar, la muerte, y nuestro infortunado se extinguirá en calma, tal y como ha vivido. Porque los hombres son seres razonables que las mujeres dominan y torturan, y aun les fuerzan a veces a olvidar la naturaleza de su carácter, hecho de mansedumbre, de bondad y de abnegación.

Y siendo esto así, ¿no estoy acaso en lo justo al decir que tiempo es ya de defender a los hombres contra las mujeres que les hacen sufrir y que se obstinan en desconocer cuantos buenos procederes emplean con respecto a ellas? Pretenden las mujeres que los hombres se ven, más que ellas protegidos por las leyes; y en ello no hay más que justicia, pues como acabamos de ver todas las desgracias que afligen a los hombres tienen su origen en la eterna Eva. Quéjense las mujeres de verse obligadas a trabajar como los hombres por causa de las dificultades de la vida actual, y no hay en ello nada que no sea natural y justo. ¿No comparten acaso

los hombres con sus compañeras los cuidados y preocupaciones que motiva el hogar común?

Hacen mal las mujeres en no mostrarse satisfechas. Un senador, hace tiempo desaparecido, decía que aquellas han nacido para que les sean besadas las manos devotamente; manos breves, finas y delicadas que la fuerza de las circunstancias obligan a veces a ocuparse en trabajos groseros, pero que se hallan siempre prontas a jugar con el corazón de los desdichados hombres y a complacerse en desgarrarlo.

YVONNE NETTER.

(Abogado del Colegio de París)

UN RIO DE "WHISKI"

"El "whiski" está corriendo por la frontera canadiense hacia los Estados Unidos en cantidades enormes y aun no se ha resuelto el modo de contener el avance de este verdadero río alcohólico.

Durante el año que terminó en junio han pasado la frontera cantidades de licores por valor de más de 24 millones de pesos, y la venta de las cuales en los Estados Unidos ha equivalido a una cifra de 100 millones.

Sólo los cargamentos de "whiski" se han triplicado en tres años. En 1925 fueron de 665.896 galones, por valor de 10.722.988 pesos.

pero en 1926 1.169.020 galones, que valen 18.883.541 pesos.

En teoría los traficantes canadienses que comercian con licores descargan su mercancía regularmente en las Aduanas del Canadá antes de evadir las Aduanas americanas. Se sabe, sin embargo, que no todo el licor de contrabando pasa regularmente por las Aduanas canadienses, por lo que la cantidad que afluye a los Estados Unidos es mucho mayor que las que indican las cifras aduaneras.

Pero si el problema canadiense continúa

sin solución, la cifra de las confiscaciones de barcos extranjeros parece indicar que está disminuyendo el contrabando por el mar.

La captura de buques nacionales durante el año ascendió a 370, contra 320 el año pasado. De estas capturas, 174, o sea el 47 por 100, se hicieron en aguas de Florida y en sus cercanías.

En cuanto a hacer cumplir la ley seca en los Estados Unidos, no pasa de ser un sueño. Durante el pasado año el número de denuncias fué de 55.792, es decir, 15.020 más que el año anterior. Es un síntoma

Las Mil y una Noches de París

LA PRINCESA DE CHICAGO — Por José Delteil.

Danzaba incasable, medio desnuda y constelada de gemas, como cielo de Agosto, con un tagarote embutido en impecable frac. Era ello en una de esas "boites" que frecuentan ciertas huries, y en la era de la post-gerra, allá, en la calle Pigalle de París. Decíanla natural de Chicago, país de puercos, tierra de lagos, que en los pasados tiempos hubo de llamarse Golconda. Y era fresca como agua de roca, si bien de carnación de animal. Llamábanla Carolina, y danzaba deslizándose por el entarimado de palo rosa al ritmo de una orquesta de las Islas que desgranaba notas cristalinas.

para eléctricas. Incoloras y brillantes, las parejas se deslizan en medio a un vapor de polén. Hombres encaparazonados en sus fracs, mujeres vestidas de su propia piel, de la que digérase que brotan. Aquí y allá algunas mesitas ridículamente bajas, de pie de cigüeña, y sobre ellas leves copones de plata llenos de ambrosia verde. Mayordomos abisinios van y vienen, ajenos al confuso murmullo, sosteniendo en sus brazos las vitualas de estilo, los néctares policromos, las cajas de aromáticos cigarros. Una gallina, fabulosamente blanca, irrumpe de pronto en el salón, seguida por corpulento gallo

representativo. Un botones diminuto, con trazas de cangrejo a medio cocer, va de mesa en mesa ofreciendo su mercancía a quemarropa. En el fondo estaba el bar, todo de cobre rojo cincelado de lotos, con su barman buda.

Danzaba Carolina, y su bailarín, un buen mozo cualquiera de Ucrania o de Colombia, pegado a su piel como una lapa, deslizaba en su oído palabras de oro. Y ella palidecía bajo aquel diluvio, hirviendo la sangre en sus venas, crispadas las leves muñecas y como agarrotando los hombros hercúleos del robusto macho, del que se apartaba luego para lanzarse nuevamente, con aire canallesco, en la orgía tumultuosa.

En rarecía la atmósfera con los hálitos y las sali-

Ese nocturno recinto tiene algo de palacio de Sultán, o de maharajah por lo menos. Es una amplia sala dorada, por cuyos muros parece chorrear la laca y en cuyo techo brilla toda una constelación de lám-

vas. Olía allí, y aun apestaba, a Whisky, a trufas grasas, a ostras sospechosas. ¡Ah! el buen cocktail: champagne y sudor...

Más que nunca arrebolada, Carolina parecía danzar entre nubes, hollándolas con sus tacones mariposeantes. Pasaba alternativamente de unos a otros brazos, arrebatada sin cesar por alegres calaveras, vívidores de lujo que admiraban sus gracias con maestría. Abandonábase así, de mano en mano, ebria como el Misisipí; y de tal modo y poco a poco llegó a encontrarse sin saber cómo en el lavabo, en un diluvio de pintura blanca. Una boca contra su boca. Allí velaban, entre un gorjeo de aguas corrientes, propectas hadas con cuello de lino cargadas de peines y de ungüentos. Un olor alcalino aliviaba aquel lugar.

Hubo cierta vez una princesa en Chicago... Todo parecía deslizarse sobre ruedas de cuento. Un escamoteo, y he aquí a



nuestra Carolina que aparece ataviada con su magnífico abrigo del Canadá. La azul humareda es atravesada. Se abrió una puerta como una hoja de árbol. Y una ráfaga de noche la azotó las mejillas.

¿A donde la llevan? El taxímetro rueda en sombras de terciopelo. El cielo nocturno es un cinematógrafo de oro. Todo pasa, todo huye. Las joyerías de Pigalle cabalgan a través de los cristales. Los muelles, los cauchos, las estrellas, todo se agita y bulle bajo la luna. Saltan los techos en el empedrado. ¿Dónde estamos? Carolina no lo sabe. Descansa en tibio ambiente entre dos anchos escogidos. Fuera hay todo un panorama de letras rojas: "Carolina Bar", "Carolina Taberna", "Carolina Antro". Y el coche sigue rodando. Atraviesa bulevares, y luego plazas, y luego puentes. Las casas, poco a poco se metamorfosean en árboles. Los globos eléctricos se truecan en astros. El coche rueda por amplia calzada negra, por un camino que perfuma el heno. Mil cosas humildes desfilan rápidas ante la vista, cosas que se entrevieron en pasados tiempos y de las que ya se había perdido hasta el recuerdo: grandes piedras, un arroyo, un perro. Una brisa virgen acaricia las frentes: es un airecillo que trae relentes de establo, olores de helechos, ecos de trinos de ruiseñores. Y a todo esto sigue el taxi rodando por la encantada selva.

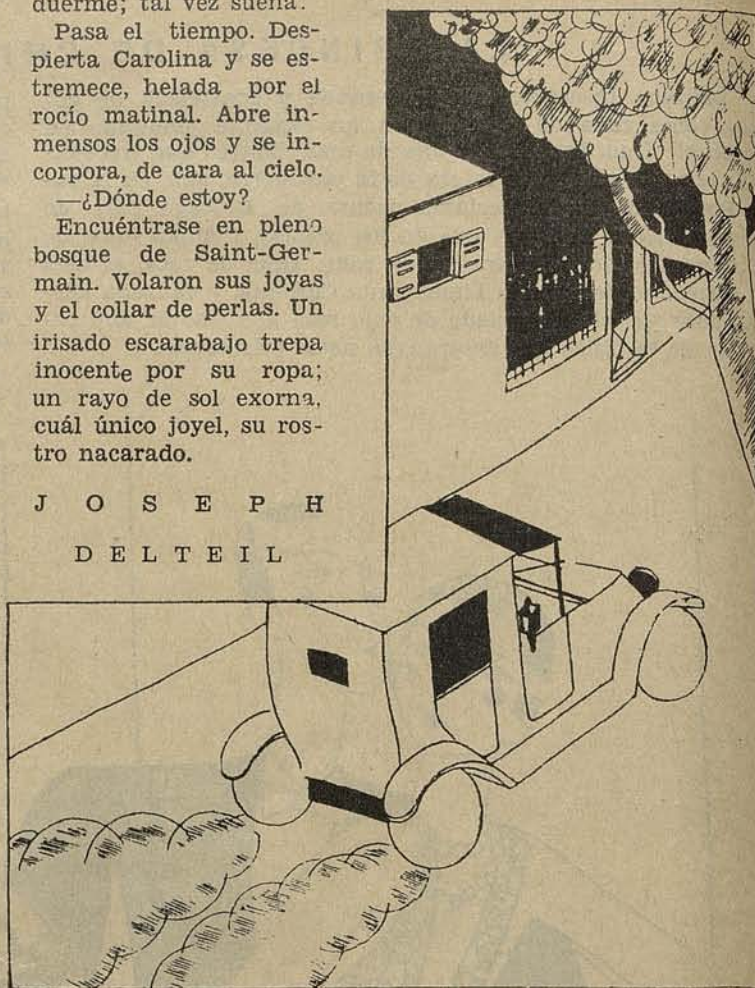
Pero... ¿qué es lo que sucede? Pues sucede que el coche se ha detenido. Y que manos enormes, levantando a Carolina, la depositan sobre la blanda hierba. En ella yace anonadada, que también embriaga la pureza; la pureza de una noche bucólica. Pero ¡ah! esas manazas ávidas que la arrastran por el césped y dejan desnudas de joyas sus muñecas y alivianadas las orejas de sus pendientes. Y los dos hombres luego desaparecen como se desvanecen las imágenes de un sueño... Un ruido de motor que se extingue allá lejos... Luego el silencio, la soledad. ¡Cuán maravillosa la noche! ¡Cuán brillante el escaudrón de estrellas que dijérase galopan por las retinas! ¡Cuán grata la caricia del polén que parece flotar en el aire! Y esa luna... frente a frente de la otra, Carolina!... Pero ella descansa al amparo de la reina de las hadas, enj oyada por el astro Venus, y el bosque se le antoja lugar

de ensueño y de retozo. Las ardillas de obscura pelambre persiguen y brincan de rama en rama; entre los brezos blanquea la salvajina, y el buho de moaré modula gota a gota su corazón en la altura de los árboles copudos... Carolina duerme; tal vez sueña.

Pasa el tiempo. Despierta Carolina y se estremece, helada por el rocío matinal. Abre inmensos los ojos y se incorpora, de cara al cielo. —¿Dónde estoy?

Encuétrase en pleno bosque de Saint-Germain. Volaron sus joyas y el collar de perlas. Un irisado escarabajo trepa inocente por su ropa; un rayo de sol exorna, cuál único joyel, su rostro nacarado.

J O S E P H
D E L T E I L



MIL MILLONES

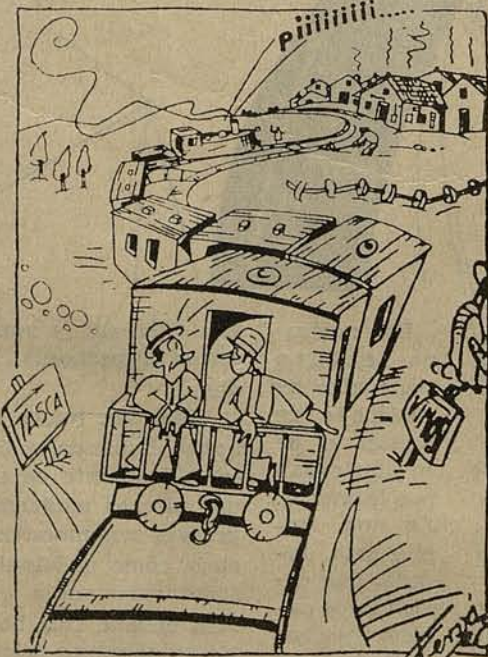
Si uno quisiera contar hasta mil millones, debería tomar en cuenta que de las 24 horas de un día, siete se pierden durmiendo y dos comiendo, de modo que quedarían 15 para contar. Una persona que sabe manejar bien la lengua y la boca cuenta en un minuto hasta 140, o sea 126.000 en un día. A los ocho días llegaría al primer millón y a los mil millones después de 7937 días, o sean 21 años y 9 meses, que es el espacio de tiempo en que una muchacha de 25 años de edad se convierte fácilmente en abuela.

¿HABLAN LOS CUERVOS?

En un bosque cerca de Tübingen se instalan durante los veranos, grandes cantidades de cuervos, que al despuntar el día vuelan sobre la ciudad, para buscar su alimento en los jardines y viñedos cercanos. Cierta mañana un buen número de cuervos se reunió en varios árboles del jardín del Instituto de Física, y el director se dedicó a observarlos.

Después de haber gritado mucho tiempo, las aves se callaron de repente y empezó a "hablar" una sola. Así, por lo menos, lo asegura el profesor Gerlach en una revista científica alemana. Según manifiesta, el cuervo habló más o menos durante un minuto, luego sus compañeros volvieron a gritar, y, cuando se callaron, aquel prosiguió su discurso. Cinco veces fué interrumpido, hasta que finalmente todos se echaron a volar.

El profesor Gerlach tiene la impresión de que se trataba de una asamblea en la cual uno de los cuervos era el presidente y orador.



—Siento un malestar grande... y una serie de pinchazos en el estómago...

—¿Pinchazos? ¡Claro! ¡Estamos entrando en agujas!

¿A QUE EDAD SE REMONTA LA INVENCIÓN DE LOS LENTES?

"Los antiguos, o al menos, los romanos, conocieron el empleo de los monóculos, pero no parece muy seguro que tuviesen la idea de ajustar dos cristales lenticulares en una misma montura para formar lo que en otro tiempo se llamaba gafas y, hoy, lentes.

Los chinos, por el contrario, emplearon este instrumento desde tiempo inmemorial.

Se ignora hasta la fecha en qué época hicieron su aparición en Europa, por primera vez, las gafas, y se desconoce asimismo el nombre del que primero introdujo su uso. Todo lo que, a este respecto, hay de cierto es que existían ya en el año de 1150, tal como es un documentado escrito lo ha demostrado Charles Du Cange. Su invención no es, pues, debida a Roger Bacon, muerto en el año de 1294, ni al florentino Salvino degli Amati, contemporáneo de aquél; mucho menos aún al monje dominico Alejandro de Spina, muerto en el año de 1312, y al napolitano J. B. Porto, que falleció en 1615.

Parece que las primeras gafas se fijaban a los ojos mediante una cinta de paño, que se anudaba por la parte posterior de la cabeza. Más adelante, alguien imaginó reunir los dos cristales con ayuda de un resorte, que los ajustaba a la nariz.

Solamente cuando hizo su aparición este nuevo procedimiento se pensó en adoptar a los lentes una armadura, tal como ahora son vendidos en el mercado."

LOS ENAMORADOS

Por GUY RAWLENCE

Nathan J. Shanks, familiarmente llamado Nat, encendió las luces de su habitación y cerró la puerta con un gesto brusco de impaciencia. Después dejó sobre la mesa las revistas americanas que había comprado y lió un cigarrillo pensando que se hallaba todo lo aburrido que puede estar un hombre.

Podía haber visitado a una u otra de las personas con quienes en el "Mauritania" había entablado relaciones de amistad; pero no admitía la idea de ir solo al teatro, y una especie de obstinado orgullo le impedía utilizar para el caso el teléfono.

—Me estrellaría antes que salirme del camino recto — pensaba. — Sólo por cortesía recibirían al pobrecito espectador solitario. ¡No!

Así se engañaba a sí mismo; pero ahora no podía menos de exclamar:

—¡Este viaje ha sido un disparate!

Sin embargo, ello era una consecuencia natural de lo que había sucedido. Porque cuando repentinamente, en forma inesperada, se heredó un millón de dólares, no se conduce uno como un simple obrero que, tras ruda y diaria labor, gana trescientos dólares mensuales. Era, pues, natural que Nat hubiese decidido gastar parte de sus enormes rentas.

Pero aunque Nueva York ofreciese para ello bastantes facilidades, no eran las que placen a un joven de su temperamento y de sus gustos.

Durante el primer mes la cosa había marchado perfectamente. Los cheques se deslizaban de sus manos como si fuesen papeles que se arrojan al cesto; compró todo cuanto se le antojó y prodigó el dinero con sus amigos. Pero pronto comenzó a comprender que la mayoría de aquellos amigos no tenían nada de tales, descubrimiento que le apenó mucho, porque Nat creía en la vida, quizás porque creía en sí mismo, lo cual significa una misma cosa.

Al perder amigos e ilusiones, decidió emprender un viaje a Europa, que efectuó sin que hasta la fecha hubiese tenido que arrepentirse de su resolución.

Saboreó el cruce del océano, la llegada a Plymouth por la mañana y la arribada por la tarde a Londres; pero ahora que estaba solo en su habitación, su temperamento descontentadizo le impulsaba a quejarse, no ya de las presentes circunstancias, sino hasta de la fabulosa suerte que le había trasladado de las oficinas de la Oswite Tooth Paste Company al Savoy Hotel de Londres.

Su disgusto aumentó al ver que las revistas compradas las había ojeado ya en Nueva York.

—¡Horrible! — exclamó.

Y acercándose al balcón, levantó el visillo y miró hacia fuera. Sus ojos sólo percibieron una compacta masa de bruma. Sorprendiéndose grandemente porque un rato antes, cuando fué a bajar al restaurante, miró desde aquel mismo balcón y vio la obscura superficie del río salpicada de reflejos, el ir y venir de los trenes con sus máquinas iluminadas.

Nat, después de mirar unos segundos, dióse cuenta de que contemplaba uno de los particulares fenómenos de Londres: la niebla. Le interesó tanto el fenómeno, que su disgusto desapareció y ya no se volvió a acordar de las amistades contraindadas a bordo ni de que las revistas americanas no le ofrecían distracción. La niebla sería su entretenimiento: saldría a la calle. Pero cuando, fuera del Savoy, vió que la niebla requería el empleo de varios sentidos, y que sus olas viscosas no sólo se ven, sino que se palpan y se sienten, y que le escocían los ojos, le cosquilleaba la nariz y tenía la garganta como si hubiese fumado veinte cigarrillos seguidos, entonces no le pareció tan agradable el fenómeno.

Sin embargo, su interés se mantuvo cuando hubo avanzado por la sombría ribera, y aun se acrecentó cuando, al llegar a Trafalgar Square, vió deslizarse las ondas como fabulosos fantasmas y contempló las luces que resplandecían en el flanco de los leones del Landseer.

Continuó por el Haymarket. Allí la niebla era menos densa, y pudo comparar el aspecto del Picadilly Circus con el del Broadway, desfavorablemente para el primero. También pudo ver, aunque más confusamente, los tejados de los edificios.

Para Todos-2.

Acostumbrado a los de Nueva York, le parecieron los de Londres miniaturas de arquitectura. Sin embargo, aunque encontrase inferiores algunas cosas de aquel Londres donde volvía a hallarse a sí mismo, estaba interesado por la rareza de los efectos de la niebla. Es en extremo sorprendente que aquella bruma, prácticamente impalpable, pueda, como un enemigo sobrenatural, paralizar la vida de una ciudad moderna.

Poco después, retirando su atención de las policromas solicitaciones de los anuncios luminosos del Picadilly Circus, siguió andando al azar, convencido de que la niebla no podía ya ser más densa, hasta que se dió cuenta de que la vida de la ciudad estaba paralizada. No advertía más ruido que el de las pisadas de los cautelosos viandantes.

Nat vió un carruaje aparentemente abandonado en el arroyo y notó que las luces de la calle que antes esparcían una restringida pero visible aureola, ahora parecían pequeños puntos luminosos envueltos en la niebla, que tenía la densidad de la borra.

El joven pudo figurarse que paseaba por una ciudad abandonada.

—¡Caramba! — exclamó. — Me he extraviado. Retrocedamos. Pero aunque volvió sobre sus pasos y anduvo más de diez minutos, no supo encontrar el Picadilly Circus. Y más tarde,

después de sufrir varios tropezones y comprobar, palpando con la mano, que los rieles de acero habían terminado bruscamente, comenzó a sentirse irritado.

—¡Esta es una ciudad completamente abandonada! — murmuró, exponiendo la opinión que en aquellos momentos le merecía Londres.

Por fin llegó a un lugar en que la niebla era menos densa. Allí oyó el ruido de un motor y simultáneamente divisó una figura que parecía la de un hombre de gigantesca estatura, en cuyo pecho se destacaba una linterna como un brillante. El joven, que casi tropezó con la augusta figura, se detuvo.

—Reconozco en usted un policeman — exclamó Nat cuando los dos hombres se detuvieron.

el uno enfrente del otro; — lo que aquí llaman un **Babby**. — Algunas veces nos llaman así, caballero — respondió gravemente el policeman.

Y a continuación añadió:

—Hay un poco de niebla esta noche.

—Si a esto llama usted un poco, yo no quisiera ver mucha... — respondió Nat. — ¿Querría usted decirme dónde me encuentro?

—En Berkeley Square, lado este, caballero.

—¿Está cerca el Savoy Hotel?

—No muy cerca, pero si sigue en esta dirección llegará a Picadilly Circus.

—Esa indicación no me basta, **Babby**. Acabo de llegar a esta ciudad — respondió Nat a regañadientes, porque no le había gustado nunca mostrar ignorancia.

—Puede usted tomar un taxi en Picadilly. Allí la niebla no es tan densa. La de esta noche es a jirones; no es de "puré de guisantes".

Y durante unos minutos, el policeman disertó acerca de la diferencia entre estas dos clases de niebla, mientras Nat fumaba un cigarrillo, parado en el círculo de luz que proyectaba la linterna de su interlocutor.

Entonces ya no se mostró refractario a la conversación, porque, después de todo, la policía es, en Londres, una especialidad casi como la niebla.

Los dos hombres conversaron casi amistosamente. Nat, por temperamento, se inclinaba a la familiaridad cuando hablaba. Además, como había llegado a la conclusión de que era preciso retroceder, insistió hasta lograr que el policeman, tras algunas vacilaciones, le aceptase cinco chelines. Después el policeman le guió en su camino y se despidió de él con un "Buenas noches, caballero", pronunciado con voz sumamente afable.

Habría caminado Nat unos veinte minutos, pisando ruidosamente como le advirtieron que hiciera, pero seguro y tranquilo porque va la atmósfera se había despejado bastante y podían verse las siluetas de los árboles quietos y misteriosos.



cuando fué sorprendido por una voz femenina, queda y reprimida, que decía a su lado:

—¡Qué fastidio!... ¡Oh, condenada!...

Nat miró a su alrededor y vió una figura alta y esbelta, envuelta en un abrigo de pieles, que forcejeaba inútilmente con la cerradura de una maciza puerta.

Instintivamente el joven avanzó hacia ella.

—Perdón — dijo. — ¿Puedo serle útil en algo?

La figura se volvió vivamente, con cierto sobresalto, y Nat pudo ver, a la tenue luz de una bombilla, que se encontraba frente a una hermosa dama. Esta guardó silencio un momento, mirándole fijamente. El comprendió que ella se preguntaba qué clase de hombre sería aquel que le hablaba.

—¡Gracias! — respondió por último. — Esta llave no quiere abrir. ¡Es un fastidio!

Su voz sonaba sin asomo alguno de aquella impaciencia que había llamado la atención a Nat. Este avanzó un poco y puso la mano en la llave, una llave de cerradura antigua. La llave ofreció alguna resistencia, como si estuviese oxidada, pero sin necesidad de mucho esfuerzo el joven consiguió que corriese el pestillo. Abrióse la puerta sin ruido, descubriendo una obscura estancia.

—Ya está — dijo Nat.

—Muchas gracias — exclamó la señora.

Y pasando por delante del joven sumióse en la obscuridad.

¿Le despedía? Así lo supuso Nat. ¿Pero era cortés la despedida? No, por cierto. Varias preguntas de esta índole hizo en un momento el joven. ¿Quién era la dama que entraba en aquella casa aparentemente abandonada? ¿A qué iba? ¿Tenía realmente algo que hacer allí? El caso era tan extraño, que tal vez debiera llamar al Babby. Sentíase intrigado y receloso.

Sin embargo, la voz de la dama le había sido extraordinariamente simpática.

Hallábase en este estado de irresolución, cuando la señora habló de nuevo.

—A oscuras no encontraría los interruptores. ¿Quiere usted encender una luz?

—Con mucho gusto — respondió Nat, sacando del bolsillo un encendedor automático.

En seguida brotó del encendedor una ligera llama que iluminó de lleno la cara de la desconocida. Por un momento los dos interlocutores se miraron fijamente. Ella se volvió, avanzó unos pasos y levantó la mano: las luces eléctricas se encendieron. Nat miró a su alrededor con sorpresa.

Se hallaban en un espacioso vestíbulo. El pavimento era de mármol blanco y negro y las paredes estaban revestidas

de obscura madera. De las paredes pendían grandes retratos de hombres y mujeres vestidos a la moda del siglo XVIII. Del centro del pintado techo colgaba una araña de cristal. Era así como un lugar de esos en que los directores de films tratan vanamente de reproducir escenas de la vida de la aristocracia inglesa.

—¡Tate! — exclamó Nat.

La dama le miraba ansiosamente, como si tratase de leer en su pensamiento. Parecía satisfecha, feliz.

—Parece que esto le sorprende extraordinariamente, ¿verdad? — preguntó. — Se encuentra usted vacilante, sin saber

qué hacer. Juraría que no está seguro de que no debe llamar a la policía.

Nat sonrió.

—Es cierto, no lo estoy.

—Puede hacerlo, si quiere — continuó la dama; — pero yo le agradecería que no lo hiciera. La policía confirmaría mi derecho a entrar aquí, pero yo prefiero que ningún **policeman** sepa quién soy.

—Si ésta es su casa...

—Es la casa de mi esposo, aunque tal vez usted no lo crea.

Había en su voz un tono de aspe-
reza.

Las sospechas de Nat aumentaron en contra de sus propios deseos. ¿Qué debía hacer? ¿Dejaría sola a su interlocutora en aquella casa desierta, con todos aquellos objetos valiosos a su merced, o saldría a la puerta para avisar a silbidos a la policía?

La dama avanzó un poco hacia Nat.

—Usted es americano — le dijo — y quizá esto constituya una dificultad para que me comprenda y me crea.

—Creo que dice usted la verdad.

La dama sonrió como si sonriendo tratase de ocultar el temor que le había causado la decisión leída en los ojos del joven de avisar a la policía.

—Confío en usted — añadió ella quedamente. — Como usted ve, la casa está deshabitada. Hace una semana que mi espo-

so y yo la dejamos. Yo no pensaba volver nunca más; hoy he venido a recoger un objeto que sólo para mí tiene valor y que antes me parecía que ni siquiera para mí lo tenía. Si yo le convengo a usted de que mi venida aquí no tiene otra finalidad que la de recoger ese objeto, ¿me promete no dar un escándalo? Cinco minutos solamente y dejaremos luego juntos la casa.

Nat, subyugado por su sinceridad, por su evidente aflicción y su notable hermosura, asintió con la cabeza; pero en seguida se reprochó su debilidad.

—Gracias — contestó la dama. — ¿Me hace usted el favor de cerrar la puerta por dentro con llave?

Nat cerró la puerta y, obedeciendo a un ademán de su



—Perdón. ¿Puedo serle útil en algo?

interlocutora, cruzó el pavimento y la siguió. Los dos jóvenes subieron en silencio una oscura escalera. Nat oyó cómo una puerta giraba sobre sus goznes y crujía el interruptor de la electricidad. Un haz de luz le guió hacia la habitación en que había entrado la dama.

Esta habitación era pequeña y estaba amueblada con limitada elegancia. En el artesonado lucían pinturas chinas; unos sillones flanqueaban la chimenea; en un ángulo había un bureau de nogal. La alfombra era oscura y espesa.

Antes de que Nat tuviese tiempo de hablar, la señora le advirtió: —Ahora verá usted a lo que he venido.

Y dirigiéndose al "bureau" tomó una fotografía con marco de ónix y se la mostró a Nat.

La fotografía era de un hombre de una cuarentena de años, de ojos claros y de bigote pequeño y recortado.

El joven tuvo un momento la fotografía en la mano y la devolvió a la dama, que, inmediatamente, la guardó en el saco de mano.

—Gracias — dijo la señora con un ligero temblor en la voz. — Permítame que permanezca aquí un minuto más.

Y sentándose en uno de los sillones se echó a llorar.

Nat se quedó desconcertado.

No era eso ciertamente lo que esperaba, lo último sobre todo. Permanecía allí sin saber qué partido tomar, qué hacer, ni qué decir. Casi mecánicamente abrió el interruptor del radiador eléctrico que estaba colocado en la chimenea, pues de pronto se había dado cuenta de que la habitación estaba horrosamente fría y que la niebla había penetrado inclemente.

—Parece que tiene usted frío — dijo Nat.

—Sí, estoy tiritando — contestó la dama entre sollozos.

Hubo un silencio.

Nat permaneció inmóvil, contemplando a la gran dama desconocida que, sentada en el sillón, tenía el rostro, aquel lindo rostro, oculto por un diminuto pañuelo. Pero temiendo que ella notase su atención, apartó la mirada y la dejó vagar alrededor de la estancia. Entonces sus ojos se detuvieron en una cartulina impresa que estaba en la repisa de la chimenea y vio que era una invitación dirigida a la condesa de Ebbesbourne.

Instintivamente se volvió a mirar a la dama. Seguramente era ella la condesa.

—¡Buena! — pensó Nat. — Otra especialidad de Londres.

—En aquel momento la dama comenzó a hablar casi maquinalmente.

—Es absurda tal sensibilidad — dijo. — Nunca creí tenerla. Pero quería llevarme esta fotografía; no quería emprender el viaje sin ella. Parto mañana para la India y quizás no vuelva más. ¿Por qué me afecto así? ¡Y, sin embargo,

la cosa parece tan sencilla! Mi temperamento y mis nervios. ¡Nervios después de cinco años! ¡Absurdo, completamente absurdo! No quisiera ser tan sensible, no. Pero no quería marcharme sin la fotografía de Alejo, por si él permaneciera mucho tiempo en Africa. En Africa cazando. ¡Cuánto más tranquila no hubiera sido la vida de las pobres fieras sin nuestras querellas matrimoniales! Pero... ¿qué estoy diciéndolo? Y dando un leve grito, como si de repente saliera de un sueño, se quedó mirando al extraviado joven de bronceada tez, de dientes blanquitos y de mirada dulce como la de un inteligentísimo y dócil perro.

—Apuesto a que está usted diciendo la pura verdad — aventuró Nat — y si no lo fuera, resulta por lo menos muy verosímil.

—Pero usted no debe de creer nada de esto — protestó Julia Ebbesbourne.

—Debo reconocer la verdad.

Sin embargo, esto pudiera no serlo. Ni usted me conoce a mí ni yo le conozco a usted. Si me dijera algo de su personalidad...

—¿Debo hacerlo? — preguntó Nat.

Ella asintió con la cabeza. Había recobrado su compostura y el pañuelito había desaparecido; pero aun tenía los ojos húmedos y la voz ligeramente temblorosa.

—Es muy poco interesante lo que tengo que contar — dijo entonces Nat.

—Mis padres, al morir, no me dejaron ni lo suficiente para comprar el pan de una semana; aun iba yo a la escuela. Quedé, pues, lo mismo que Job. De esto hace ya diez años. Tengo ahora veintiséis...

—¿Pero qué hace usted en Londres vagando entre la niebla como una estrella errante? — preguntó la condesa, que esperaba con interés la respuesta, ya que la curiosidad era una de sus debilidades.

Quizás en este momento era más curiosa que nunca; tal vez deseaba hallar cosas peligrosas. Pero siempre había sido honrada y extremadamente sensible aunque hasta

aquella noche no hubiese exteriorizado su sensibilidad. Lo que no había sido siempre es juiciosa.

—Inesperadamente la suerte me favoreció. En junio último...

De repente la dama levantó la mano en ademán de mando.

—Silencio... — silabeó.

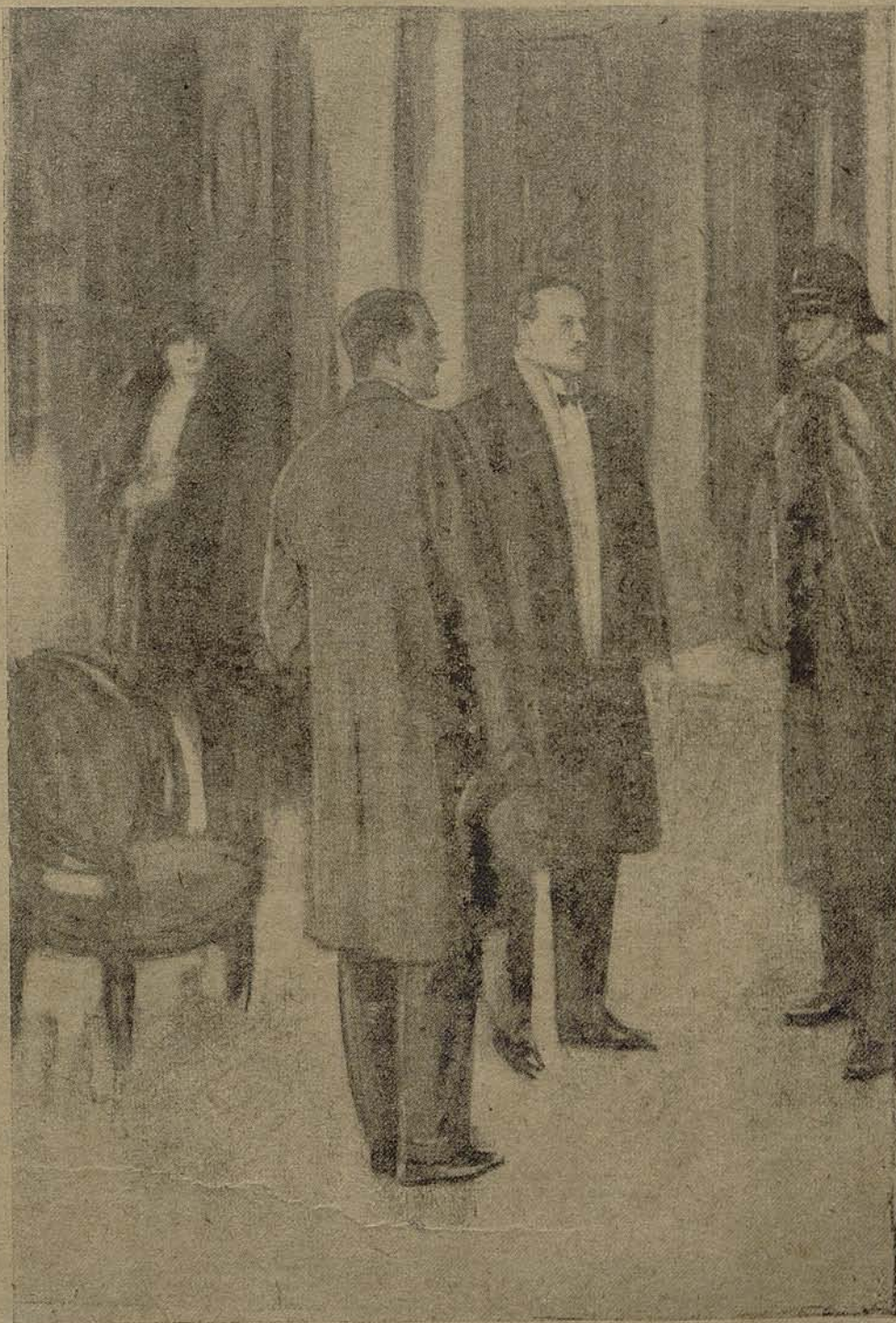
Y Nat, repentinamente callado, oyó el sonido de pasos sobre la alfombra.

Abrióse la puerta para dar paso a un hombre en el cual reconoció Nat el original de la fotografía con marco de ónix. El recién llegado hizo un movimiento de sorpresa y exclamó:

—¡Santo Dios! ¿Tú aquí, Julia?

Y se pasó la mano por la frente como si no diera crédito

(Continúa en la página 67)



—Dispéñeme, caballero, ¿no es usted el señor yanki que me habló en la plaza?

EL ENCANTO DE LA SONRISA

INFINITA es la variedad de las sonrisas; hay que reconocer, sin embargo, que la sonrisa no es universal: es fruto de civilizaciones refinadas, así como la cereza, que tanto se le asemeja, es una de las frutas más recientemente implantadas en los vergeles de occidente.

Los idiomas antiguos, y los de muchos pueblos modernos, no establecen gran distinción entre la risa y la sonrisa. Antes de hablar de la fresca y seductora sonrisa femenina, debemos, severos, recordar que la sonrisa ha sido, primero, una actitud inventada por los hombres e impuesta por las costumbres y ceremonias cortesanas. Hubo así la sonrisa clásica, estereotipada: sobre los antiguos retratos vemos que, en la corte del Gran Rey, todas las sonrisas eran iguales. Sonreírse era entonces, para los hombres, lo que es hoy para ellos el cuello postizo: una obligación fatigosa impuesta por la cortesía. A veces, esta sonrisa, más grave que la misma gravedad, lograba florecer con gracia nueva: una Reina-niña, una favorita, traía de su patria o de su provincia una sonrisa fresca, menos fija y más encantadora, algunas reprimidas carcajadas, cierta alegría burlona.

Es probablemente de este modo que en el siglo XVIII, — como el Triángulo al lado del Parque de Versailles, — la verdadera sonrisa brotó junto a la sonrisa de corte. Los artistas perfeccionaron entonces el arte del dibujo a pastel y el de la cera perdida, los únicos que expresan las exquisiteces del arte de sonreír.

* * *

Los grandes viajeros, Lafcadio Hearn, Pierre Loti, Paul Morand, nos han enseñado a comparar y conocer las variadísimas sonrisas de todas las razas. Ho-



Dolly Davis con su sonrisa ingenua y feliz



La sonrisa española de Juanita Montenegro evoca las noches de la Alhambra.

jeando un album, las mujeres suelen comparar la sonrisa dibujada por Hokusai con la del retrato de alguna bisabuela, con su propia sonrisa ante el espejo. Desean saber el por qué de estas diferencias. La respuesta es humilísima: la boca, que sirve para sonreír, sirve antes que todo para comer. Las sonrisas que parecen más singulares, las de la China y del Japón, son, primordialmente, sonrisas de gente que se alimenta con arroz. Nuestro poeta Paul Claudel escribe: "El hombre amarillo no muerde en el pan; atrapa con los labios, engulle, sin masticar, alimentos casi líquidos." Paul Claudel ha viajado mucho, y en su calidad de diplomático, mucho ha visto sonreír; probablemente la sonrisa del Extremo Oriente, que afina los labios espesos en vez de hincharlos, que adelgaza el rostro y no muestra la acción de la mandíbula, debe asemejarse mucho a los movimientos de una boca que siente con particular deleite derretirse, entre la lengua y el paladar, un grano de arroz. La risa va de los labios a la garganta, y desciende como una bebida. Por eso, lo mismo que la deglución, la fina sonrisa asiática obliga a levantar levemente la cabeza: el movimiento de la garganta simula algo como un mudo arrullo.

Nos es más familiar la sonrisa de las mujeres que comen pan y otras sustancias, más exactamente "comidas" que cualesquiera otras, pues no se tragan ni se laceran: trabajan los labios, los dientes y la lengua (esa lengua musculosa de las occidentales, que las niñas suelen sacar al sonreír y que, ya mozas, siguen sacando cuando escriben...)

No hay sonrisa más simétrica, más dueña de ser expansiva o fruncida. Puede aparentar más misterio aún que las sonrisas exóticas, que nos sorprenden porque las conocemos mal. La más antigua sonrisa de esas comedoras de pan y galleta, sonrisa simétrica y ya capaz de expresar mil matices discre-

tos o irónicos, nos viene de Egipto. Los occidentales bien lo comprendieron: sendos muchachos locos y sabios venerables, ingleses, franceses, se enamoraron de la sonrisa de una estatua de granito, perdieron la cabeza por la sonrisa de una momia. Transportada sobre rostros de otra raza cuyos pómulos y barba son mucho más estrechos, la disposición de los labios y de los dientes de la sonrisa egipcia da el éxtasis dichoso y medurado de las vírgenes ojivales, los pliegues finos, regulares de los labios lombardos que solo Leonardo da Vinci logró pintar.

Pero, preguntará usted, ¿por qué encontramos en Egipto y en Italia un misterio que las francas vírgenes del arte gótico no expresan y que jamás tuvieron nuestras comedoras de pan? Esta impresión de misterio nace de los ojos bajos, protegidos por la doble red de las pestañas. En las tierras donde el sol intenso podrá herir las pupilas dilatadas por la alegría, es preciso cerrar los ojos a medias antes de toda sonrisa y de todo placer. El sentido de la sonrisa desaparece... y resulta un encanto más.

Hay que hablar también de las sonrisas nórdicas, las más deslumbrantes de todas las sonrisas: sonrisa de bocas carnívoras; labios rojos que al entreabrirse dejan ver el brillo voraz de los dientes. Esta sonrisa es aún más triunfante cuando la mujer que la concede se envuelve en pieles de martha o armiño — animales igualmente carnívoros. — Es preciso ser muy hábil para expresar dulzura con tan vigorosa sonrisa. No se recuerda sin zozobra a ciertas mujeres



Norma Sharer sonríe elegantemente

de vivas mejillas que muestran, al sonreír, el relumbrante arsenal de su dentadura y susurran: "Rico mío, amigo mío..."

No mencionamos las risas verdaderamente antropófagas: nos faltan documentos.

Señalaremos, en cambio, en esta geografía de la sonrisa, las modificaciones sutiles que se advierten según el clima: ciertas sonrisas florecen junto con los cerezos; otras en las regiones de la parra y del olivo. Estas líneas climáticas de la sonrisa, semejantes a las que los geógrafos dibujan en los planisferios, son mucho más flexibles que los grados de latitud: toman en cuenta la elevación sobre el mar, que enfría la temperatura y modifica la sonrisa. En virtud de estas leyes, suelen tener rasgos semejantes una danesa y una suiza, una mujer de Lombardía y una georgiana. Las mujeres de climas templados pueden observar estas diferencias en sus propios labios: ¿no es distinta de su sonrisa invernal? Saben que en el mes de enero los labios entumecidos duelen al sonreír; se sonríen entonces con la boca cerrada. Estas voluntariosas sonrisas de invierno, conseguidas con la alegría de todo el rostro, son las más lentas, pero, también, las más francas.

En verano, cuando la languidez nos domina, desearíamos ahorrar movimientos, más los nervios exacerbados nos hacen mas expresivos. La boca se entreabre, anhelante, la sonrisa es más fácil, más tenue, y suele contenerse, matizarse con sutil misterio. Además, al cambiar el humor se modifica la sonrisa, que es un signo.

Las costumbres ejercen gran influencia sobre la sonrisa; no queremos aburrir al lector entrando en detalles. Recordaremos solamente que la mujer, en los países en que se la trata aun como inferior al hombre, guarda algo de la



La sonrisa un poco tropical de Conchita Montenegro

sonrisa tímida, de abajo arriba del esclavo que saluda a su señor.

En las regiones que imponen mucha discreción a la mujer, reina lo que se llama la sonrisa de los ojos, que sin embargo no es tal. Trate usted, señora, de sonreírse únicamente con los ojos y vuelva después a la indiferencia. Usted notará que sus labios, a pesar suyo, se estiraron: el encanto de la sonrisa con los ojos proviene de la leve tensión del rostro más bien que del movimiento imperceptible de las niñas de los ojos.

En Occidente, la mujer, que goza de todos los pri-

villegios masculinos, sonríe al hombre tal como le saluda: con franqueza de compañero; pero con mayor finura.

¿Acaso la evolución de las costumbres nos va a revelar, al fin, los secretos de la sonrisa turca?

Y ¿a qué es debido que conozcamos tan mal la sonrisa de las mujeres españolas, esa sonrisa en que se revelan tan enérgicos los labios?

Quizás sus labios finos y fuertes, maravillosamente expresivos, resulten del uso ya antiguo del cigarro. Pocos pintores han reproducido el vivo encanto de esta sonrisa: ¿culparemos la severidad del arte español? Acusemos más bien al abanico que el pudor o la coquetería colocan, cerrado, sobre la sonrisa que nace, y despliegan ante la sonrisa triunfante.

JEAN PREVOST.



Louise Lagrange con su sonrisa fresca y franca

COMO ALARGAR LA VIDA

Una de las últimas novedades en materia de higiene y medicina preventiva es el denominado examen médico periódico de las personas sanas.

Todo el mundo sabe que, desde hace varios años, los dentistas han llegado al convencimiento de que la mejor manera para proteger la dentadura de una persona, es examinándola cada seis meses, aunque la persona no tenga manifestación alguna de carie u otra enfermedad de los dientes. Es mucho más económico, más fácil y más eficiente descubrir y corregir un defecto en su comienzo, que tratarlo una vez que la lesión esté demasiado avanzada.

En realidad, los dentistas no han hecho sino aplicar a su profesión un método que se está aplicando desde hace muchos años en la industria. Nadie espera que un barco, una locomotora o una maquinaria estalle o se destruya en sus partes vitales para aplicarle el remedio correspondiente. Toda empresa industrial próspera, sabe que lo único cuerdo, barato y eficiente es vigilar e inspeccionar la maquinaria a intervalos regulares.

Sólo el hombre ha demostrado ser reacio a proteger su

propio organismo y a cuidarlo mientras esté sano. La mayoría de la gente sólo reacciona ante el dolor, cuando muchas veces la enfermedad está demasiado avanzada.

La idea de ir donde el médico a hacerse examinar cuando una persona está sana, parece una idea disparatada, y, sin embargo, esto es lo que están aconsejando los mejores higienistas de nuestro país. Esto es lo que, entre otras instituciones, está aconsejando en Chile el Departamento de Educación Sanitaria de la Dirección General de Sanidad.

En Estados Unidos y otros países europeos, son muchos millares de personas las que cada año van donde el médico para que éste les diga si no padecen de una enfermedad que, por estar en su comienzo, no da todavía síntomas. Si usted es una persona que bordea o tiene más de cuarenta años, aquel examen le será altamente beneficioso.

El concepto actual de que es más fácil prevenir una enfermedad o curarla en su comienzo por medio del examen periódico de la persona que cree estar sana, lejos de ser idea abstracta es un hecho científico que ha demostrado ser capaz de prolongar la vida a millares de personas.



Toda la ternura y el sentimiento de la humanidad, se encuentran en las películas de Chaplin y especialmente en esta escena de "El Pibe".

La mayor parte de los hombres, cuando quedan destrozados sus sueños románticos, se niegan a admitir que se equivocaron al juzgar a la mujer que despertó dichos sueños. Charlie Chaplin está completamente libre de esta presunción. El célebre actor cinematográfico reconoce sus equivocaciones amorosas de un modo completamente ingenuo y candoroso: cuando esto le sucede busca sin descanso los defectos de su falso juicio sobre las mujeres. No quiere tampoco que lo compadezcan; no pretende pasar por ángel maligno, pero tampoco se olvida de sus propios defectos.

Sólo Charlie Chaplin sabe lo profundamente que han herido su corazón sus amores pasados. Sus amigos íntimos dicen que no creen que el gran actor haya sentido un amor realmente profundo. Desde luego están conformes en afirmar que no ha sentido ninguno que le haya durado mucho tiempo. Se dice que uno de sus primeros amores dejó profunda huella en el alma del artista. Se refieren a la pasión que a Charlie inspiró la conocida artista de teatro Ethel Helley Gould. El interés de Chaplin por Ethel fué tan grande, que en los comienzos de su carrera artística hizo varios viajes a París con el único objeto de ver a la mujer que tanto le impresionaba.

Luego, cuando ya en los Estados Unidos hacía bajo la dirección de Alfred Reeves (que aun continúa asociado con el gran cómico de la pantalla) la obra de Karno "Una noche en un music-hall inglés", conoció a la encantadora María Doro. Este amor fué del tipo pasivo, pues el gran "Charlot" por aquel tiempo no era más que "Billy", el granuja calleje-

DELICIOSAS INTIMIDADES DE CHAPLIN

ro de la obra "Sherlock Holmes", que representaban María Doro y William Gillette. El amor de Charlie por María Doro, duró hasta que ésta abandonó la escena y se fué a Italia a vivir.

Por aquel entonces, Mack Sennet necesitaba un actor cómico, y vió a Chaplin, que trabajaba en un teatro de vaudeville en Los Angeles. Al cabo de algunos meses, muchos de los artistas de la compañía de Sennet quedaron reducidos al anónimo, y la figura de Chaplin empezó a triunfar en todo el mundo.

En un viaje a San Francisco, conoció Charlie a la pequeña y deliciosa rubia Edna Purviance, mecanógrafa modesta, no muy entusiasmada con su agotador trabajo. Poco después de su encuentro, Edna fué contratada

como primera estrella para trabajar con el famoso actor. Este idilio duró varios años, hasta que por fin se enfrió y quedó reducido a una buena amistad. Los amigos del gran actor, dicen que de todas las mujeres que han amado a "Charlot", Edna Purviance fué la que le demostró un cariño más sincero y verdadero.

Se ha hablado mucho de la tacañería de Charlie, pero ésta encuentra en todo caso su explicación en los años de amarga pobreza que el gran actor sufrió en su niñez. En cambio, otras personas hablan de su ilimitada generosidad con los amigos que le han permanecido fieles.

El siguiente amor de "Charlot", Mildred Harris, ofrecía un maravilloso asunto para un amor dramático. Era joven y hermosa. Su madre trabajaba en el guardarropa de uno de los estudios de Hollywood, mientras Mildred tropezaba con grandes dificultades para abrirse camino como artista de la pantalla. Era una patética Cenicienta que podía ser fácilmente trasformada en una reina encantadora. La pequeña artista, que aún puede enorgullecerse de poseer las pestañas más largas y espesas de Hollywood, a excepción de Greta Garbo, empezó a recibir violetas e invitaciones del actor más famoso de Hollywood. Porque "Charlot" era ya el artista más grande del mundo cinematográfico.

Aunque Mildred Harris Chaplin no ha conocido nunca a Litta Grey Chaplin, segunda mujer del gran actor, las dos esposas del artista se lamentan de las mismas manías del comediante. Lo mismo que dramatiza sus idilios, el artista dramatiza todas las cosas por las que se interesa. Así, por ejemplo, "Charlot" es un

buen nadador y puede ponerse al igual con buenos corredores pedestres. Por temporadas, Charlie no piensa más que en correr o nadar. Si le domina la pasión del mar, suele exclamar: "¡Es maravilloso! Tengo necesidad de ir a la playa."



El genial bufo, con cuyo nombre ha llenado el mundo entero: Carlos Chaplin

No hay nada en el mundo como el mar." Y olvidándose absolutamente de todo lo demás que le rodea se pasa una semana o más a la orilla del mar, hasta que se cansa y olvida por algún tiempo ese deporte favorito.

Cuando le domina la pasión por la música, Chaplín se pasa diez horas o más sin interrupción tocando el piano, el violoncelo o el violín, a pesar de todas las llamadas para que acuda a sentarse a la mesa o de todos los disgustos con la cocinera. En algunas ocasiones se entusiasma o dramatiza simplemente el encuentro de un niño en su cochecillo. "¡Qué criatura tan preciosa! ¡Es un sueño! Pediré permiso a su madre para llevármelo

un aventurero, con un deseo oculto de cambiar de residencia. Esta manía errabunda se le puede presentar en medio de la impresión de escenas importantes de una película. En cierta ocasión, varios cientos de personas estaban contratadas por un día de trabajo. De repente, el comediante se arrancó su famoso bigote, se quitó sus populares zapatos, llamó al camerino a sus más íntimos amigos del estudio y les propuso: "¿Queréis que nos vayamos a Europa esta tarde?" Sus amigos creyeron que bromeaba; pero pronto se dieron cuenta de que la cosa iba en serio, y contagiándose del espíritu aventurero de Chaplín, abandonaron el estudio como chicos que se escapan de la escuela. Hasta el día siguiente no supo la compañía la fuga de su director y el aplazamiento de su trabajo.

Naturalmente, es difícil para una mujer adaptarse a un marido de esta clase. Pero a Chaplín mismo le cuesta bastante trabajo adaptarse a la vida matrimonial.

El sincero respeto y consideración que al artista merece Mildred Harris, aun después de su divorcio, se evidencia en varios incidentes ocurridos después de su separación.

Un año después del divorcio, Mildred cenaba una noche con un conocido petrolero en un café de Hollywood. Chaplín estaba sentado cerca de la mesa de su ex esposa. El acompañante de Mildred hizo algunas alusiones a propósito de "Charlot" y le tiró un pastel al rostro. "Charlot" pasó todas las injurias por alto y contestó al que así le atacaba abandonando el local por respeto a Mildred.

Recientemente, Chaplín paseaba en la playa de Santa Mónica con un amigo cuando tropezó con Mildred, actualmente señora Terry Macgovern, que llevaba de la mano al hijo de su matrimonio, un niño de cuatro años de edad. Una mirada de simpatía se cruzó entre ambos; debieron recordar que habían enterrado juntos a su único hijo. Mildred Harris no puede ver nunca a "Charlot" como un artista frívolo. Para ella será siempre una figura triste y trágica.

Todas las mujeres que han tenido amores con Chaplín acreditan su ilimitada generosidad, sus cualidades de enamorado y de verdadero camarada. Cuando juega a amar, su juego es siempre encantador y artístico.

Charlie Chaplín sería siempre una figura popular en cualquier medio social, aunque no fuese un artista famoso. Con el traje de etiqueta su figura es elegantísima. Su pelo ondulado tiene ya hebras de plata. Tiene ojos bellos, que resplandecen de gracia, ternura y comprensión. En su cara se reflejan el carácter y

(Continúa en la página 77)



Jackie Coogan, el celeberrimo "Pibe", conocido por todos los muchachos del mundo.



Una patética escena de "El Pibe".

al estudio. ¡No hay en todo el mundo un niño más precioso que éste!" Y al día siguiente le molestan y disgustan todos los chicos que encuentra en su estudio y no fija su atención aunque se cruce con el niño más hermoso del universo. En otras ocasiones le impresionan las personas que le presentan, y el artista se muestra simpático y encantador. Es muy posible que a los pocos días sea descorates y abandone a las mismas personas por las que anteriormente mostró interés, con un gesto de cansancio.

Sus amigos más íntimos dicen que hay mucho todavía de vagabundo en el gran artista. Chaplín es aún un bohemio y



"El Pibe", además de un buen actor, es un niño muy estudioso.

CAMPOAMOR: El Poeta de las Mujeres

LO QUE HACE EL TIEMPO

Con mis coplas, Blanca Rosa,
tal vez te cause cuidados,
por cantar
con la voz ya temblorosa
y los ojos ya cansados
de llorar.

Hoy para ti sólo hay glorias
y danzas y flores bellas;
mas después
se alzarán tristes memorias
hasta de las mismas huellas
de tus pies.

En tus fiestas seductoras,
¿no oyes del alma en lo interno
un rumor
que, lúgubre, a todas horas
nos dice que no es eterno
nuestro amor?

¡Cuánto a creer se resiste
una verdad tan odiosa
tu bondad!
Y esto fuera menos triste,
si no fuera, Blanca Rosa,
tan verdad.

Te aseguro, como amigo,
que es muy raro, y no te extrañe,
amar bien;
siento decir lo que digo;
pero ¿quieres que te engañe
yo también?

Pasa un viento arrebatado,
viene amor, y a dos en uno
funde Dios:
sopla el desamor helado,
y vuelve a hacer, importuno,
de uno, dos.

Que amor, de egoísmo lleno,
a su gusto se acomoda
bien y mal;
en él hasta herir es bueno;
se ama o no se ama: ésta es toda
su moral.

¡Oh! ¡Qué bien cumple el amante,
cuando aun tiene la inocencia,
su deber!
Y, ¡cómo más adelante,
aviene con su conciencia
su placer!

¿Y es culpable el que, sediento,
buscando va en nuevos lazos
otro amor?
¡Si! Culpable como el viento
que, al pasar, hace pedazos
una flor.

¿Verdad que es abominable
que el corazón vagabundo
mude así,
sin ser por ello culpable,
porque esto pasa en el mundo
porque sí?

Se ama una vez sin medida,
y aun se vuelve a amar sin tino
más de dos.
¡Cuán versátil es la vida!
¡Cuán vano es nuestro destino,
santo Dios!

El lleve tu labio ayuno
a algún manantial querido
de placer,
donde, dichosa, ninguno
te enseñe nunca el olvido
del deber.

Siempre el destino constante
nos da, cual vil usurero,
su favor:
da amor primero, y no amante;
después mucho amante, pero
poco amor.

Tranquilo a veces reposa,
y otras se marcha volando
nuestra fe.
Y esto pasa, Blanca Rosa,
sin saber cómo, ni cuándo,
ni por qué.

Nunca es estable el deseo,
ni he visto jamás ternura
siempre igual.
Y ¿a qué negarlo? No creo
ni del bien en la fiijeza
ni del mal.



MONUMENTO A CAMPOAMOR, en el Retiro de Madrid, obra del insigne escultor Coullant Valera.

Este ir y venir sin tasa,
y este moverse impaciente,
pasa así,
porque así ha pasado y pasa,
porque sí, y ¡ay! solamente
porque sí.

¡Cuán inútil es que huyamos
de los fáciles amores
con horror,
si cuanto más las pisamos,
más nos embriagan las flores
con su olor!

El cielo, sin duda, envía
la lucha a la tormentosa
juventud;
pues ¿qué mérito tendría,
sin esfuerzos, Blanca Rosa,
la virtud?

¡Ay! una alma inteligente
siempre en nuestra alma divisa
una flor,
que se abre, infaliblemente,
al soplo de alguna brisa
de otro amor.

Mas dirás: — ¿Y en qué consiste
que todo a mudar convida? —
¡Ay de mí!
En que la vida es muy triste...
Pero, aunque triste, la vida
es así.

Y si no es amor el vaso
donde el sobrante se vierte
del dolor,
pregunto yo: — ¿Es digno acaso,
de ocuparnos vida y muerte
tal amor?

Nunca sepas, Blanca Rosa,
que es la dicha una locura,
cual yo sé;
si quieres ser venturosa,
ten mucha fe en la ventura,
mucha fe.

Si eres feliz algún día,
¡guay que el recuerdo tirano
de otro amor
no se filtre en tu alegría,
cual se desliza un gusano
roedor!

Tú eres de las almas buenas,
cuyos honrados amores
siempre son
los que bendicen sus penas,
penas que se abren en flores
de pasión.

Con tus visiones hermosas,
nunca de tu alma el abismo
llenarás,
pues la fuerza de las cosas
puede más que Hércules mismo,
¡mucho más!...

Si huye una vez la ventura,
nadie después ve las flores
renacer
que cubren la sepultura
de los recuerdos traidores
del ayer.

¿Y quién es el responsable
de hacer tragar sin medida
tanta hiel?
¡La vida! ¡Esa es la culpable!
La vida, sólo es la vida
nuestra infiel.

La vida que, desalada,
de un vértigo del infierno
corre en pos.
Ella corre hacia la nada;
¿quieres ir hacia lo eterno?
Ve hacia Dios.

¡Si! Corre hacia Dios, y El haga
que tengas siempre una vieja
juventud.
La tumba todo lo traga;
sólo de tragarse deja
la virtud.

HUMORADAS

El amor a los niños y a las flores
son amores tan dignos de los cielos,
que son tal vez los únicos amores
que nunca dan a los amantes celos.

* * *

Al campo voy como a mi hogar primero,
pues, al ir desde el valle hasta el otero,
de distancia en distancia,
el olor a tomillo y a romero
me recuerda las dichas de mi infancia.

* * *

Con tal que yo lo crea,
¿qué importa que lo cierto no lo sea?

* * *

Yo soy un estudiante
que, cuando sé que me aman, sé bastante.

Sin Mentir ¿Es posible la Vida?

Por la Princesa Jeanne Bibesco

Abro al azar mi Biblia, y tropiezan mis ojos con estas palabras: "En el exceso de mi pena he exclamado: en cada hombre hay un embustero".

Es decir, que desde que el mundo es mundo, la pena de sentirse, de saberse engañador y engañado parece ser la más aplastante. La humanidad se ha perfeccionado en cierto modo, bajo distintos aspectos, pero no en lo que se refiere a la sinceridad, y la civilización ha llegado a aumentar todo lo inmenso de la astucia. No se cree en la palabra de los enemigos y se pone en duda la de los que nos son indiferentes. Pero hay aún más: se llega a dudar asimismo de aquellos que han merecido nuestra afección, y la menor reticencia de su parte, una cualquiera inexactitud, basta a abrir entre dos amigos todo un abismo de sospechas.

Encontramos el origen de la mentira en cierto sentimiento melancólico generado por la exagerada importancia que conceden los hombres a la opinión ajena. Si tal opinión nos fuera indiferente es seguro que no se mentiría nunca. Pero sucede que ya desde la primera infancia se experimenta el deseo de deslumbrar, de chasquear al prójimo, al temible e imponente prójimo; y es entonces cuando nacen las torpes mentiras de los niños, expedientes que utilizan los cerebros insuficientemente formados.

Continúa la vida; subsiste con ella la importancia que se atribuye a la alabanza o al vituperio, y llegan a aumentar esa importancia la costumbre de mentir por una parte, y, por otra, la persuasión de que también mienten los demás. De ahí que cada cual se diga interiormente: No hay hombre que no mienta.

Precisa, sin embargo, convenir en que hay mentiras inocentes. Cuando alguien afirma hallarse desolado por no haber podido aceptar una invitación amistosa, claro es que en la palabra desolación (angustia unida al aislamiento) hay no poco de exagerado. Pero es sabido que las expresiones pierden bastante de su valor con el cambio continuo: en realidad son algo así como una moneda divisionaria: como esas fichas de cobre que a nadie se le ocurre hacer pasar como de oro fino.

Así como no somos simuladores cuando vestimos los trajes que nos son propios, tampoco nos convertimos en imposibles si damos un tinte de banal amabilidad a sentimientos que, por otra parte, no pueden ser más humanos. Porque, en fin, por muy grande que sea el odio que nos inspiren la adulación o el disimulo, no es permitido, por ejemplo, enterar a una mujer de que su marido la engaña, a un niño de que sus padres no le quieren, a una persona cualquiera de que ha envejecido o se ha afeado, ni tampoco publicar todo aquello que se sabe.

Lanzar la moda de la indiscreción equivaldría a preparar el triunfo de los insolentes y de los cínicos, pero no el reinado de la sinceridad: téngase en cuenta que el cinismo no excluyó nunca la mentira.

Ahora bien, y sin perjuicio de excusar determinados pequeños artificios, ¿no podría intentarse la reconquista de cierta independencia y, prescindiendo de la banalidad ambiente, resistir al tiránico ascendiente de la opinión? "¡Ay de mí, mísero! — decía un gran pensador. — La causa de todos mis



PRINCESA JEANNE BIBESCO. Hija del príncipe Nicolás Bibesco y de Helena Ney D'Elchingen, la princesa Jeanne Bibesco es, en línea materna, biznieta del Mariscal Ney, el valiente entre los valientes. Nacida en Tours (Indre-et-Loire), educada en París, y habiendo optado por la nacionalidad de la madre, se ha especializado por el estudio de la personalidad humana. Ha permanecido soltera.

males reside en los caprichos y en las fantasías ajenas".

Se hace indispensable substraerse a esas fantasías para evitar un fatal y seguro deslizamiento desde la mentira inocente hasta los dos embustes perversos: la jactancia y la calumnia.

Así, a primera vista, la mentira del jactancioso parece ser poco temible, como parece más bien ridículo que malo todo aquel que respira el ambiente de la propia adoración. Es, sin embargo, una cosa y otra, ya que forzosamente tratará de perjudicar a quien pretenda cerrarle el camino. Si bien no busca la ruina del prójimo directamente con sus engaños, se resolverá, sin embargo, fácilmente a contribuir a la desgracia del rival, en beneficio de su propio egoísmo, el día en que descubra que la verdad, que favorece a otro, es un obstáculo a su propia mentira. De la jactancia a la calumnia no hay más que un paso. El ambicioso que mintió para encumbrarse seguirá mintiendo para rebajar a los demás. Se me dirá que el calumniador inspira antipatía y que todo ser humano desea hacerse simpático, por lo que no se explica que pueda haber aún calumniadores.

¿Es grande en verdad el número de éstos? La calumnia es taimada y es ruidosa: tratándose de ella, ¿no son más los actores que los oyentes? ¿No arman acaso más ruido diez personas que chillan que mil que se callan?

El hecho de que las calumnias se multipliquen, lo que más prueba es la cobardía de los que permiten que circulen, y abrigan el temor (¡oh vergüenza suprema!) de que al defender la inocencia sean atacados ellos mismos. No hay sentimiento alguno que empequeñezca tanto la verdad como el del miedo.

"Ya no se miente mucho — escribe Diderot — cuando se ha renunciado a que los demás se ocupen de uno". Esas palabras nos señalan claramente el camino de la sinceridad.

Escapar a la sugestión de la mentira, a su contagio, a su dominio, es cosa en verdad difícil como no se cultive en el fondo del alma esa flor rara, esa cualidad a la vez noble, brava y altiva que se llama la humildad. Altiva, sí, señor: he dicho bien. Lo es sin duda esa regia virtud que, sustrayéndose a vulgares consideraciones, se explica tranquilamente, sin emplear excusas ni subterfugios, y sin que la guíe otro interés que el de la Verdad.

En tanto que el frenesí de la vanidad llega a complicar las existencias mezquinas, aquella aparece como una a modo de simplificadora de los nobles destinos; y el hombre que dotado de inteligencia posee además un corazón humilde, no es en modo alguno lo que el vulgo cree, sino que constituye una muy alta personalidad en absoluto indiferente a la censura, y que, por lo tanto, vive sin mentir.

Esforcémonos por salvaguardar nuestra independencia liberándonos de todo sentimiento que pueda conducirnos al embuste.

¡Oh, sencillez! ¡Oh, espontaneidad! ¡Oh, sinceridad! Sois vosotras sin duda el mayor encanto y la más indiscutible elegancia de nuestra existencia. Pero, por encima de todo, constituis lo que hay en ella de más noble y de más valioso.

HACE TRECE AÑOS QUE

Por Fernán



Fotografía de Rubén Darío cuando tenía 30 años.

Se han cumplido trece años de la muerte de Rubén Darío. Nunca más oportuno, pues, que al evocar en esta hora desorbitada y triste de la confusión y la promiscuidad, tan ajenas a su espíritu; hoy, cuando la belleza pura aletea como un pájaro cansado, inquirendo sobre el tembladeral del siglo el suspirado y solitario abrigo del árbol de la fe.

A la vez primero y último entre los grandes poetas de América, el divino cantor de la vida y de la esperanza adquiere en la delincuencia literaria del occidentalismo utilitario la majestad de un símbolo.

En su "destierro inútil" fué el cisne, el nostálgico y el candoroso cisne, que sufrió la inquietud de la estrella lejana duplicándose ante su pecho nieve, sobre el agua verde de la meditación.

Cruzado caballero de lo imposible, navegó sobre los rayos de luna, sobre los lagos de cristal; cabalgó sobre los témpanos vagabundos y fatales y divagó con las grandes nubes maravillosas.

Amó la vida hasta el delirio, y sin embargo, ¡cuán lejos estuvo siempre de la cotidiana! Era de otra edad, ayer, mañana o jamás. Era el cisne. Como tal, es el signo más perfecto y más puro que se cierne sobre las humanidades, sobre lo bello, lo joven y lo divino de las humanidades.

Fué para América el portador de la prometeana antorcha, sublime conductor de caravanas; y al tender por fin sus alas — siempre pulcras a pesar de todo — en la dorada apoteosis del más bello crepúsculo tropical, exclamó para nosotros volando hacia el futuro:

¡Mas es mía el alba de oro!...

Y ahora, como quien traspone los umbrales de un templo, silenciosamente, dejando a las puertas el lisiado por Dios de la vida, penetramos recoletos en la sellada heredad del poeta, que, al margen de las turbulentas generaciones, alza sus blancos alminares

coronados de estrellas, como una fantástica Alhambra sideral...

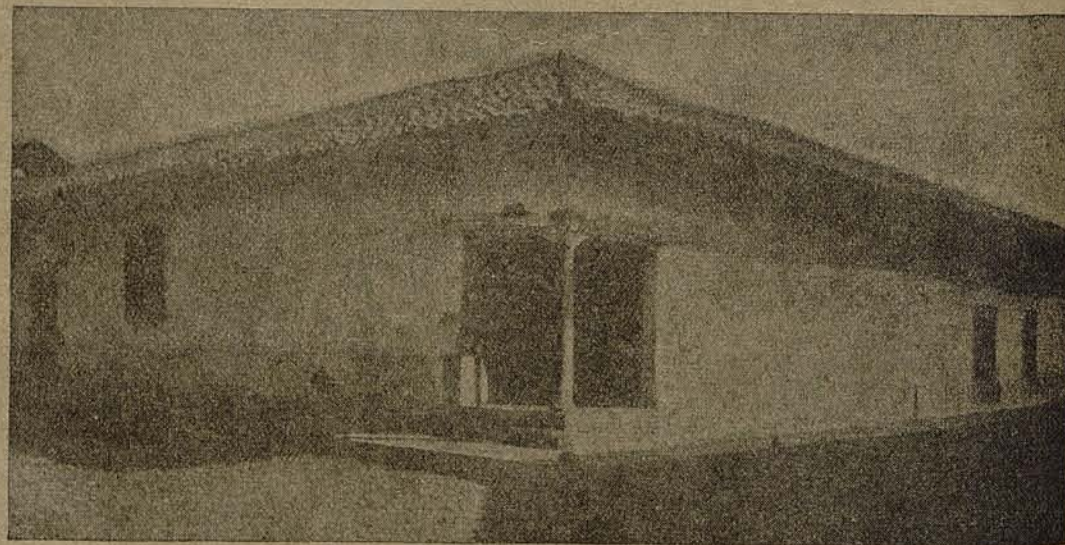
Es la hora augusta de la melodía en el País de Nunca Jamás; en la isla de Oro donde "la sirena blanca va a ver el sol". El mar de tormenta se remansa en un lago y el ritmo perfecto — inmaculado cisne mallarmeano que se nutre de estrellas — cobja en los juncales de la tarde el huevo tibio de la serenidad. Escúchase a lo lejos el canto de los marineros, mientras que dulcemente la polifonía de la brisa escribe con pétalos de rosa sobre el pentagrama de los caminos su antigua canción sin palabras...

Pero he aquí que un soplo maravilloso venido sobre "el ancho lomo del mar" estremece la isla de Oro, rizando el agua del lago, enrojeciendo las rosas pálidas, arrancando — breve y fragante suspiro — el "sí" y el "no" de las ingenuas margaritas...

Como en el cuento de la "Bella durmiente del bosque", cobra vida a su paso el desvanecido esplendor de las cosas que fueron, y una dulcísima teoría de sombras inmortales inicia, por los senderos del corazón, aquel eterno y sentimental coloquio que nunca tendrá fin.

Estamos en la divina heredad del poeta; tras de la misteriosa cancela del sueño cuya llave imprescindible es el amor absoluto. ¡Lírica Cítere de los romances inverosímiles, de los anhelos trancos, de las imposibles aventuras!...

¡Oh "Fairy and" de las intactas armonías, esplendorosa Golconda donde la juventud lejana recibiera, con el beso del fauno, el daño de marfil que fluye de su flauta encantada!...



La casa en que murió Rubén Darío, en la ciudad de León (Nicaragua).

En el jardín se vió una estatua bella, se juzgó mármol y era carne viva; un alma joven habitaba en ella sentimental, sensible, sensitiva...

Levantemos ahora nuestro espíritu candoroso a las regiones puras del silencio, allí donde moran como dos gacelas hermanas la inocencia y la buena voluntad; y suscitemos en el fondo de nosotros mismos la palabra viva, el ritmo modulado que desgarró con su ma-

no autoral el sórdido y opaco velo de la realidad; y entonces, por obra y gracia de nuestro santo amor, daremos juventud al tiempo eterno, vida a la estatua insensible, movilidad a la forma invariable...

Y escapándose así al relicario de nuestra iniciación deslumbrante, a través del sentido común y de la rutina cotidiana, volverán en el encanto inmarcescible de su sonrisa ideal las imágenes jubilosas de los héroes líricos, de los armoniosos fantasmas que pueblan los códices rubenianos.

Envuelta en el sortilegio de Versalles, como en una capa de armiño, rosada y fragil esfinge con pies de terciopelo, entre las dos encarnaciones fragantes de la inconstancia y la frivolidad, la marquesa Eulalia pasa camino de Citera:

La marquesa Eulalia risas y desvios daba a un mismo tiempo para dos rivales: el vizconde rubio de los desafíos y el abate joven de los madrigales...

En el siglo XVIII, el siglo de los altos tacones y las blancas pelucas; el de la imperturbable elegancia y la sin par galantería. Nuestra es la "Ciudad de las Aguas", el "Jardín de los Reyes". Guíanos hacia el Trianón de porcelana — paje florentino de los Decamerones — el verso flordelisado de la profana prosa; y en una perspectiva de Watteau, junto al estanque de los nenúfares, "tiránico a las aguas e impasible a las flores", el olímpico cisne de

nieve detiene la noche que se acerca, con la interrogación de su cuello divino

¿Fué acaso en el tiempo del rey Luis [de Francia, sol con corte de astros en campos de [azul, cuando los alcázares llenó de fragancia la regia y pomposa rosa Pompadour?...

Tendidas están las velas hacia el ho-

MURIO RUBEN DARIO

Félix de Amador

rizonte rosado de las islas Afortunadas; y el trirreme de oro del endecasílabo formula sobre el piélago de la esperanza "L'invitation au voyage":

¿Vienes?, me llega aquí, [pues que suspiras, un soplo de las mágicas fragancias que hicieron los delirios de [las lirias, en las Grecias, las Romas y [las Francias...

Y en el caleidoscopio de la vida trashumante, pasa el Amor inmortal único y multiforme, color de los ojos de la Quimera.

¿Te gusta amar en griego? [Yo las fiestas galantes busco en donde se [recuerde, al suave son de rítmicas orquestas, la tierra de la luz y el mir- [to verde...

¿Los amores exóticos acaso? Como rosa de Oriente me [fascinas, me deleitan la seda, el oro, [el raso, Gautier adora las princesas [chinas...

Pero he aquí que un estremecimiento imprevisto enturbia el cristal impasible, donde el cisne contemplaba el infinito azul. Muévense las copas de los árboles con resignada tristeza de sauces y mientras en las terrazas llenas de luna sueña por tres veces el cuerno de Hernani, el cuerno de las despedidas sin fin, llega suspirando la pálida viajera, obscura y predestinada camelia de la melancolía:

¿Recuerdas que querías ser [una Margarita Gautier? Fijo en mi mente [tu extraño rostro está, cuando cenamos juntos en la pri- [mera cita, en una noche alegre que nunca [volverá...

Mas todavía no es tiempo de fletar la barca de Caronte y seguir a la "flor de histeria" en la pradera gris de los asfodelos. Impaciéntanse los claros clarines del "Cortejo" y desprendiéndose de la sonora columna de la "Marcha triunfal":

He aquí que Cyrano de Bergerac [traspasa de un salto el Pirineo. Cyrano está [en su casa. ¿No es en España, acaso, la sangre [vino y fuego? Al gran gascón saluda y abraza el [gran manchego.

¡Oh poeta, oh celeste poeta de la [facha grotesca! Bravo y noble y sin mied- [do y sin tacha,



Rubén Darío con el hábito de cartujo, según un cuadro de Daniel Vázquez Díaz.



Rubén Darío en el lecho de muerte.

príncipe de locuras, de sueños y de rimas, tu penacho es hermano de [las más altas cimas, del nido de tu pecho una [falondra se lanza, un hada es tu madrina y es [la Desesperanza; y en medio de la selva del [duelo y del olvido, las nueve musas vendan tu [corazón herido...

No es, sin embargo, la flor y nata de los cadetes de Gascuña el héroe predilecto del glorioso cortejo, que desde el pináculo de la vida parte hacia la esperanza, ¡jinete en el Clavileño maravilloso de Rubén. Encarnación perfecta de su fe y de su raza; de su amor y de su hidalguía; de su candor y de su sacrificio, viene aquí quien más que ninguno le representa, el bueno y el grande y el sublime Don Alonso Quijano; Rey de los hidalgos, Señor [de los tristes, qué de fuerzas alientas, qué [de ensueños vives, coronado de áureo yelmo de [ilusión; que nadie ha podido vencer [todavía y la lanza en ristre todo [corazón...

Volvamos ahora una hoja más en el fantástico imaginero. Recortándose en el papel de plomo de la niebla, entre gaviotas vagabundas y humo de transatlánticos, como el paisaje habitual de una porcelana de Copenhague, materialízase la "Sinfonía en gris mayor", nostalgia perenne de un eterno "habitante de los horizontes":

Las ondas que mueven su [vientre de plomo debajo del muelle parecen [gemir. Sentado en un cable, fu- [mando su pipa (Pasa a la página 61)

EL PRIMER BESO

Por

ISIDRO THOMÉ

Un agudo y casi salvaje "¡Vivan los novios!" atronó los ámbitos del ancho zaguán de la alquería.

La señorita Julia, más guapa que nunca, ataviada con las galas nupciales, cogida del brazo de su reciente esposo, atravesó el vetusto portalón entre parabienes y enhorabuenas de sus familiares, amigos y de los servidores de su casa.

Pastores y muleros habían interrumpido aquel día su ruda labor para asistir a la boda de la hija del amo, luciendo sus trajes de fiesta.

En sus rostros, curtidos, por el aire y el sol de la serranía, se reflejaban la satisfacción y el contento, sobre todo, presagiando la suculenta pitanza que les esperaba poco después.

Los pollos más tiernos y los corderos mejor criados de toda la majada rindieron sus vidas para celebrar aquella boda, que por las trazas parecía querer competir con las célebres de Camacho. Una ristra de cántaros de vino de la cosecha más antigua esperaba la hora en que su contenido fuese trasegado a los sedientos estómagos de aquellas rudas gentes que los miraban con ojos de codicia.

En el patio de la casa, bajo los verdes pámpanos del frondoso emparrado, se colocó la mesa para la servidumbre, hecha con burros de coger aceituna y tableros de carros. Ante una enorme cazuela de pollos con tomate, un galán, aflojándose la pretina del calzón, exclamaba:

—¡De esta sentá vamos a sacar la tripa de mal año!

—Oye, zagal — dijo un pastor viejo, fijándose en Pedrillo, el mochil, que en un extremo pugnaba por contener las lágrimas, sin probar bocado. — ¿Estás mohino? ¡Anda, galán, come, que días como éste entran pocos en libra!

—Es que como se ha casao la señorita — repuso otro — pues está celosillo...

—¡Ah! ¿Pero tú querías picar tan alto? ¡Vaya con el renacuajo!

El chiquillo, azorado, protestó:

—Ne le hagan ustedes caso...

—¿Es mentira que pa ti no hay otra mujer como la señorita? ¡Tú mesmo lo has dicho!

—Eso sí es verdad, porque conmigo siempre ha sido mu güena. Cuando de toos no recibía más que golpes y malas razones, ella me consolaba con cariño de madre, y como hoy se irá a Madrid con su marido, tal vez pa no golver más al pueblo... ¡Por eso lloro! ¡Maldita sí!

Y el pobre rapaz soltó la cuchara ahogándose en sollozos. ¡Amos, anda! ¡Pues sí que nos vas a dar el día! ¡Pa mí que has bebido más de la cuenta!

Los pollos, los corderos, el arroz con leche y muchas cosas más, rociado todo con abundante vino, pasaron a confundirse en los resistentes estómagos de la gañanía, que satisfecha y alegre con tan abundante lastre, hacía todo género de barbaridades.

Allá, tirado en el suelo, uno rebuznaba con tal propiedad, que desde las cuadras le contestaron más de una vez creyéndole un semejante; junto al brocal del pozo, dos probaban el pulso con los dos codos apoyados en las rodillas mirándose con fijeza, con las caras congestionadas y las venas a punto de estallar; otro alzaba con una sola mano una enorme piedra, ante la indiferencia de los viejos, que aseguraban haber levantado ellos en sus buenos tiempos pesos mucho mayores.

Pedrín era huérfano. Quedó sin madre al nacer y su padre también murió cuando él sólo contaba meses.

Recogido de caridad por unos parientes muy pobres, pronto supo el chiquillo de las amarguras de la vida.

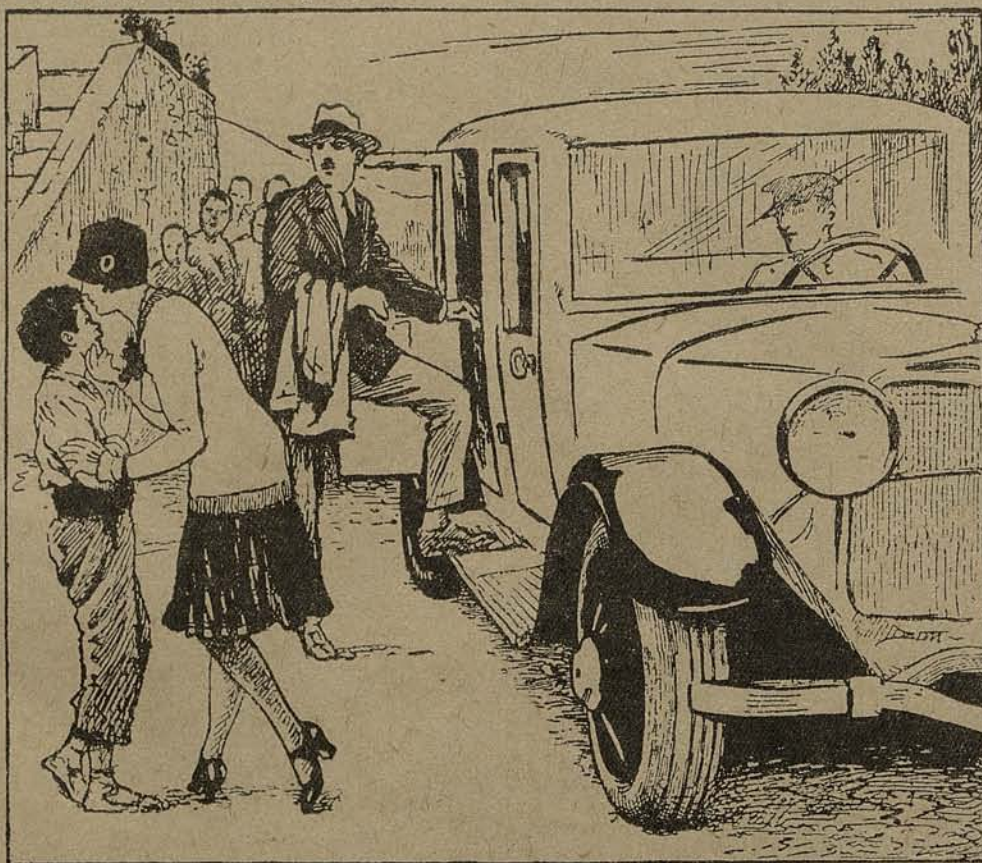
El desgraciado lloraba más veces que reía y todos los golpes de su tío y sus primos se los encontraba él, aparte de echarle en cara el pedazo de pan que se comía a cambio de tanto sufrimiento.

Antes de cumplir los diez años entró de mochil en casa de don Antero, el mayor terrateniente de Romerales, llevando ya encallecidos sus pies y sus manos por las rudas faenas de la escarda y la vendimia.

Barría los corrales, las cuadras y los tinados, echaba de comer a los cerdos, a las gallinas, y después colocaba las aguaderas a "Lucero", un borriquito pequeño y retozón, para poder llevar el agua a los segadores.

Una tarde, "Lucero", atormentado por las moscas, empezó a dar saltos y respingos, haciendo añicos los cuatro cántaros de la carga.

Al enterarse el mayoral de la ocurrencia, cogió un ronzal y, sin contemplaciones, tundió con él las débiles espaldas de Pedrillo.



La señorita Julia, llorando también, le cogió la cara...

A los gritos del muchacho, acudió la señorita Julia, hija de don Antero, y afeó la conducta de aquel bárbaro, que parecía dispuesto a acabar con la vida del pequeño a fuerza de ramalazos.

—¿Pero qué hace usted, hombre de Dios? ¡En mi casa no consiento que se maltrate a nadie y menos a una pobre creatura!

El patán, ante la actitud de la señorita, dejó de zamarrear al muchacho y quiso excusarse.

—Es que este indio, con su falta de cuidao y sus juegos, acaba de romper los cuatro mejores cántaros de la casa.

Pedrín, lloriqueando, se refugió junto a su protectora.

—¡Diga usted que ha sido "Lucero" que los ha traído!

Desde aquel día la señorita Julia fué el ángel tutelar de Pedrillo.

Compadecida del pobre huerfanito, se

convirtió en su paladín, mimándole y defendiéndole de los malos tratos de que era objeto por parte de los mozos de la alquería y hasta consiguió de su padre que le emplease en tareas menos rudas.

Ella se ocupaba de lavarle y recoserle sus viejas ropas y en los ratos de ocio le enseñó a leer y a escribir.

El chiquillo, que hasta entonces no supo lo que eran halagos ni caricias, se vió poseído de tal corriente de simpatía y agradecimiento hacia aquella mujer, que por ella hubiese sido capaz de todo.

Por eso, desde que supo que la señorita Julia se casaba con un ingeniero de Madrid y que se marchaba del pueblo, se vió acometido de tal tristeza y tan hondo pesar como el que sabe que va a perder a su madre.

Con la barbilla hundida en el pecho y dos gruesos lagrimones asomando a sus ojos, sostenía Pedrillo la portezuela del automóvil.

Había llegado el triste momento que tanto temía el rapaz. Julia, después de abrazar a sus padres y despedirse de todos, se dirigió emocionada al coche que la había de alejar de aquellos lugares tan queridos.

—Adiós, Pedrín — dijo acariciando al muchacho. — Ya te escribiré. Supongo que entederás mis cartas.

—¡Adiós, señorita Julia!

(Pasa a la página 61)

LA MUJER DEL FUTURO TENDRA EL MARIDO QUE GUSTE

Las sorprendentes noticias sobre el hombre mecánico ideado por el profesor Wensley, ocupan a diario las columnas de muchos periódicos en el mundo entero. Tan maravillosa invención no ha quedado estacionaria. Por el contrario: se va perfeccionando hora por hora, hasta alcanzar un límite difícil de pronosticar.

Durante una reciente demostración, hecha por su autor, el hombre mecánico creado por Wensley, obedeció a sus mandatos como un fiel criado. Realizó algunos actos, como el de descubrir un retrato de Washington, enarboló una bandera, poner en movimiento un ventilador y otros menesteres parecidos. Daba la impresión de un correcto servidor desprovisto de personalidad. ¿Acaso el criado ideal? Pero no es esto todo. El Instituto de Tecnología de Massachussets ha conseguido hacer un autómata que efectúa mayores prodigios todavía.

Baste decir que este Adán, con rueditas, resuelve complicados problemas matemáticos, con una rapidez y exactitud que costarían

ponde por teléfono para informar puntualmente a los ingenieros sobre la altura del agua, a cualquiera hora del día o de la noche que lo requieran.

Análogos tipos de autómatas han sido propuestos para desempeñar el oficio de timonel a bordo de las embarcaciones. Los experimentos ensayados denotan que, gracias a ellos, es posible seguir la ruta sin la mínima desviación, cosa difícil de conseguir cuando manos humanas dirigen el timón. También el holandés J. Popple ha traído su contribución al presentar un autómata eléctrico, a quien dio apariencia femenina. Asegura que su

muñeca es capaz de afeitar a un hombre y oficiar como dentista.

A pesar de estos adelantos, no goza actualmente el hombre artificial de la perfección necesaria para incorporarlo a la vida corriente. No está, sin embargo, muy lejano el día en que ofrezca su incalculable servicio a la humanidad.

Quizá antes de dos lustros nos sea dado detener nuestros pasos ante un escaparate para elegir el obrero, el valet o la mucama que nuestro servicio requiere, sin pensar para nada en las agencias de colocaciones.

Entonces no habrá pretensiones excesivas, ni salarios desmesurados... La corriente eléctrica se encargará de los cómodos servidores.

Sin duda de ningún género, el hombre mecánico tendrá el uso de la palabra.

Sin exigir de ellos piezas oratorias, ni



El hombre mecánico del futuro, dócil muñeco que manejará la voluntad de la mujer del año 2000.

enorme fatiga mental a un hombre de carne y hueso.

Naturalmente que las vísceras del autómata alojan a una máquina calculadora. No se detiene aquí el triunfo obtenido en esta materia apasionante.

A su vez, un señor Radcliffe ha construido un hombre mecánico tan perfecto, que desempeña con toda regularidad el oficio de guardian en la gran cisterna de Dalecarlia. Sin dormir jamás, este vigilante empleado, res-

Señoras, Señoritas.

En las playas, cuando ostentais vuestra belleza triunfante, debeis acordaros que la hipertriosis o VELLO SUPERFLUO es una fea enfermedad.

ACUDID, POR LO TANTO.
A LA MARAVILLOSA

AGUA DIXOR

DE
PARIS

El mejor depilatorio, inofensivo y de olor agradable. Es el producto preferido por las más célebres artistas quienes, en la manifestación de su arte, deben exponer su cuerpo casi desnudo a la admiración de los expectadores

El uso del Agua Dixor se recomienda también a los hombres.

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías bien surtidas.

Salazar y Ney

AGENTES DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

Arturo Prat 221 SANTIAGO Casilla 1034

improvisaciones, podremos oír de sus labios frases oportunas en determinados momentos, mediante un aparato fonográfico interno que actuará a la manera de "fonofilm".

Trátase, como es fácil de advertir, de una máquina compleja e ingeniosa, que comparte la adaptación de otros mecanismos bajo el aspecto exterior de la forma humana.

EL AMOR ROMANTICO

Precisamente, esa envoltura externa es lo que promete maravillas a la ilusión.

Crear a gusto y voluntad los seres que han de compartir nuestra vida, es obra de dioses. Cuando una esposa sienta la nostalgia del marido ausente, entregado a sus negocios la mayor parte del día, podrá pedirle como regalo un autómatas hecho a su semejanza para destruir su soledad. Este amable sosias repetirá a la damita el repertorio dulzón de su luna de miel o de la época de su noviazgo. Su compañía llenará el hogar desierto, y como la sugestión es tan poderosa en las almas románticas, quedará por tan sencillo medio asegurada la paz doméstica. Y la tranquilidad del marido...

La imaginación ardiente de las mujeres soñadoras hallará entonces amplio campo a su fantasía. Podrán vivir escenas idílicas y aventuras novelescas, sin salir de su recato.

Supongamos a una dama entrando a su casa, hallar como intruso al apuesto joven que constituye su ideal masculino.

—¿Qué hace usted aquí?—preguntará con asombro.

En respuesta, el autómatas cae de rodillas y deja oír un



Será una excelente persona de negocios

diluvio de palabras vibrantes de pasión (diez metros de fonofilm, pongamos por caso), implorando, desesperado, el amor de la joven, a quien llama diosa de su corazón y reina de todas las bellezas.

Cuando la amada se cansa de oírle repetir las mismas declaraciones le cambiará el cilindro parlante, y aún podrá tener la ilusión de reclinarse su cabecita sobre el pecho adorado y de sentarse mimosamente en sus rodillas. Para eso, el muñeco estará provisto de articulaciones que le permitan la estancia en una poltrona. Y sus brazos mecánicos, incansables, estrecharán indefinidamente.

Si un autómatas como el descrito se hallara ya en venta, se hace difícil calcular el éxito de que gozaría. El negocio que hubiera hecho una fábrica de Rodolfos Valentinos, de Gretas Garbo y otros favoritos de la pantalla, sería fantástico.

Tal vez un corto paso nos separe de esta realización. Por el momento, el hombre mecánico tiene ya muchas aplicaciones en Nueva York. En una droguería situada en un ángulo de Broadway, existe un autómatas que no sólo entrega al cliente el artículo comprado, sino que le cobra el importe, devuelve el cambio, y le da, finalmente, las gracias con toda cortesía.

Seramente se piensa en utilizar sus funciones, y una sociedad establecida con un capital de veinticinco millones de dólares, se propone fabricar empleados automáticos para las casas de comercio.

Wensley llamó "Televox" al hombre mecánico de su invento. (Continúa en la página 64).

SAL DIGESTIVA

Remecé

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS: Una cucharadita despues de cada comida

de Venta en todas las Farmacias

ES INUTIL
 pretender curarse el catarro
 abrigándose con exceso

ACERTARÁ
 defendiendo sus
 bronquios y pulmones con

JARABE DE RÉSYL

Eter glicero-guayacólico soluble M.R.

seguro contra la tos, catarros, bronquitis y tuberculosis




DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Se expende tambien en comprimidos forma muy practica para las personas ocupadas

REPRESENTANTE DE O. ROLLAND & FILS, BORDEAUX, LYON

Se presenta también en comprimidos forma muy práctica para las personas ocupadas.

La terrible timidez del enamorado

Por JOSE ALLEGRETO



Dominando apenas la terrible emoción que le aflojaba los músculos haciéndolo casi tambalear, se acercó a la mujer diciéndole:

—Señorita...

La otra volvió la cabeza sin contestar una palabra; sus ojos lucían entre sus pestañas como dos estrellas entre un claro de nubes, y Alejandro insistió:

—Dos solas palabras, señorita... desearía conversar con usted... si me permite...

La mirada de la joven se tornó súbitamente agresiva; el hombre sintió que esos ojos aplomaban su angustia, haciéndola más pesada e insoportable, y balbuceó:

—No quisiera ser inoportuno, sabe... Usted me disculpará... pero... tengo gran interés en decirle dos palabras...

La mirada de la mujer se hizo dura, filtró entre las pestañas algo como una luz de burla y dijo:

—No puedo atenderlo... retírese...

Quiso hablar, pero las palabras en la boca del desdichado, acudiendo en tropel unas veces, otras separadas por un intervalo de amnesia, se entrecortaban y confundían sin lograr asociarse en ideas.

Sin embargo, él, en previsión de la imposibilidad de improvisar su declaración de amor había hilvanado su discurso. Quedó asombrado cuando en el último ensayo, después de una prolija revisión del texto que escribiera y puliera, quitando una palabra aquí y transcribiendo dos o tres lugares más allá otras frases pronunció su discurso la noche anterior frente a un espejo.

¡Qué profundo énfasis en la frase! ¡Qué seguridad de sentimiento en las inflexiones de las voces! Estudió los juegos musculares de su semblante en tal párrafo, y la caída de los párpados cuando pronunciaba las palabras "y, sin embargo, yo la amo". ¡Qué mujer resistiría la angustia que se pintaba en esos instantes en su rostro, y su delicada elocuencia? Estaba seguro de que se había apoderado a través de los tiempos del secreto del Tenorio. ¿No consistiría su encanto y el poderío que ejercía sobre los corazones femeninos en esa tierna movilidad del rostro los labios entreabiertos, dejando entrever la blancura fina de los dientes y la expresión taciturna de la pupila?

Como de costumbre, Alejandro había llegado aquel día a la esquina del co-

mercio en que ella trabajaba, media hora antes de la salida. Paseándose en la esquina, pensaba, evocando el semblante de la fina doncella:

—No, hoy no fracasaré. Tendré el coraje suficiente para acercarme, y luego, tomando el reloj, murmuraba: Aun falta media hora para que salga, y ya hace un año que todos los días espero media hora para que se pronuncie esta audacia mía, que se me rompe cuando la veo caminar hacia mí. Y, mientras aguardaba, involuntariamente se analizaba, analizaba su temor, su angustia, su inexplicable timidez:

—¿Por qué siempre tengo miedo, por qué nunca me atrevo? Es curioso; y lo más extraño es que ni yo mismo puedo explicármelo. Pero, ¡caramba!, ya está en la puerta aquella vecina del departamento. No hay duda de que sale a mirarme a mí, pues si no, no la vería todos los días a la misma hora, espiándome con su sonrisita burlona. Y no se cansa de observarme. Se habrá dado cuenta de que no me he atrevido a hablarle a la otra.

De pronto, en el corazón de Alejandro se despertaba un raro temor. Y, continuando su extraño soliloquio, se decía:

—Caminaré hasta la otra esquina, es mejor; así, disimulando, nadie se puede dar cuenta. Pero no, no, tampoco puedo ir ahora hasta allá; el vigilante me reconocería y, sonriendo con su sonrisita fisgona, me preguntaría:

—¿Y todavía no se le animó?

Es mejor que no me vea. Se reiría para sus adentros; cruzaré la vereda.

Atrapado por el hilo de sus reflexiones, atravesaba la calzada, situándose en la otra acera, donde la vecina del departamento no podría espiarlo, y, vigilando así la puerta del establecimiento de donde, en breve, saldría la muchacha que él seguía día tras día, daba vueltas a su pensamiento como a una máquina, obsesionante:

—Faltan diez minutos solamente. ¡Qué pronto que pasa el tiempo! pero, ¿qué me importan a mí que el tiempo pase o no pronto? Por el contrario, es-



to me beneficia. Siempre me pasa lo mismo. Este sofocante temblor que me marea cuando se acercaba la hora. Espero impaciente la salida y me tiemblan las piernas cuando la veo. Sin embargo, hoy necesito todo mi coraje.

Por la ochava, asomó la obesa figura de un almacenero. También éste, todos los días, asoma su corpulenta silueta



ANTES DEL BAILE

Para triunfar, en verano como en invierno, en los torneos de elegancia y forzar la atención con el poder de vuestros encantos, *no basta, señora, ser bella.*

Debéis también prevenir las consecuencias de la transpiración, destructora de vuestros trajes más preciosos y cuya menor manifestación o revelación heriría de muerte a toda vuestra seducción.

¿COMO? Pues, sencillamente, adoptando el

OMNIDROL

M. R.

PARIS

jalea vegetal perfumada, desodorizante, de uso fácil y agradable (*al acostarse*) y apropiada al cutis más delicado. Este maravilloso producto, empleado por nuestras artistas más lindas y millares de mujeres elegantes, goza a la vez del favor del Cuerpo Médico.

El "OMNIDROL" no mancha, no engrasa; es absolutamente inofensivo y suprime la transpiración y sus lamentables consecuencias: malos olores, toilettes estropeadas, etc.

De venta en todas las boticas, peluquerías y perfumerías bien surtidas.

Un tubo de muestra os será enviado contra \$ 1.00 en estampillas para gastos de franqueo, si lo pedís a

SALAZAR & NEY

Agentes exclusivos

Casilla, 1034.—Arturo Prat, 221.

SANTIAGO.

envuelta en un delantal amarillo, y sus quequeños ojos negros chispeaban de malicioso regocijo al mirar a Alejandro, tristemente inmóvil en la esquina. La presencia de aquel hombre satisfecho de sí mismo, cambió el curso de los pensamientos del tímido. Este se dijo:

—¡Cómo! también éste sale a contemplarme. Mala bestia. ¿Por qué no vende su mercadería en vez de olfatearme? Me iré caminando hasta la mitad de la cuadra. Pero no, ¿qué haría allí? No me muevo de aquí. Aunque todo el mundo me mire, aquí me estaré.

Todos los días desde aquel en que la vió por primera vez, Alejandro esperaba a la desconocida en esa esquina, repitiendo sus reflexiones, tratando de persuadirse de que, pensando de esta manera, llegaría un momento en que la visión de la desconocida no lo turbaría, y entonces en aquel instante, aprovecharía la ocasión para hablarle de su amor. Sin embargo, algo extraño le ocurría; algo como los pródomos de una enfermedad de la voluntad. Cambiaba incesantemente de lugar, pareciéndole que era observado dondequiera que se colocara, optaba entonces por caminar sin detenerse, pero inmediatamente le parecía que sus propósitos de pasar inadvertido le hacían más visible por su actitud, y se detenía nuevamente. Creía que todo el mundo había penetrado en su secreto y que los transeúntes se entretenían en soslayarle, mordiendo una sonrisa burlona, por esa crueldad que arrastra a infamar a los tímidos y a hacerle más ostensible su desgracia volitiva.

Y, obsesionado por su preocupación, se esforzaba por desorientar a los pseudos espías y les decía palabras corrientes de elogio a las muchachas que pasaban a su lado, aunque luego se convencía de que sus maniobras eran descubiertas por las mismas mujeres que le envolvían en una mirada irónica, como diciéndole:

—Es inútil que trates de despistarnos. No es por nosotros sino por la otra.

Entonces se rebelaba contra sí mismo, adoptaba un continente audaz, mirando con insolencia a los pobres diábolos que pasaban a su lado. Sin embargo, esto duraba muy poco; cualquier individuo que le observaba enérgicamente, le devolvía esa incomprensible sensación de miedo, aniquilamiento de la voluntad, que lo dejaba agobiado en la calle, como si de pronto lo hubiera perdido todo en la vida, incluso la juventud y las fuerzas.

Todas estas circunstancias lo impacientaban; cada vez que consultaba el reloj comprobaba que debía esperar media hora, deseando entonces que el tiempo corriera más de prisa, y cuando la espera tocaba a su fin, la violencia de su emociones se hacía insoportable. En aquellos minutos hubiera deseado que el mecánico tiempo del reloj se detuviera indefinidamente, hubiera dado su vida para comenzar a esperar de nuevo. Y cuando la fina doncella se desprendía del umbral del comercio, los nervios se le crispaban como si un gran golpe le aplastara el cráneo, la respiración se le hacía dificultosa, y la sangre circulaba tan aceleradamente en sus arterias que por momentos la intensidad de sus palpitaciones le daba la sensación de que el corazón se le saltaría del pecho.

Y al pasar la muchacha por su lado, lejos de mirarle dulcemente el rostro, como era su preconcebida intención, le daba la espalda o la miraba de reojo, inmediatamente que ella había pasado se arrepentía de esta actitud incom-

preensible. Reflexionaba, terminaba por serenarse, y otra vez decidido trataba a grandes pasos de recuperar la distancia perdida. Pero a medida que, acelerando el paso, iba acercándose a la joven, su decisión se quebrantaba y algo así como una neblina giraba ante sus ojos. Y cuando lograba darle alcance, la flojedad de sus músculos y la pesadez de sus piernas era tal, que no hubiera podido continuar un paso más. Entonces acortaba la marcha y por segunda vez permitía que la mujer se alejara. Más tarde, Alejandro recordó que varias veces, en esta accidentada persecución, la desconocida volvió encucillada la cabeza.

Otras veces al llegar junto a la muchacha y cuando ella casi volvía el rostro para escuchar sus palabras, se avergonzaba de que hubiera descubierto su intención y, apresurándose se alejaba sin atreverse ni siquiera a volver la cabeza, y en otras muchas circunstancias, cualquier motivo le parecía suficiente para justificar su actitud de no acercarse a la empleada; por ejemplo, una persona que caminando en sentido contrario, lo mirara, u otra que, yendo en



la misma dirección, pudiese ser testigo involuntario de la escena.

Cuando al final de todas estas incidencias la perdía de vista, se encontraba nuevamente con que había recobrado el dominio absoluto de sus facultades, y entonces se decía:

—¿Qué es lo que he hecho? Y los reproches acudían a su boca en un torrente de siempre iguales preguntas:

—¿Por qué este miedo? ¿Mas no podré dominarlo? Pero, ¿cómo no he de poder? Mañana no me volverá a pasar esto. La hablaré sin falta, estoy seguro. ¡vaya si la hablaré! No es posible que esta ridícula cobardía se prolongue.

Y a pesar de haberse repetido estas escenas durante un año, aquel día se produjo en Alejandro una reacción inopinada.

Como de costumbre, se sintió enredado en la flojedad de su emoción, pero logró sobreponerse y, vacilante, tambaleándose, por primera vez en aquel momento decisivo se atrevió a mirar cara a cara a la mujer. Y varias horas después se dió cuenta de que se encontraba semi inconsciente cuando pronunció esas palabras: "¡Señorita...!"

Y aunque ella no le contestó, de pronto sintió su pecho aliviado de un enorme peso, y a pesar de tartamudear un poco, pues el discurso acudía en trozos trunco a su memoria, pudo continuar hablando, improvisando a medias. Y cuando ella le contestó: "No puedo aten-

derlo, retirese", no se amilanó, y si empezó a defender su posición de enamorado y el recuerdo de tantos días de espera pasó ante sus ojos, y ya iba a lanzar todas sus palabras de angustia y de amor, cuando la fatalidad lo desvió del lado de la mujer con estos gritos: "¡Animal, no sea boca abierta, mire donde camina!"

Un robusto señor, alto y grueso, armado de un respetable bastón, acababa de atropellarlo. La desconocida lanzó un carcajada. Alejandro sintió que se alejaba con rápidos pasos, y él quedó plantado frente al transeúnte, que le impedía seguir caminando, gesticulando como un energúmeno y lanzando con voz cocada los más absurdos improperios, al mismo tiempo que su bastón giraba amenazante en todas direcciones.

—Disculpe... ha sido sin querer — balbuceaba Alejandro.

—¡Sin querer, papanatas, me ha dado un golpe feroz en el estómago...!

Cuando el pobre muchacho logró zafarse de tan ingrato interlocutor, ella le había aventajado cien metros. Ahora, ¿qué diría de lo sucedido? Segura-

mente estaría riéndose del trance ridículo en que la fatalidad lo había colocado? Sí, su actitud debió merecerle un pobre concepto a la desconocida. Mas si ella fuese capaz de comprender y lejos de formar un mal juicio, compadecería su desgraciada situación. ¿Quizá todavía esperaba que él se le acercase a hablarle? ¿Por qué no? ¿Qué razón tenía para suponer lo contrario? Y animado por su última esperanza reanudó decidido la marcha. A medida que la distancia se acortaba, perdía la fe, y fué así que, cuando llegó a pocos pasos de la muchacha, se detuvo descorazonado, y ya dejó que se alejara definitivamente.

No, no era capaz de luchar más tiempo contra sí mismo, estaba realmente vencido, por primera vez en la soledad hostil de la calle y razonando despiadadamente, confesó con sinceridad la verdad que nunca ignoró, pero que se ocultó siempre por íntimo pudor y que le hacía avergonzarse de

sí mismo. Caminaba ahora lentamente, con la barba en el pecho, y las manos hundidas en los bolsillos, sumido por completo en sus reflexiones, la mirada perdida, mientras en su interior se agitaban las convulsiones de la tristeza y del despecho. Pero al levantar la cabeza, un nuevo desengaño lo dejó atónito. ¿Sería posible?

La desconocida, la mujer que durante un año persiguiera tembloroso de timidez, atendía en una esquina los galanteos de otro, que con ademanes persuasivos instábala a subir a su "voiturette", allí estacionada. Súbitamente acudieron a su memoria todas las ilusiones soñadas en las largas noches de insomnio en la soledad de su cuartito. La veía así, como la había soñado, con los párpados caídos, ruborizada, y en los labios entreabiertos una sonrisa roja que dejaba al descubierto sus dientes blancos. Ahora ella aceptaba la invitación del otro. Sí, esa pequeña resistencia, que se debatía en la vereda, en palabras cuyo sentido adivinaba, terminó; él la tomó de un brazo y la mujer se dejó conducir. El automóvil partió vertiginosamente, un relente de nafta chocó en sus narices, y Alejandro, anonadado, comenzó a caminar, sin querer pensar en nada. Calan las primeras sombras de la noche y se perdió en ellas.

Para averiguar la carrera de comprensión y fijar correctamente la producción de la chispa, se procede de la manera siguiente:

1. Retárdese del todo la manecilla del encendido.
2. Verifíquese la distancia entre las puntas de contacto del ruptor, y ajústese esta distancia, si es necesario, siguiendo las instrucciones dadas.
3. Desatornillese el pasador de distribución en la cubierta e insértese el extremo opuesto del pasador en la abertura.
4. Con la manivela de arranque, gírese el cigüeñal lentamente y al mismo tiempo oprímase con firmeza el pasador de distribución. Cuando el émbolo llegue al final de su carrera de comprensión, el pasador se correrá adentro de un receptáculo en el engranaje del árbol de levas.
5. Mientras el pasador está en esta posición, quítase la cubierta del distribuidor y levántese el rotor y el cuerpo del distribuidor.
6. Aflojese el tornillo de cierre de la leva hasta que pueda girarse la leva.
7. Reinstálase el rotor y gírese hasta que el brazo del mismo quede opuesto a la punta de contacto No. 1 en la cabeza del distribuidor.
8. Retírese el rotor de la leva y gírese levemente la leva hacia la izquierda hasta que las puntas del ruptor empiecen a abrirse y apriétese ahora bien el tornillo de cierre de la leva.
9. Reinstálase el rotor y la cubierta del distribuidor.
10. Quítase el pasador de distribución del receptáculo en el engranaje del árbol de levas y atornillesele bien en la cubierta de los engranajes de distribución.

EL ACUMULADOR FORD

El sistema de arranque Ford emplea un acumulador de seis voltios, 80 amperios hora y 13 placas. Este acumulador ha sido proyectado y se construye en la fábrica Ford especialmente para satisfacer los requisitos del automóvil Ford.

ADICION DE AGUA AL ACUMULADOR

Recomendamos que a la vuelta de cada dos semanas se verifique la cantidad de electrolito que hay en el acumulador, para ver si está al nivel debido. La solución o electrolito debe mantenerse al nivel del fondo del tubo de alimentación. De hallarse abajo de este punto, échesele agua destilada hasta que el electrolito suba al nivel indicado. El agua por emplearse en el acumulador debe guardarse en algún recipiente muy limpio y cerrado, de vidrio, loza, caucho o plomo. En tiempo frío, échese el agua al acumulador inmediatamente antes de arrancar el motor, para que el líquido tenga así la oportunidad de mezclarse bien con el electrolito, sin quedar expuesto a congelarse. Hay acceso inmediato al acumulador levantando una pequeña placa en la tabla del piso, al frente del asiento del conductor. Para quitar el acumulador del automóvil, es necesario levantar primeramente las tablas del piso. Al reinstalar el acumulador en el automóvil, asegúrese de que el borne **POSITIVO** quede a tierra mediante el bastidor.

CUIDADO QUE EXIGEN LOS TAPONES DE LLENAR Y LAS CONEXIONES

Consérvense siempre bien apretados los tapones de llenar y las conexiones del acumulador y manténgase bien limpia la parte superior del aparato. El limpiar el acumulador con un trapo

EL AUTOMOVIL Y SU FUNCIONAMIENTO

saturado con amoníaco neutraliza el efecto de toda solución que pudiera haber sobre su superficie. Una capa de vaselina es muy buena para proteger los bornes contra el enmohecimiento. De suma importancia es mantener el acumulador siempre bien sujeto en sus sostenes.

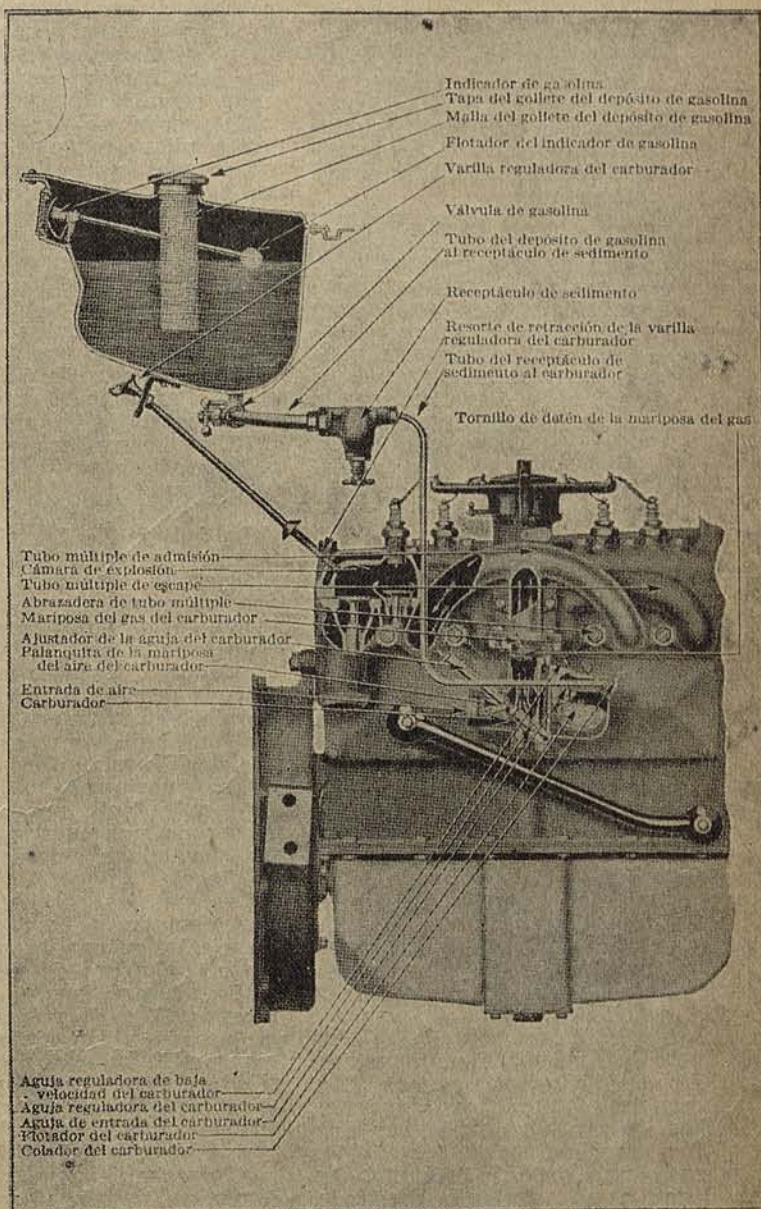


Figura 11
Sistema de combustible

Cuando las abrazaderas están sueltas, el acumulador tendrá movimiento dentro de su caja y de esto resultará aflojamiento de sus conexiones, rotura de sus elementos y otros desarreglos. Cuando haya necesidad de reparación, lo mismo que cuando vaya a guardarse el automóvil durante el invierno, llévase el acumulador a un representante autorizado del Ford para su arreglo o almacenaje. Nunca debe dejarse el acumulador en manos inexpertas.

EL GENERADOR

El generador está instalado en el lado izquierdo del motor. Durante los meses de invierno, el régimen de carga debe limitarse a 14 amperios. En el verano, este régimen debe bajarse a 10 amperios. El régimen puede, por supuesto, subirse o bajarse a voluntad, para satisfacer requisitos especiales. Por ejemplo, el dueño que durante el día hace viajes muy largos, debe disminuir el régimen de carga a 8 amperios, para evitar que el acumulador se sobrecargue.

(Continuará).

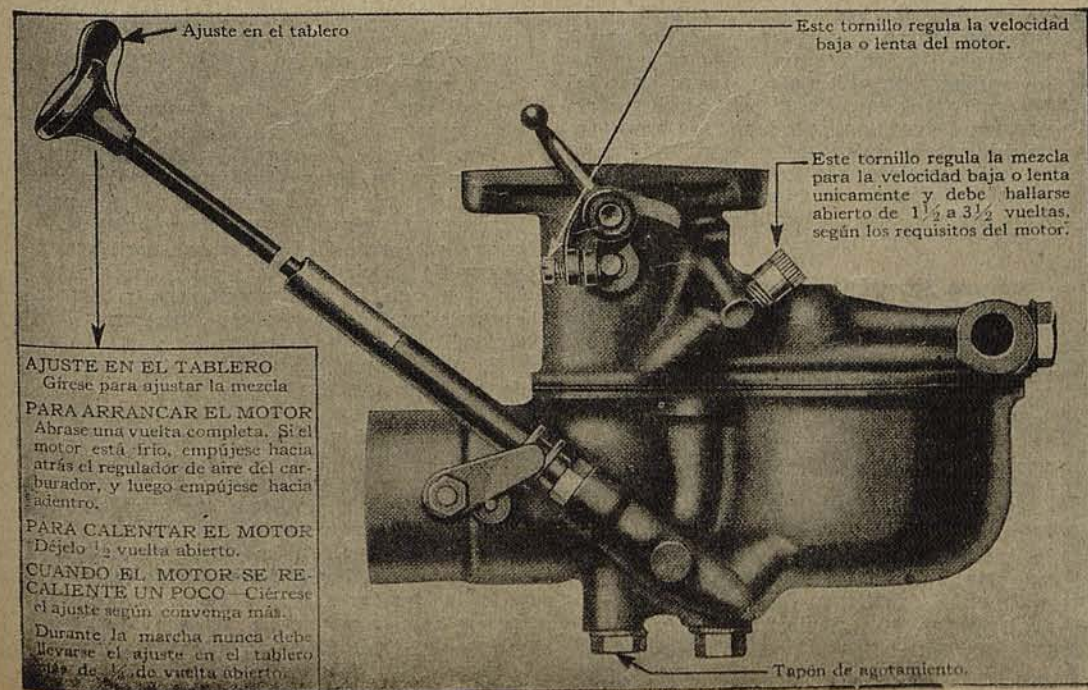


Figura 12

PARA LAS COQUETAS

—¿Es verdad? — me escribe una lectora con cierto espanto, — ¿que el peinado con bucles está próximo a reemplazar los cabellos cortos? ¿debemos renunciar a la comodidad de éstos?

Pero nosotros le contestamos: No, señora, la moda nueva que tanto inquieta a usted está muy lejos de ser general y más lejos todavía de llegar a generalizarse totalmente.

Es verdad que desde hace algunos meses, hay coquetas que dejan sombrear su nuca con una corona de rizos, pero es porque estas coquetas han hecho padecer a su cabellera una ondulación permanente. Para gozar el mayor tiempo posible de la ondulación permanente, ellas han dejado crecer su cabellera durante algunos meses. Naturalmente, estos cabellos permanecen rizados y se prestan perfectamente a la ondulación en cuestión. Pero todo esto es demasiado caro y doloroso para que la generalidad de las mujeres se atreva a adoptarlo.

Para blanquear la tez sin maquillaje.

— Esta receta puede convenir sobre todo a las epidermis jóvenes exentas de defectos y que no necesitan usar ni cremas ni afeites.

Mezclad 75 gramos de agua de rosas con 25 gramos de glicerina. Utilizaréis esto todas las mañanas después del lavado matinal. Humedeceréis un paño fino con esta mezcla y enjugaréis delicadamente. En seguida os colocaréis los polvos.

Para engordar.— He aquí una cosa que pocas mujeres desean en estos momentos. Y, sin embargo, aunque no haya más que una interesada, es preciso abordar la cuestión, tanto más cuando es difícil engordar cuando se tiene más necesidad de ello.

La flacura ordinaria hoy día es elegancia, pero la extrema flacura es incompatible con la belleza y más aún con la coquetería. Aquéllas a quienes ésta aflige, desean vivamente ver que se modifica su silueta.

Si se posee un excelente estómago, se podrá llegar a un excelente resultado siguiendo un régimen compuesto de huevos, de leche, de crema, de harinas y cereales en general, de confituras, de miel y de azúcar. Todos los cuerpos grasos son excelentes en el caso que nos ocupa.

Para ello, naturalmente, es preciso poseer un excelente apetito. Al médico que os trate, hay que rogarle que os administre una medicina adecuada al caso. El persulfato de soda es a menudo administrado con éxito.

Las causas de la caída del cabello.— La alopecia o caída del cabello, tiene causas múltiples. Puede provenir de un estado general enfermizo. Los nerviosos, los artríticos, los fatigados, pierden sus

cabellos mucho antes de llegar a la vejez. Es preciso buscar la causa y suprimirla si se puede, porque una cabellera enferma, está muy cerca de perderse totalmente.

Es preciso no descuidarse. Cuando el bulbo piloso muere, ningún producto puede reanimarlo jamás. Existen excelentes productos entre los perfumistas, capaces de detener en algunos días, las caídas de pelo más violentas. Por lo demás, nosotras podemos preparar por sí mismas fórmulas bien experimentadas. He aquí una entre otras:

Mezclad con cuidado 200 gramos de agua de colonia con 100 gramos de tintura de jaborandi; 50 gramos de tintura de Panamá; 30 gramos de glicerina y 4 gramos de tintura de cantáridas.

Utilizadla mañana y tarde durante el período de la caída con una escobilla bien dura.

La belleza de las piernas.— En todo tiempo, la mujer dotada de una linda pierna, ha apreciado mucho ese don, que, en suma, no es común. ¡Ahora la moda de los vestidos cortos ha aumentado mucho más su valor! Esta moda reveladora, desespera a las que poseen piernas gruesas o pantorrillas ausentes. Revela sin ninguna piedad, los defectos que hubieran pasado inadvertidos en otra época. Hoy día, hacen falta piernas perfectas.

Es más fácil, por cierto, atenuar el grosor de una pantorrilla, que aumentar el volumen de una pierna demasiado flaca.

Los masajes cotidianos operados con una pomada a base de yodo, pueden, en efecto, afinar la pierna como otra parte cualquiera de nuestro cuerpo.

¿Se acusará, acaso, con razón, a los tacones altos de volver la pierna gruesa, pesada y sin elegancia? Los médicos, por lo menos, protestan continuamente contra ellos, a nombre de la higiene y de la coquetería. Se ha notado que las muchachas italianas y corsas — las jóvenes del pueblo, por cierto — que marchan a menudo con los pies desnudos, poseen piernas admirables y una manera de caminar exquisitamente armonioso.

Desconfiemos de los tacones altos. Nuestros zapatos de gala, no pueden, evidentemente, prescindir de ellos, pero evitémoslos en la casa, y llevémoslos medios cuando salimos vestidas sencillamente. La epidermis de la pierna debe cuidarse también de manera especial. No suframos en ella rigurosidad, no aspereza. Para que la pierna se mantenga blanca y dulce, es necesario hacerse masaje suavemente con una mezcla de agua oxigenada y de aceite de almendras dulces, todos los días después del baño.

Contra los puntos negros.— Los puntos negros son una de las cosas más desagradables que existen, y es preciso extirparlos a toda costa. Si se abandonan, pronto la cara se llena de ellos, y como hay que recurrir a sacarlos apretándolos contra las uñas, resulta que la piel acaba por irritarse y ponerse muy fea, o que es necesario reformar inmediatamente, es el régimen alimenticio. Aunque cueste mucho, es preciso eliminar de la mesa, las carnes rojas, la ternera, el pescado y cambiar el vino por agua de Vals. Consumir especialmente frutas y verduras. Además, se aplicará con perseverancia un buen tratamiento externo.

Todos los días, después de un lavado



con agua caliente adicionada con bicarbonato de soda, se aplicará sobre el rostro un poco de la mezcla siguiente:

Agua de rosas	100	gramos
Alcohol alcanforado	50	"
Vaselina	10	"
Azufre precipitado	7.50	"
Acido salicílico	0.5	"
Resorcina	0.02	"

Dos horas después se lavará con agua tibia. El uso de cremas de toilettes hace daño a la epidermis sujeta a los puntos negros. El uso del jabón, lo mismo. Se empleará, pues, jabón de almenbras amargas, que escapa a la regla ordinaria. El limón y la glicerina son igualmente recomendables.

A propósito de depilatorios.— Aunque las fórmulas de depilatorios excelentes abundan, las mujeres se desolan porque no encuentran la fórmula definitiva, que les prive para siempre del molesto vello, que crece y se fortifica con la edad. Desgraciadamente, Celimena no conoce el depilatorio ideal... ni Celimena, ni nadie. El medio definitivo de tratar el vello, porque este medio existe, es la electrolisis. Pero este medio tiene numerosos inconvenientes. Desde luego, muy costoso. Después, es muy largo, porque hay que tratar cada bulbo piloso individualmente. Por otra parte, su aplicación es dolorosa.

Además, para recurrir a él, es preciso ponerse en muy buenas manos, porque si un torpe efectúa el tratamiento, quedarán en vuestros rostros una cantidad de pequeñas cicatrices que serán mucho más feas que el vello difunto.

Uñas manchadas.— Esas pequeñas manchas blancas en las uñas son muy desagradables. Y parece que son los nervios los principales causantes de ellas, se pueden atenuar, locionándolas en partes iguales, con tintura de benjuí y tintura de mirra.

CELIMENA

LA NOSTALGIA EN LOS PAJAROS

“Una lectora que ha vivido en Nueva Zelanda nos advierte de una curiosa particularidad que ha podido confirmar en repetidas ocasiones. Los pájaros de Europa que se han llevado a aquella colonia británica no cantan en Nueva Zelanda como en sus países de origen y con mucha frecuencia llegan hasta a perder la voz. ¿Puede atribuirse este raro defecto a esa nostalgia, a ese vacío desolador que sienten en sus almas y que hace neurasténicos a tantos expatriados del suelo en que nacieron y han vivido?

El pinzón, por ejemplo, no deja escapar de su garganta, desde que llega a la colonia británica, más que notas quejumbrosas de cantor que no cesa entre nosotros de lanzar sus trinos, se dijera que se queda afónico, como su hermano el mirlo, al que nunca se le oye como no sea para dar al aire su grito de alarma.

El mal del país no es tan extraño, después de todo. ¿Por qué no han de estar sujetas las bestias a la triste suerte de nuestros coloniales, a quienes, a pesar de su fortaleza de espíritu, mina el “cafard” poco a poco, como un gusano roedor?



LA MAS GRANDE
PELICULA DE 1929

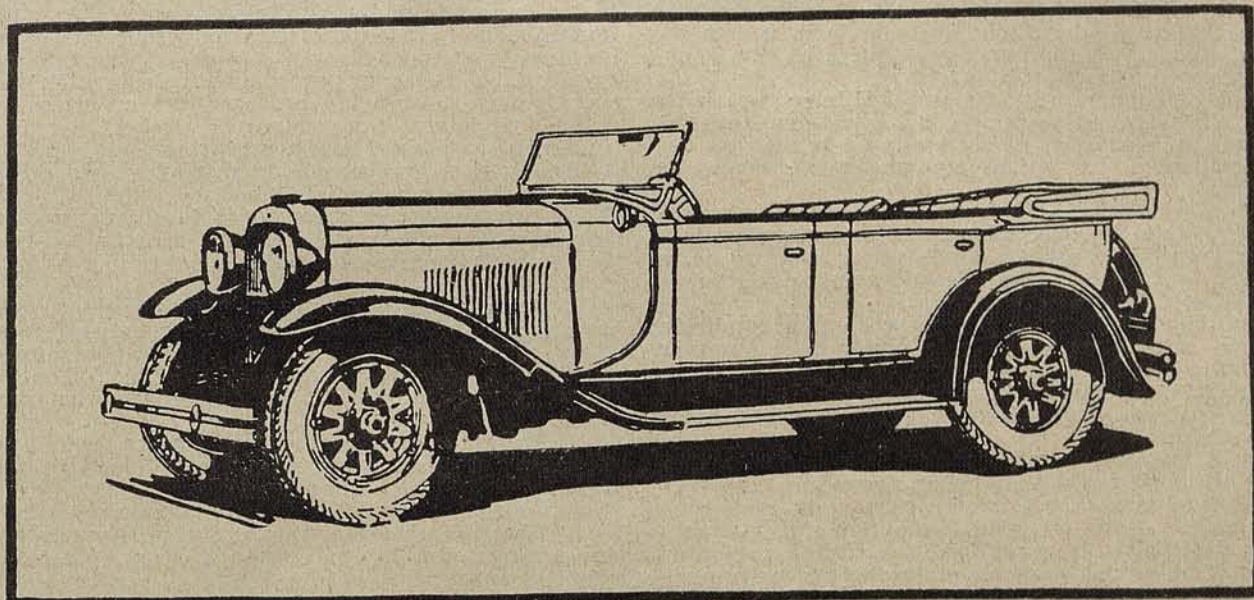
LA DANZA ROJA

CON

DOLORES DEL RIO

y CHARLES FARRELL

OLDSMOBILE SEIS

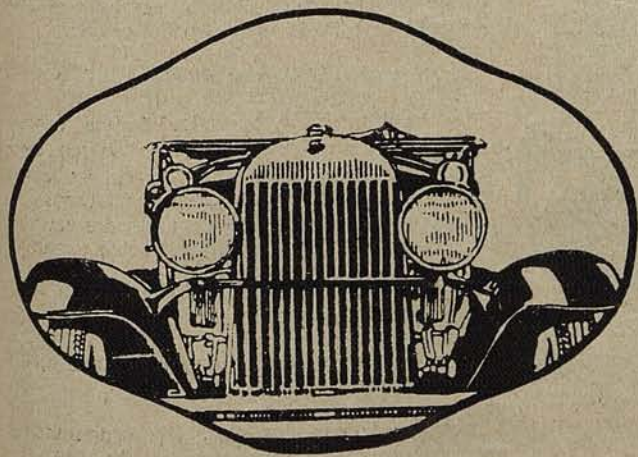


Modelo Turismo, de 5 asientos, igual al que sirvió de guía a la caravana de automovilistas que acaba de hacer el viaje de Buenos Aires a Valparaíso (1.730 Kilómetros) cruzando la cordillera de los Andes con un consumo de sólo 16 litros de bencina por cada 100 kilómetros.



El "OLDSMOBILE" ha probado su valor sobre los 1.125 acres del campo de pruebas de la General Motors, bajo todas las condiciones imaginable de tiempo, temperatura, velocidades y caminos, a través de caminos polvorientos, subiendo colinas o en caminos derechos, en pavimentos Macadan o en caminos pesados, y hora tras hora, día por día, ha demostrado ser lo que se esperaba de él: un automóvil sin igual en su categoría.

**PUEDE UD. COMPRAR UN AUTOMOVIL MAS CARO,
PERO NO UNO MEJOR.**



**SOLICITE MAYORES DETALLES
A SUS AGENTES:**

MORRISON y Cía.

VALPARAISO

SANTIAGO

LO QUE CONVIENE QUE SEPA CADA MUJER, PARA CONSERVAR SU SALUD Y SU BELLEZA

Entre los múltiples pseudo tratamientos de estética aplicada a la belleza, el que honradamente debe aconsejarse es el basado en la KINESITERAPIA, o sea en la ciencia y arte de curar toda enfermedad curable, que ofenda la belleza del rostro, y a perfeccionar y mantener esa belleza en una constante y permanente armonía primaveral.

La Kinesiterapia, por medio de sus múltiples y variados movimientos, da actividad y vigor a todas las funciones orgánicas del cuerpo humano y de ese modo no es raro ver renovarse y desaparecer los tejidos agotados por recargos de materias impuras y dañosas.

El arte de la aplicación de las manos, con rotativos y presivos contactos digitales, que aplicados por una naturaleza fuerte y sana transmiten salud y vitalidad, es superior en la reactivación de las funciones fisiológicas, a los movimientos enmadrados de una máquina cualquiera.

El cutis sano es la expresión externa de una condición sana, de buena salud; por lo tanto la mujer debe observar su piel y al notar cualquier desequilibrio dirigirse a un especialista en ESTETICA FEMENINA y cuidará de elegir bien a su especialista, ya que de él dependerán las modificaciones de su estado anormal.

La gimnasia, que es otra ramificación de la Kinesiterapia, deberá ser un eficaz elemento de la belleza; pero hay que saber cuáles son los movimientos que convienen a cada cual, considerando su estado físico, su edad, temperamento, etc.

Poseemos dos pieles: la superficial y el tejido más profundo. La capa superficial, denominada epidermis es comparativamente delgada y protege la cara interior, llamada dermis, en la cual se encuentran los vasos sanguíneos, los nervios y los folículos capilares, todo lo cual es como un permanente laboratorio de sensibilidades que van a terminar en el cerebro y a reflejarse en el iris.

Hay dos clases de glándulas en la dermis: las de la transpiración y las sebáceas. Ambas tienen pequeños conductos que pasan por la epidermis perforándola hasta la superficie de la piel. Las glándulas sebáceas en conexión con los folículos capilares segregan una sustancia grasosa que sirve para lubricar la piel y que se hace más evidente en algunas personas que en otras. Es en esas personas en las cuales se desarrollan con más prontitud las enfermedades cutáneas y, con más seguridad si tienen una idiosincrasia enfermisa. Por lo general si el sistema digestivo opera mal, se echa a perder el cutis, pues, se absorben por los intestinos sustancias mórvidas que envenenan el organismo y conducen a la detestable y endeble palidez y a la formación de repulsivos granos. De ahí el hecho que las personas que sufren ataques de bilis, cuyo hígado anda a mal traer, carguen un cutis color cetrino, terroso, fuera de sus descargas nerviosas que lo hacen inaguantable hasta consigo mismo, y vayan ofreciendo barros, flemones, eczemas que son insultantes de la belleza. En el 95% de los casos, el aparato de la digestión: estómago, hígado, páncreas, etc., anda en malas condiciones a causa de la mala alimentación. La constipación o estitiquez, que es el reflejo del mal funcionamiento del laboratorio digestivo, salta al rostro la más de las veces, traducido en imperfecciones

del cutis. Lo que se necesita en estos casos es cuidar esmeradamente la dieta y atender matemáticamente a la expulsión de los desperdicios de los alimentos ingeridos, con lo cual se tendrá mucho adelantado para mantener la frescura de una hermosa juventud.

Se debe desterrar por completo de la alimentación diaria algunas sustancias provocadoras en exceso de la corriente sanguínea, tales como: el alcohol, el café, el té, los condimentos fuertes, las carnes grasas, etc., etc.

Toda persona propensa a las enfermedades de la piel, cuidará de las siguientes indicaciones:

1º Empezará por beber todas las mañanas una taza de agua bien caliente, que le servirá de baño y lavado del estómago, limpiándolo de mucosidades y residuos de alimentos no digeridos.

2º Comerá verduras prefiriéndolas cocidas, debiendo saber que las espinacas son de un poder tonificante asombroso.

3º Frutas cocidas al natural pero bien maduras.

4º Será parte muy importante de su alimentación la de frutas secas, como ser: dátiles, almendras, maní tostado, castañas, etc.

5º Evitará el exceso de carnes y sobre todo de pastelerías.

6º Cuanto coma deberá ser muy bien masticado; que vaya perfectamente saturado del jugo salivar, y cada comida será en todo lo posible bien moderada.

7º Hará repetidos ejercicios; pero siempre moderados, sin cansarse, con lo cual ayudará a una buena digestión y completa nutrición.

8º Se bañará cuando menos dos veces por semana, en agua a 35 grados centígrados a fin de mantener siempre limpio los poros, que son los millones de válvulas de escape del cuerpo humano.

9º Cuidar de la dentadura la que se someterá a un riguroso aseo matinal y al acostarse.

Antes de terminar deseo dar un consejo experimentado, sobre el vello superfluo, y sobre los afeites, de los cuales trataré en el próximo artículo.

El vello, que por desgracia afea a algunas mujeres, es preferible dejarlo quieto, pues, toda depilación es funesta. La de la aguja eléctrica, único medio de extirparlo, ciertamente, pues, destruye su raíz, si no es aplicado por un eximio experto, conduce a eritemas y erupciones graves casi incurables; todos los otros medios infalibles de la "reclame" charlatana y especuladora, sólo son infalibles en sacarles a sus víctimas el dinero del bolsillo, dejándoles algunos de esos productos las marcas de feas irritaciones en la piel. Por lo tanto, creo que deben sufrir con paciencia su vellosidad la cual será siempre mucho menos fea que llevar, en vez de pelusas suaves e imperceptibles, verdaderos escobillones, que es en lo que se convierten los vellos arrancados aunque sean con las pinzas. Si se los afeita, aparecerá dentro de poco una mujer con piel de hombre...

Os aconsejo dejéis vuestros vellos tal como os los dió la Naturaleza y eso será más simpático y menos dañoso.

Dra. M. LA PEÑA DE V.

DE TODO UN POCO

Un rascacielo de sesenta y siete pisos, se está construyendo actualmente en Nueva York. Supera en cinco metros al ya famoso Woolworth Building, que es por el momento el edificio más alto del mundo.

Las tortugas no tienen dientes.

Los habitantes de las islas Samoa usan un remedio muy curioso cuando sufren de insomnio. Meten una serpiente en un canasto de bambú grueso que, por supuesto, tapan cuidadosamente, y el silbido del reptil dice que los induce de inmediato al sueño.

El ópalo es una gema aún más difícil de imitar que el diamante.

No hay vinagre que se compare al que hacen los árabes.

El lenguaje por signos, de los sordomudos fué adoptado en la enseñanza el año 1749.

A las personas que sufren de insomnio se les recomienda coman cebollas crudas.



EL PERSONAJE A SU CHAUFFEUR.—Después revisa bien el capot y el radiador, y si ese tipo ha ensuciado o roto algo, lo denuncia a la policía.

Mártires del Amor



La obra culminante de 1929, creada por la genial actriz

OLGA TCHEJOWA

La más apasionante y enternecedora historia de amor y llevada a la pantalla.



"Mártires del Amor". Es el poema del amor maternal; es el calvario de una mujer que, después de perder a su esposo durante la tragedia de la revolución rusa, pierde también a su hija... Desesperada, loca de dolor, quiso quitarse la vida, arrojándose al Sena; pero, fué salvada por un pintor noble y bohemio, que supo hacer revivir en ella la esperanza y el amor... La figura de un hombre malvado vuelve a interponerse entre ella y la felicidad; mas Gastón Lereau luchó contra las intrigas que se tejían en torno de su amada, hasta abrirle el camino hacia la felicidad y hasta coronar su dicha con el hallazgo de la hija perdida.

Llorará usted de emoción ante esta historia patética, llena de bellezas y encendida de fuego pasional.

EL ESTRENO SE EFECTUARÁ EL

MIÉRCOLES 27

en el

PRINCIPAL

"LA GUERRA MUNDIAL"

será el espectáculo grandioso e imponente de 1929. No deje usted de conocer el primer documento histórico-dramático, hecho por los alemanes, sobre la tragedia que azotó a la humanidad.

PROGRAMA EXTRA DE LA CINEMATOGRAFICA "TERRA"

EL ANGEL DE LA CALLE

"Angel de la Calle", producción de sublime intensidad dramática, será estrenada el martes 26 en el Teatro Victoria. — Es la primera cinta verdaderamente grandiosa que la acreditada Casa Fox presenta este año. — El famoso triunvirato del "Séptimo Cielo", interviene también en este film: Janet Gaynor y Charles Farrell, intérpretes; Frank Borzage, director. — La historia de los trágicos amores de un pintor napolitano con un "Angel de la Calle". — Conmovedora visión de los suburbios de Nápoles. — La vida pintoresca y bohemia en los circos italianos. — Argumento de grandes proyecciones dramáticas; técnica maravillosa, sólo comparable a la del director Murnau; interpretación digna y de toda eficacia. — Un detalle sugeridor acerca de los protagonistas. — La estilización de los escenarios. — El acontecimiento artístico que significará este estreno el próximo martes. — La sincronización musical. — Las localidades.

"ANGEL DE LA CALLE". — Nuestro público aficionado a las cintas verdaderamente buenas, está ya impueto del próximo estreno de la FOX FILM, compañía cuyo cartel no defrauda jamás las expectativas de los amantes de la cinematografía. En efecto, en todos los círculos cinematográficos se nota cierta nerviosidad ante el estreno que se acerca, y que es "EL ANGEL DE LA CALLE", cinta cuyas proyecciones artísticas son vastísimas y cuya mejor propaganda es el éxito sin igual que ha obtenido en el extranjero.

Por todos conceptos esta película es sin precedentes en la historia de la cinematografía. Nos hace recordar, en verdad, "El Séptimo Cielo", por sus intérpretes y su director, que son los mismos; nos hace recordar también "Amanecer", por su maravillosa técnica pero "EL ANGEL DE LA CALLE" supera sin duda a estas dos grandes producciones que como nadie olvida, han sido presentadas por la misma compañía que ahora nos brinda tan magno estreno: la FOX FILM CORPORATION.

LA HISTORIA DE UN AMOR NAPOLITANO. — El argumento de esta cinta nos relata la emocionante historia de un amor que tiene su escenario en la bella ciudad de Nápoles, a la orilla del amenazante Vesubio. Los suburbios de este pueblo de Italia, las miserias, lo triste y lo pintoresco, están retratados con tal fuerza de exactitud, que verdaderamente el espectador se siente conmovido.

Un joven pintor, desconocido, pero con facultades suficientes para alcanzar el triunfo y una muchachita, inocente y bella, que a pesar de su belleza y de su inocencia, se ha hecho un "ángel de la calle", impulsada por las crueles necesidades de la vida, son los personajes de este romance. Romance lleno de poesía, de una clara poesía que parece surgir de cada una de sus escenas nítidas, al alcance de todas las almas sensibles. Con esos dos personajes se ha trazado un argumento de relieves muy propios y que se presta para hacer un film grandioso, como sin duda es "EL ANGEL DE LA CALLE".

JANET GAYNOR, CHARLES FARRELL Y FRANK BORZAGE. — EL TRIUNVIRATO DE "EL SEPTIMO CIELO". — Un detalle que hace pensar en la bondad de la cinta que comentamos, es el de los intérpretes y el director. Ellos son Janet Gaynor, la figurita delicada y frágil, cuyo temperamento dramático es invalorable, la inolvidable protagonista de "El Séptimo Cielo" y "Amanecer"; y Charles Farrell, actor varonil, fuerte, hermoso y de un temperamento artístico muy humano. Nadie olvida sus magníficas creaciones de "El Séptimo Cielo", en que se dio a conocer al par que Janet y de "Pasiones". Ambos forman la pareja ideal, y que reúne el gran encanto de los contras-



tes. El, fuerte, rudo, todo hombría; ella, rubia, pequeña, delicada, toda alma.

Frank Borzage, el director de esta cinta merece también un elogio entusiasta. Es el discípulo favorito del gran metteur alemán F. W. Murnau, y sin duda el director americano de más porvenir. Llevó a la realidad ese ensueño que es "El Séptimo Cielo", y ha filmado ahora "EL ANGEL DE LA CALLE", cinta que supera con creces a la anterior, tanto en la técnica, como en el asunto mismo. Su estilización total, de factura muy moderna, alcanza la perfección.

He aquí pues, que nuestro público tendrá ocasión de admirar una vez más el inolvidable triunvirato, un director genial y dos artistas geniales, todos ellos pertenecientes a la FOX FILM.

UN DETALLE SUGESTIVO. — Las escenas de amor que abundan en "EL ANGEL DE LA CALLE", han sido especialmente aplaudidas en Estados Unidos, Europa y otras partes en que la película ha sido estrenada. Janet Gaynor y Farrell demuestran en ellas una naturalidad estupenda, hasta el punto que el espectador llega a identificar la realidad con la visión cinematográfica.

Hay aquí un secreto que vamos a revelar al público. En los corrillos cinematográficos de Hollywood y principalmente en los Estudios FOX, se murmura que el joven Farrell está enamorado de Janet Gaynor, y aún se dice que ella no es indiferente a la justa pasión del muchacho

Farrell, le ha demostrado en mil ocasiones su cariño y hasta ha compuesto para Janet un hermoso soneto que fué publicado en un diario vespertino de Santiago.

¿Qué hay de cierto en todo esto? ¿Sería este amor de Farrell y la diminuta actriz la causa de la naturalidad, de la "realidad" de las escenas de amor que interpretan juntos en "EL ANGEL DE LA CALLE"?

El público juzgará.

EL ESTRENO SE HARA EL MARTES DE LA SEMANA PROXIMA EN EL VICTORIA. — El estreno de esta linda cinta lo hará el Teatro Victoria, sala que tiene la exclusividad en el estreno de las producciones FOX de 1929, el martes de la semana próxima.

De manera que estamos sólo a una semana de tan resonante acontecimiento artístico. La elegante sala del Victoria se apresta para obtener con él uno de esos triunfos formidables, que hacen época. Nosotros consideramos que sus esperanzas están fundadas en una buena base y no dudamos ni un momento que el público de Chile demostrará en esta ocasión su cultura refinada y gusto artístico.

La orquesta que ameniza las sesiones del Victoria ha preparado un bellissimo programa de música y con esta noble sincronización acompañará el estreno, para el cual hay tanto entusiasmo, que se manifiesta en la adquisición de localidades, las cuales están ya en movimiento.

ANGEL de la CALLE

("ANGELA MIA"...)

LA MARAVILLOSA HISTORIA DE DOS ALMAS ENGRANDECIDAS POR EL DOLOR

La FOX Film

presenta su mejor producción de 1929 y la más hermosa, sin duda, salida de sus talleres.



Historia de un doloroso amor napolitano, entre un joven pintor y una hija del arroyo.



Hermosura y romance, bajo el claro sol de Italia. Producción que hace latir nuestros corazones por un idilio y ternura y conmueve y dulcifica nuestros ánimos por su belleza.



Dirección del genial

FRANK BORZAGE

el inolvidable realizador de "El Séptimo Cielo".



Fondos de belleza estupenda; argumento que lleva fácilmente a las lágrimas; técnica de sin igual maestría; interpretación genial. Estas son las características del más grande triunfo FOX.



LA OPINION DE LA PRENSA YANKEE

"En el papel de "Gino", el pintor vagabundo, Farrell está mucho mejor que en el de "Chico" de "El Séptimo Cielo", mientras que Janet Gaynor hace una representación sublime, mostrando, una vez más, que es única en las interpretaciones emocionales".—"Evening Graphic".

"Después de "Angel de la Calle", hay que admitir que la organización FOX, es la más eficaz del universo".—"Hollywood Film Spectator".

"Angel de la Calle" tiene, en todas sus escenas, la estampa de la grandeza".—"Los Angeles Herald".

"Jamás tales escenas de amor.

Jamás un drama de tan avasalladora intensidad.

Jamás tanta hermosura fotográfica y técnica.

Jamás se ha producido una obra como "Angel de la Calle".—"New York Daily Mirror".



Esta cinta considerada como la maravilla cinematográfica de todos los tiempos, será estrenada el

MARTES PROXIMO

en el

VICTORIA

Con un regio programa musical llegado de los Estados Unidos.

LOCALIDADES EN VENTA



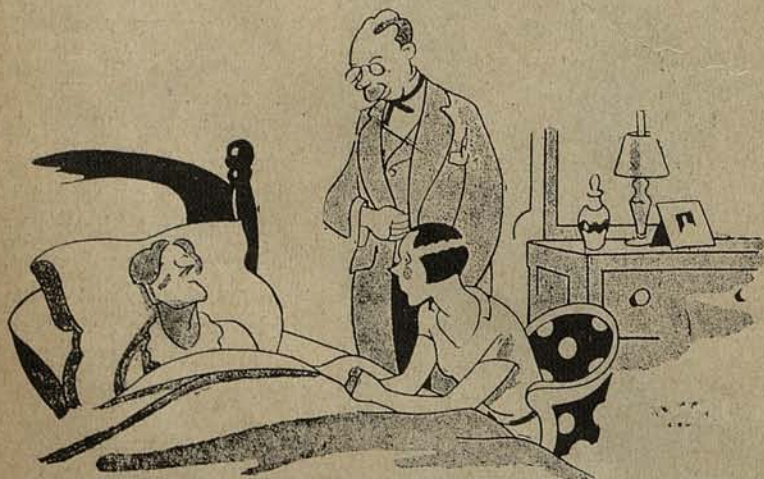
SOLO PARA MAYORES



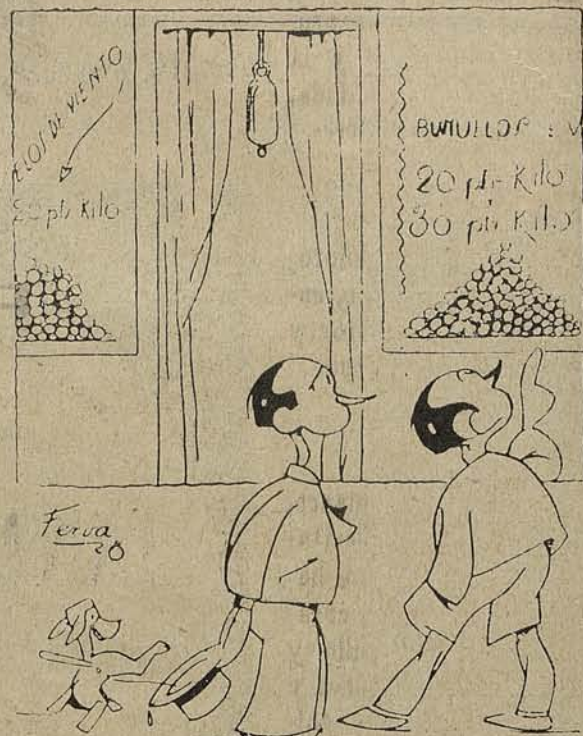
Página del Buen Humor



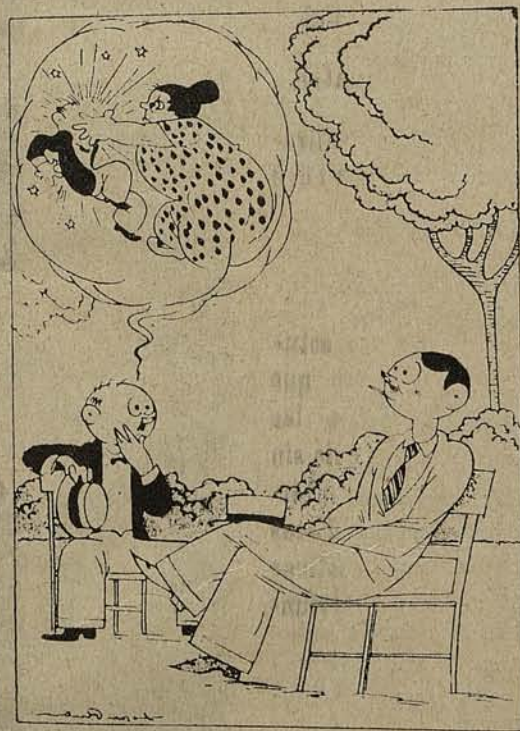
—¡Rediez! ¡Te levantas muy tar del! ¿Es que no te encuentras bien?
—Nada de eso. Precisamente, no me levanto por lo bien que me encuentro...



LA ENFERMA.—Entonces... ¿cree usted, doctor, que es grave lo que tengo en el vientre?
EL DOCTOR.—Eso... la autopsia nos lo dirá, señora.



—Fíjate qué caros están este año los buñuelos!
—Es verdad. Como son de viento, ¡están por las nubes!



—Hay momentos en la vida en que uno es capaz de perderlo todo por una mujer.
—¡Lleva usted mucha razón! Esta mañana perdí yo las dos últimas muelas que me quedaban.

UN PUEBLO QUE SOLO TIENE UN HABITANTE

"El Consejo de Estado de Soletta, en Italia, ha propuesto al parlamento de su país que sea suprimida la autonomía municipal al Ayuntamiento de Balzam, pequeña aldea que, en la actualidad cuenta con un solo habitante, porque todos los demás, o han emigrado, o han muerto.

Este único ciudadano que puebla la aldea de Balzam es, al mismo tiempo, elector y electo, administrador y administrado y hasta dispone del derecho de nombrarse a sí mismo consejero municipal y constituir la Asamblea popular correspondiente.

No ha llegado hasta nosotros la resolución del Parlamento de Italia. Mas, cualquiera si hay alguna aldea en el mundo que, por la tranquilidad, pueda asemejarse al Edén, que ella pueda ser, no cabe duda de que Balzam es esa aldea."

En la Trapa



Bonita instantánea tomada en un convento de Italia, poco antes del almuerzo.

¿Cuál es?



Phot. Nightingale

¿Cuál es la madre? Jóvenes los tres, casi resulta difícil imaginar que la del centro es Lady Paulett con sus hijos.

LOS BELLOS JARDINES NEVADOS DE EUROPA



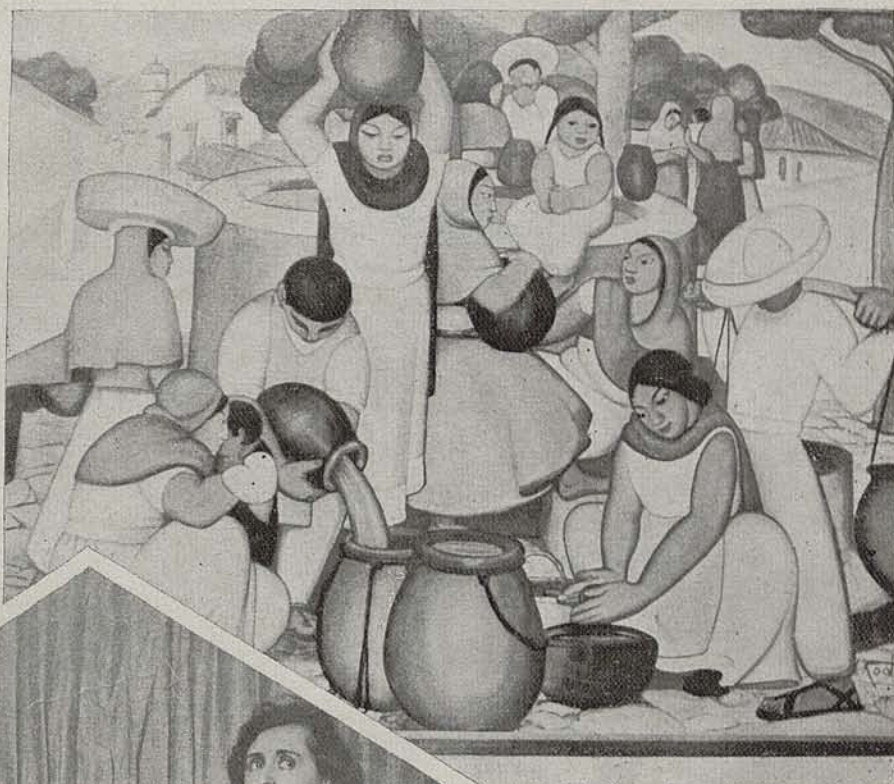
Estos sorprendentes efectos de nieve dan una idea del tremendo invierno europeo de estos meses.



LAURA RODIG TRIUNFA EN EUROPA



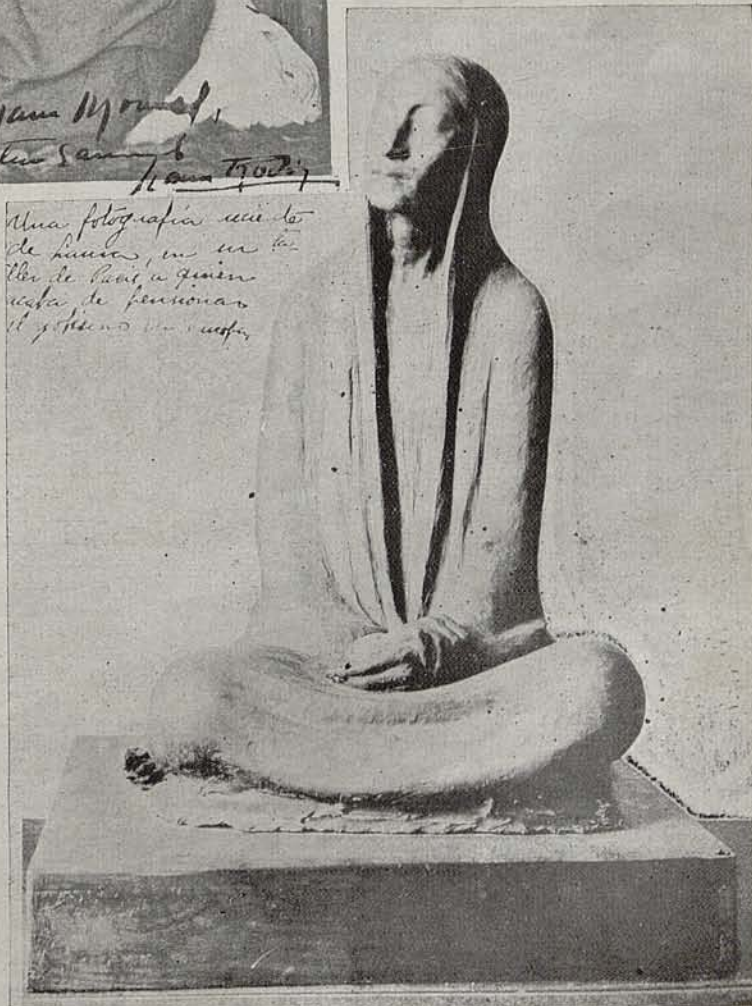
Maternidad, el expresivo
mármol de Laura Rodig



La fuente que ha constringido el
mejor éxito en el Salón de oto-
ño de 1928 en París.



Apunte de Gabriela Mistral, por Laura Rodig.



La india mejicana, obra adquirida por el Gobierno español
en siete mil pesetas.



La Locura y el Encanto de Nueva York

En este magnífico dibujo puede ver el lector la influencia francesa en los sombreros de las "girls" de Broadway; el hastio infinito de los millonarios frente a su "Renault" en la Quinta Avenida; un delicioso modelo de Paquin durante la exhibición de arte suntuario en "Henry Bendel's" y finalmente una crítica de las creaciones de Man Ray en las Galerías de Arte de la calle 57, a donde concurre la "élite" cosmopolita y caprichosa de la ciudad de Nueva York.

El dibujante Carlos Sánchez ha querido expresar todo lo que ha visto en la babilonia del norte, donde el dinero y la vida han superado la devoción de todos los placeres y locuras.

Los
viejos cuadros



¡AL FIN SOLOS!, LA TELA CELEBRE
DE TOFANO.

¡Cómo cambian los tiempos!



La suegra también aprende a bailar hoy.



El grave doctor del pueblo se encuentra en un compromiso porque ha oído exclamar junto a él: ¡por tercera vez saca a bailar a la misma!...



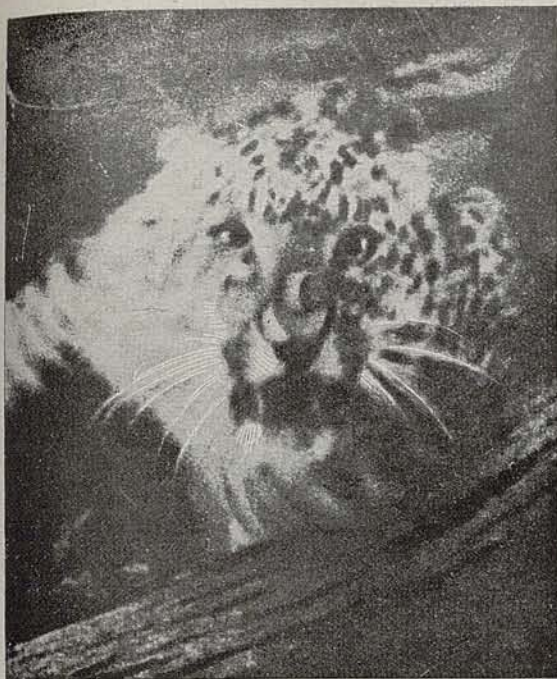
Un papá de hoy, que baila como un jovenzuelo.



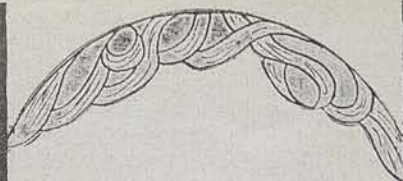
Otra vez se renueva la primavera: ved como la abuela se ha vestido para venir al baile.



¡Así bailaban antes!...



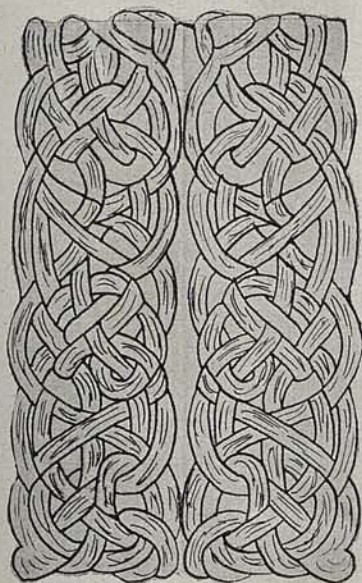
Esta pantera ha servido ya en varias películas.



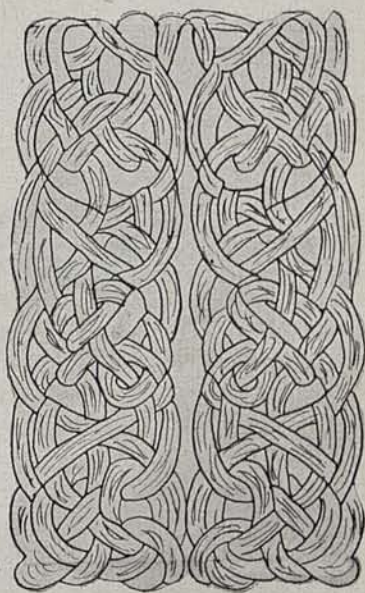
Los Animales en el Cine



¡Todo un magistrado!



Harold y su caballito paciente.



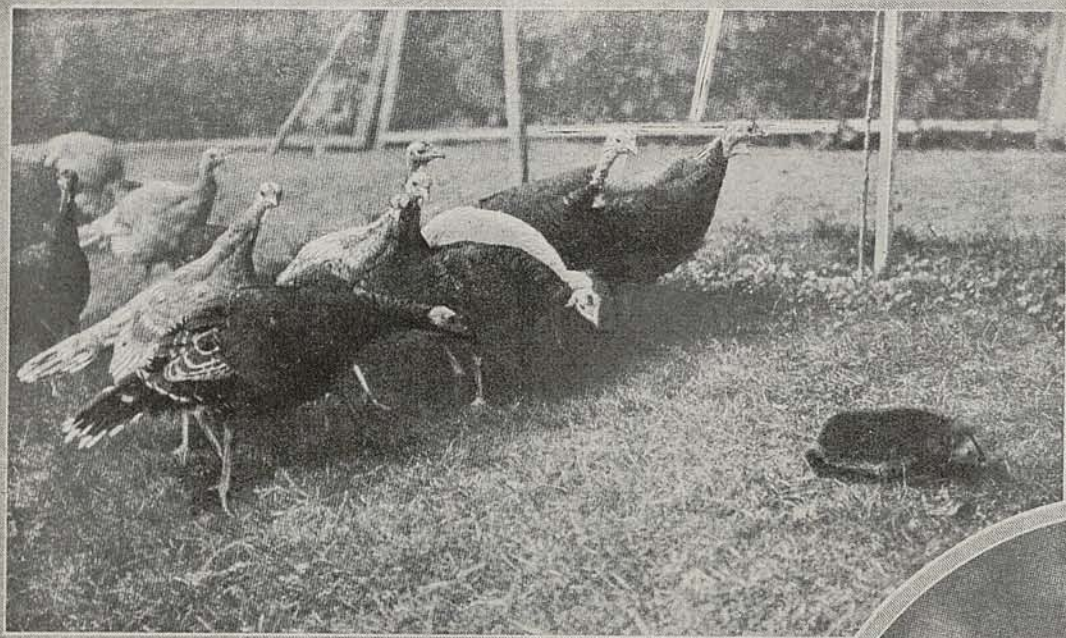
May Mac Avoy, y su asno.

¡También los animales contribuyen al éxito del Cine! Recordemos a Rin Tin Tin, el perro más simpático; los monos Bob y Bobette; el orangután Augusto, que murió hace poco; el caballo Tony, de Tom Mix, y Silver, de Fred Thomson.

Véanse en estas fotos algunos típicos ejemplares de animalitos recientes, llenos de habilidad: el ojo del caballo que monta Harold Lloyd; el burrito de May Mac Avoy; el mono, convertido en grave majestad.



¿Acaso un hombre es más ridículo que yo?

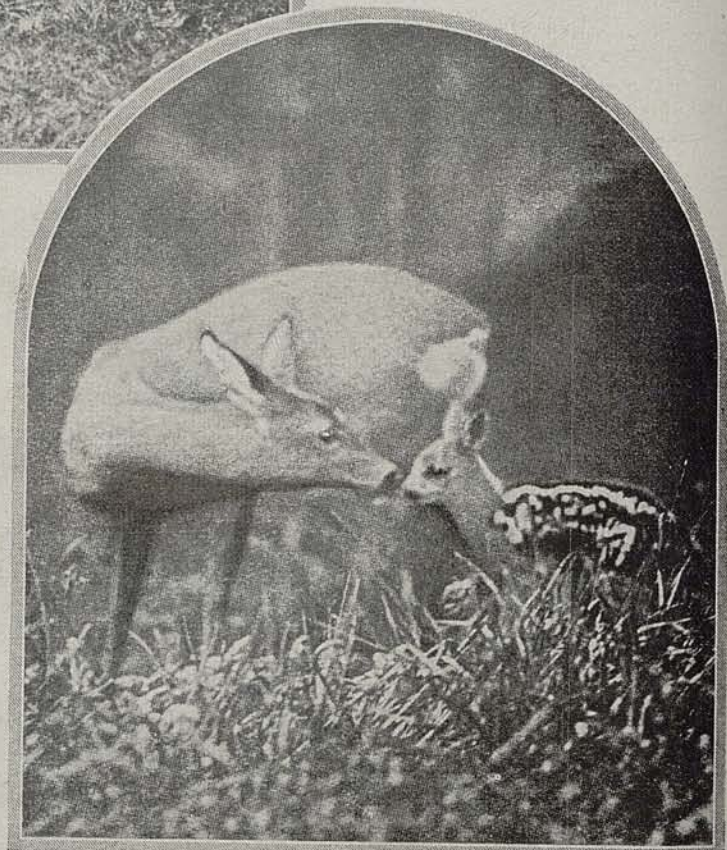


¿QUE Y COMO
SIENTEN
LOS
ANIMALES?

Parece que estos modestos pavos siguen y acechan al animalejo como una línea de coráceros implacables



Hay algo extraño y alarmante en este acercamiento. El perrillo no las tiene todas consigo.



La madre y el pequeño se entienden siempre bien



¿El objetivo? Y ¿qué es eso?...



Melancolía, honda y constante melancolía

Panorama Mundial



Mientras ocurren cosas graves en España, el Rey y Primo de Rivera no se alarman demasiado. Saben ellos que la sangre no llegará al río.

Una instantánea del Presidente mejicano Portes Gil, con su esposa y su hijito.

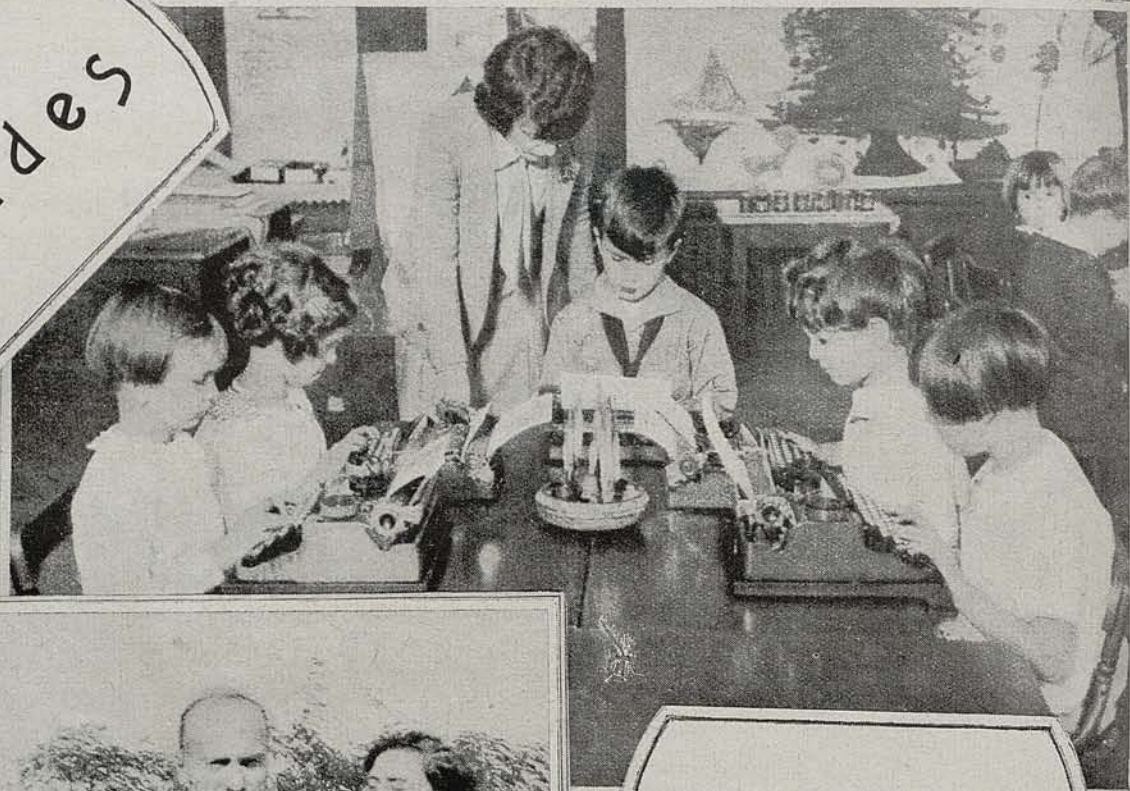


Todo es cuestión de pana. ¿Por qué una mujer no ha de saber defenderse? ¿Por qué? Vea aquí cada lectora, con un poco de gimnasia y otro poco de destreza y fuerza puede darle el bajo al más intrépido. Todo es, como lo advertimos, cuestión de pana y de soltar las lágrimas...

Cuando las mujeres hagan esto.



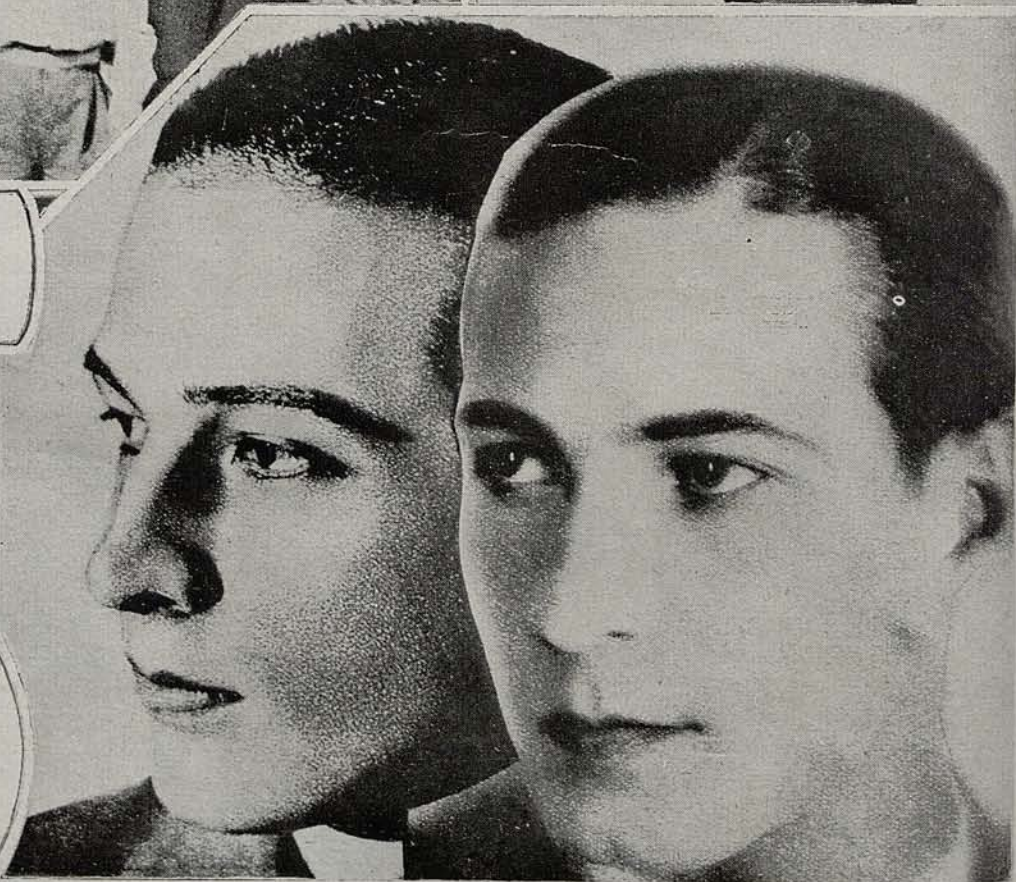
Variedades



*En las escuelas de Nueva York
los niños comienzan a
aprender a escribir en
sus máquinas.*



*Mussolini con su
familia.*

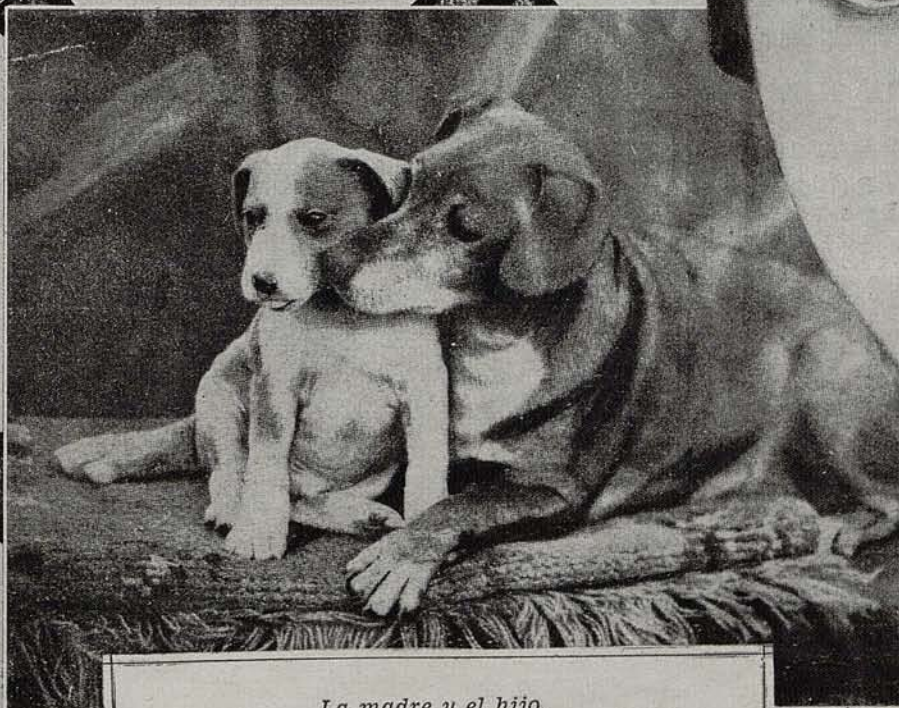


*A Valentino le ha salido
ahora el parecido que
puede verse en este
grabado.*

De Todas Partes



Carlos Rogers que suele ser el "partenaire" de Clara Bow, con su perro Buddy.



La madre y el hijo.



El retrato fotográfico progresa novedosamente, según se puede ver en éste de Brighid Helm, la conocida estrella; retrato hecho por el procedimiento de la sobreimpresión

Algunos que conocemos



1. Marion Davies vistiendo una bonita toilette.

2. Constance Talmadge, de quien ha anunciado el cable que tramita su divorcio.

3. Marion Nixon, que acaba de triunfar en una bonita película de asunto japonés.

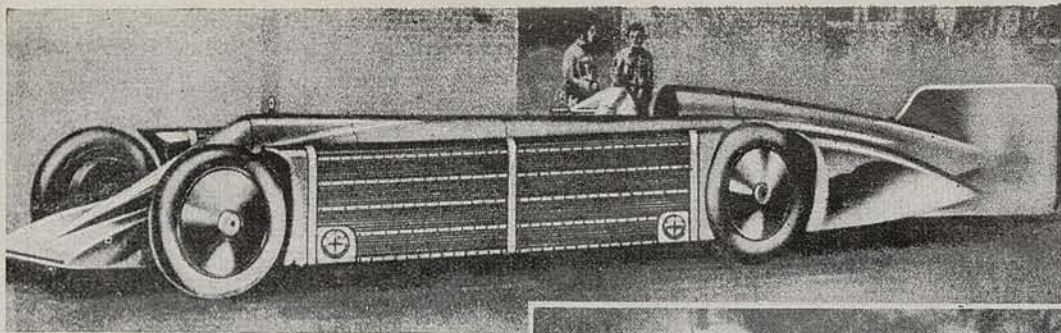
4. Richard Arlen, y;

5. Richard Dix, dos Ricardos afortunados, felices y elegantes.

COLLEN MOORE

¿Quién no ha visto alguna película suya? Graciosa, morenita a veces cuando la película lo exige, sabe ser la perfecta "midinette", como la geisha ingenua y enamorada. En esta página puede verse que todo lo hace y da su exquisita gracia

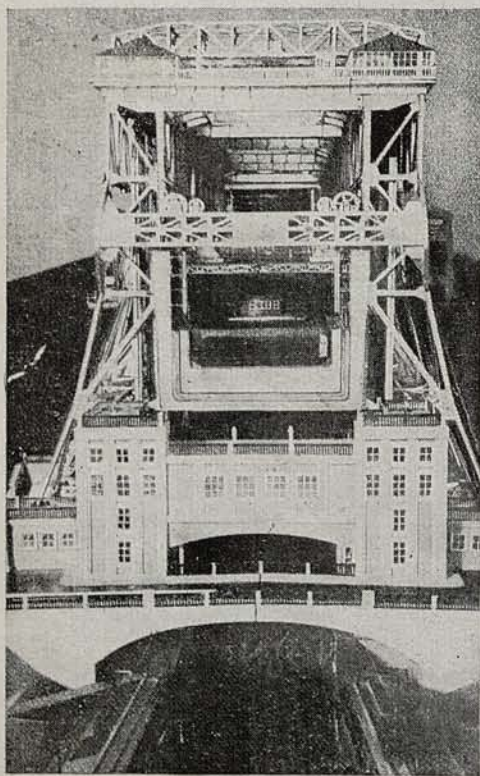




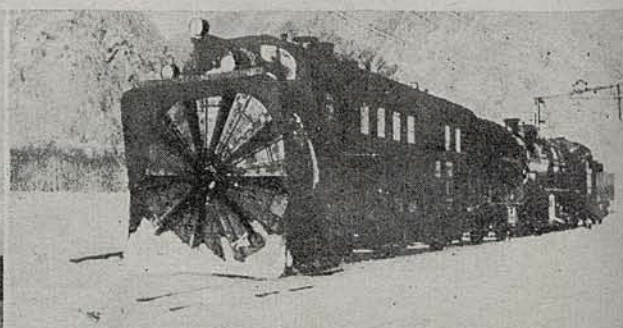
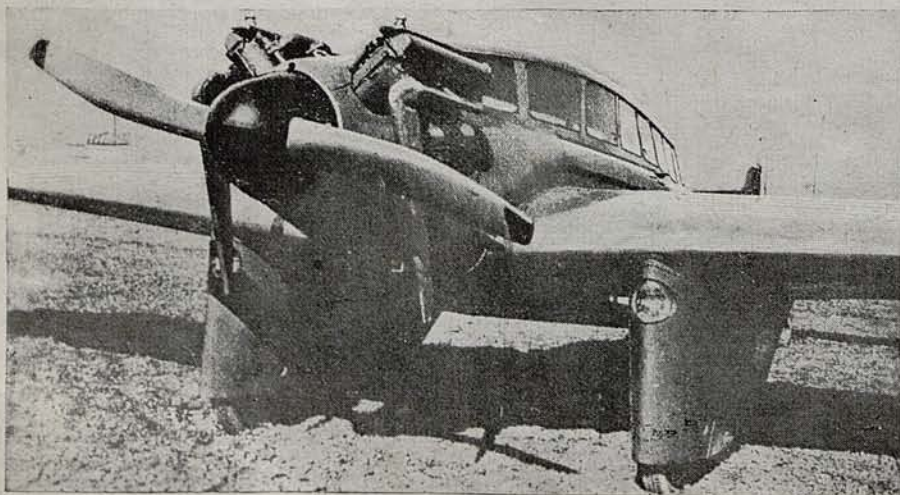
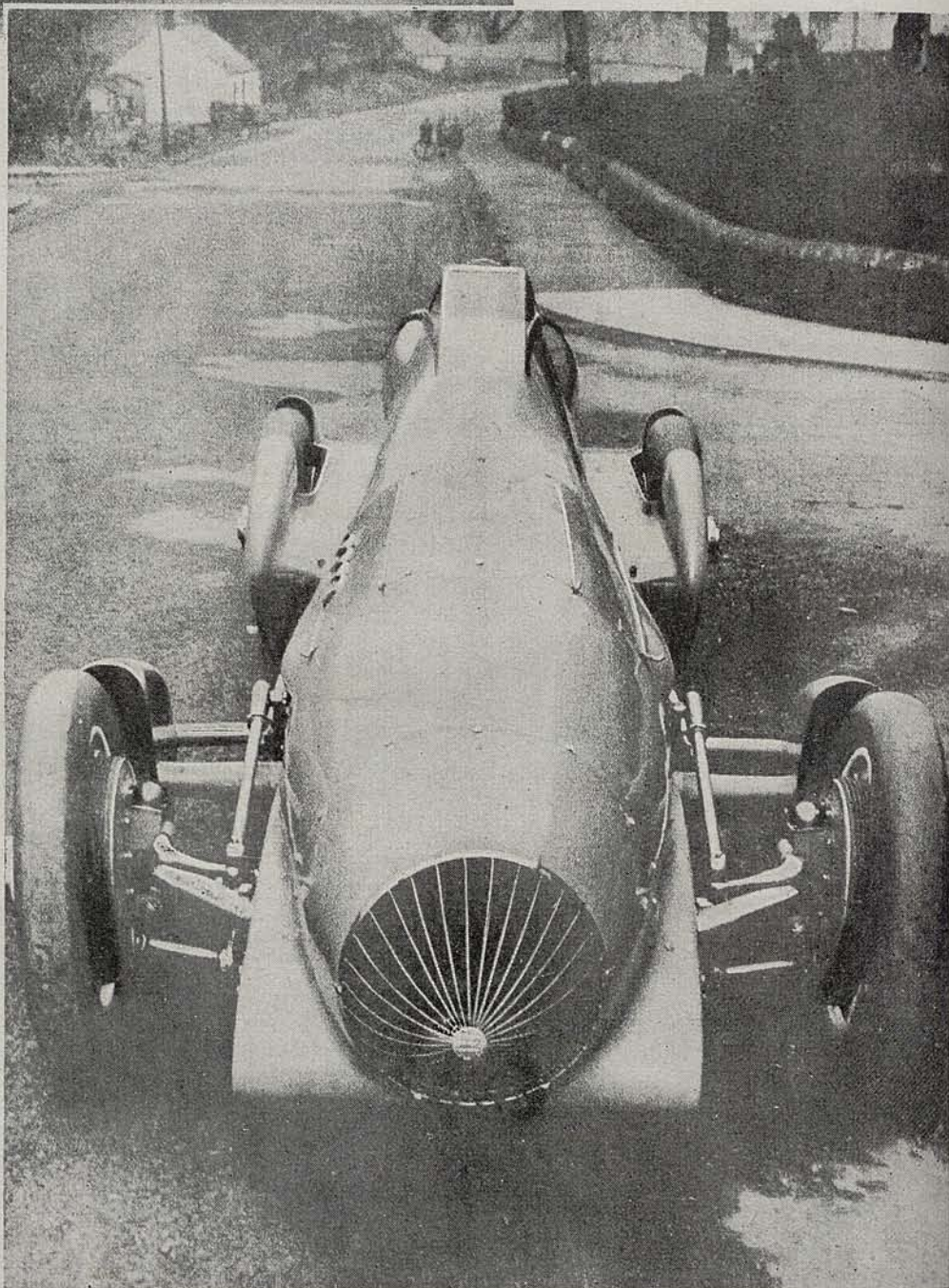
C O S A S del M U N D O

El auto del mayor Seagrave, construido para batir el record de velocidad. Está aprovisionado de un motor de 450 C. V. ¿Qué velocidad podrá dar? Eso sólo lo va a decir la carrera que va a correr en la playa de Daytona, en Florida.

A la derec. Por su parte en este nuevo automóvil el mayor Campbell piensa competir también en el record de velocidad.



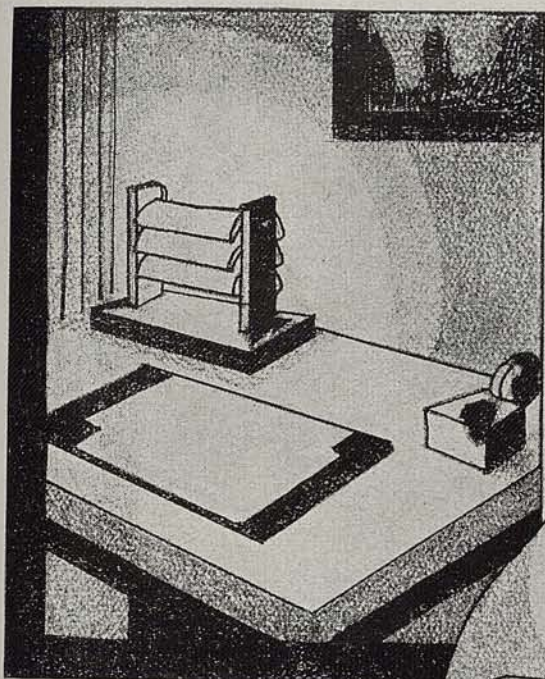
El más poderoso montacarga del mundo: podrá levantar a la altura de 36 metros hasta un barco de mil toneladas.



Nuevo tipo de avión que desarrollará enormes velocidades, venciendo la mayor resistencia del aire.

Tipo de nueva hélice, ésta viene para los trenes que cruzan el San Gotardo.

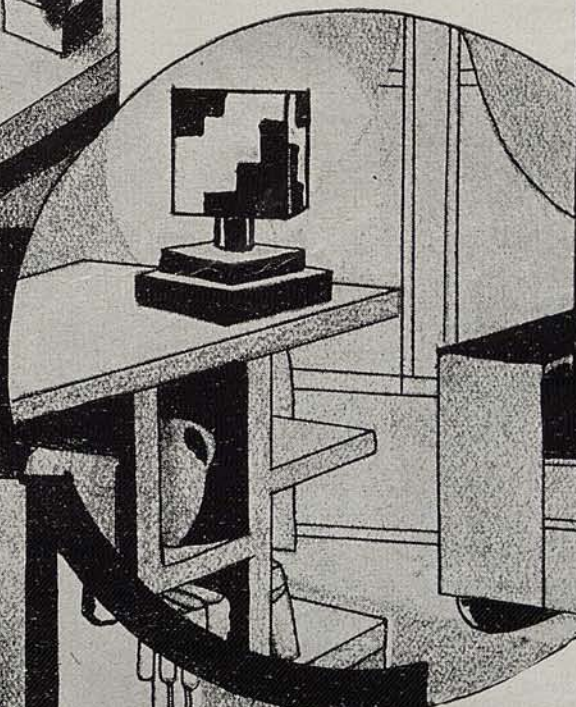
LAMPARAS NUEVAS



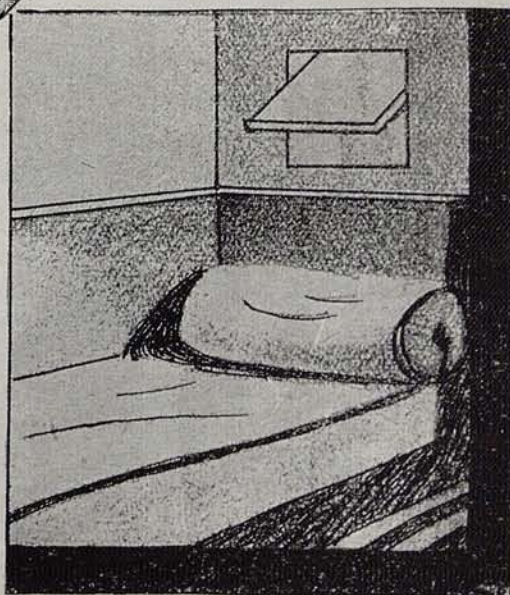
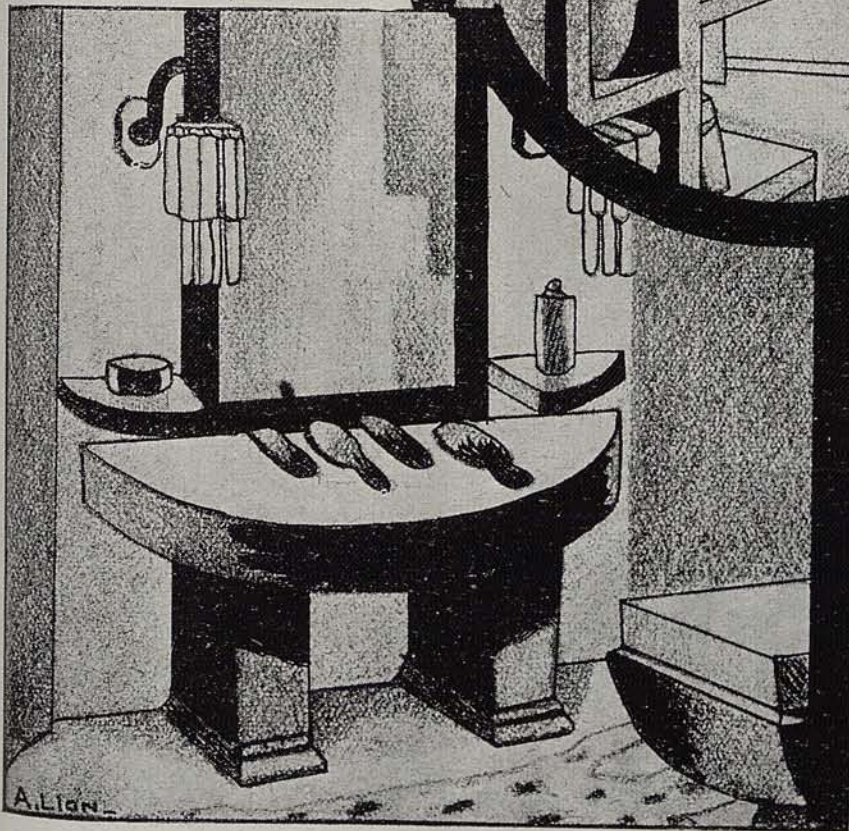
Lámpara de escritorio. Tres semi cilindros de vidrio esmerilado, sostenidos por placas de acero bruñado.

Centro de mesa en alabastro sobre una pequeña bandeja de caoba. La lámpara del rincón es de alabastro y caoba.

A cada lado de una mesa de boudoir se pueden colocar estas aplicaciones de bronce. La luz es difundida por medio de placas de vidrio esmerilado, movibles.



Para leer, esta lámpara de pie en ébano Macassar, barnizado. Pantalla cúbica de pergamino negro y blanco.



Lámpara de cabecera. Placa de vidrio en calidad de pantalla, disimulada en lo alto de un pequeño nicho en el muro.



O L G A T C H E J O W A

La gran actriz rusa Olga Tchejowa en la impresionante película "Mártires del Amor", que se estrenará en breve

T r a j e s



1.—"Paso a Paso". Traje de crepe de China azul marino, adornado con rojo y abriéndose sobre una falda roja. Hebilla de acero.

2.—Abrigo de kasha angora beige, ornado de incrustaciones. Cuello de piel.

3.—"Romeo". Abrigo de terciopelo negro, que hace en la espalda efecto de capa. Cuello y adornos de zorro.

4.—"Julieta". Traje de terciopelo negro. Cuello y adornos de bordado.

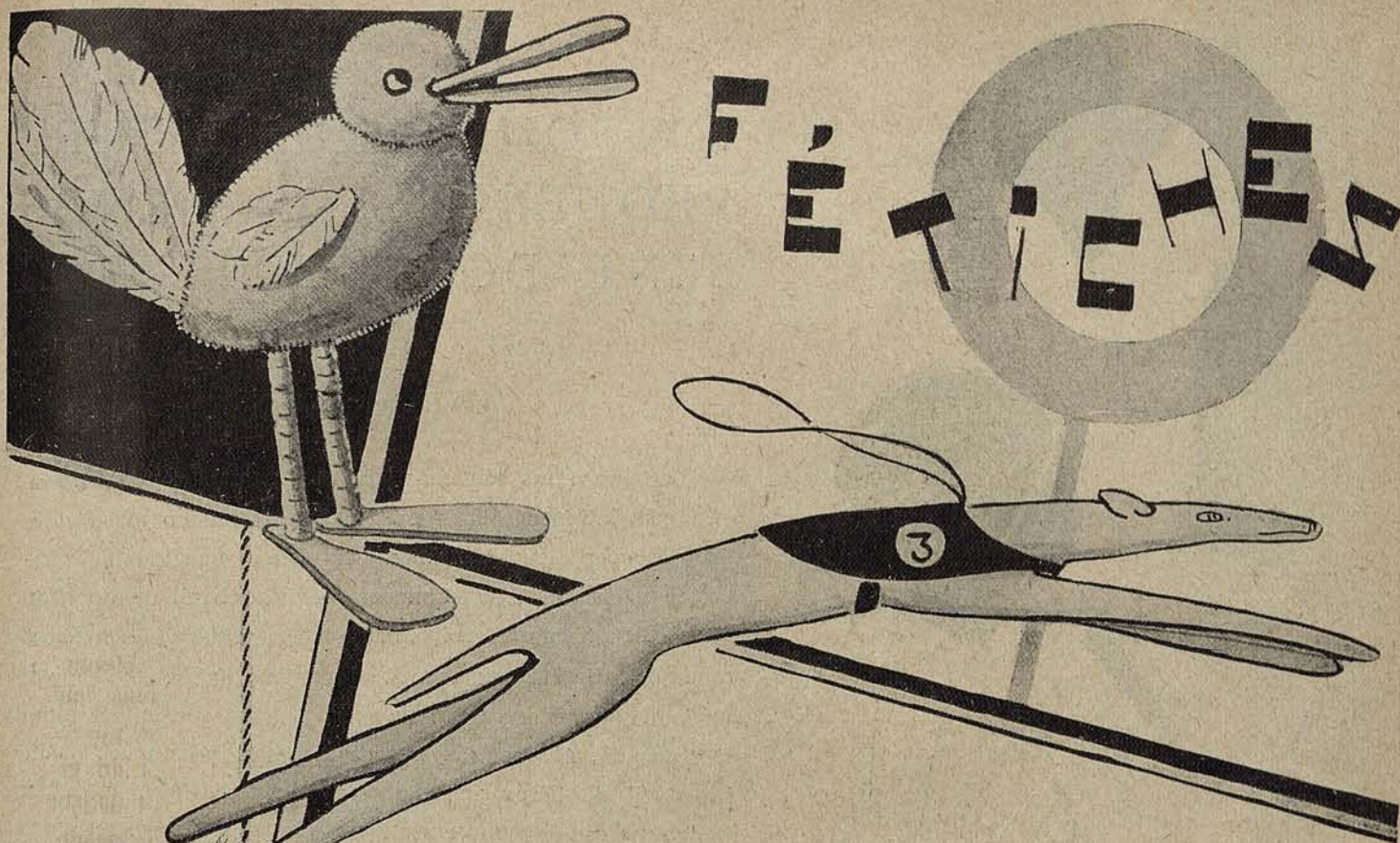


Sombrerito adorable que imita una gorra de baño en fieltro rojo lisa con diminutos vivos blancos

Los Sombreros de hoy

Sombrero de fieltro rojo, con una cinta a rayas roja y azul pasando bajo el fieltro recortado. Echarpe en crêpe de China rojo guarnecido con la misma cinta.

Sombrero de cintas azul marino adornado con gruesas perlas de oro mate



LOS FÉTICHES MODERNOS

CREACIONES DE 1929



Los nuevos fetiches han hecho ya su aparición. Primero ha sido el pato “Coincoid”, después el clown Augusto, un viejo amigo de nuestra infancia que despierta bruscamente del olvido y por último el gran lebel blanco, favorito de Ivonne de Bray y vencedor de las carreras de Búfalo. ¿Cuánto durarán estos nuevos fetiches? Depende de los caprichos de la moda. Quizás el espacio de un año o las breves horas de una mañana. ¡Qué importa! si su duración efímera nos hace creer, solamente un minuto, que la felicidad existe... El pato Coincoid es de terciopelo verde amarillo. Cuatro costuras lleva en el cuerpo y todo es de algodón. La cabeza es un círculo de terciopelo y los ojos son dos circulitos de paño blanco reteñido por una perla negra. El pico está formado con dos pequeños trocitos

de cartón plegados y fijados a la cabeza. La parte interior del pico, debe ser roja. Algunas pequeñas plumas cortadas, son fijadas al cuerpo, donde simulan las alas y la cola. Las patas se forman con dos trozos de madera pintados de color naranja enrolladas con tiras de paño del mismo color.

Por lo que toca al clown Augusto, se compone de una especie de saco cosido al revés y relleno en seguida con algodón o aserrín. Los brazos y las piernas son de fieltro negro y sujetas al cuerpo con una puntada. Las manos y los pies son recortados en tela color naranja. La cabeza es una bola color naranja con dibujos blanco y negro para las facciones. Las pequeñas orejas son también de color naranja. La cabellera es una especie de plumero de hebras de seda gruesa.

LOS SOMBREROS, SIEMPRE PEQUEÑOS, SON MENOS SENTADORES QUE LINDOS

Los sombreros son cada vez más pequeños y deseubren casi completamente la frente, lo que es mucho más "chic" que verdaderamente sentador. Los últimos que han aparecido, se adornan, como el modelo ofrecido aquí, de un gran "bandeau", hecho de crêpe marrón. En seguida, el delicioso sombrerito de Reboux, todo de terciopelo negro, drapeado a un lado y adornado con una cinta de raso que anuda sobre el drapeado. Algunas mujeres permanecen fieles a la "cloche tan fácil de llevar en cualquiera hora del día. Esta, en fieltro marrón con una cinta beige y marrón, ofrece un corte muy nuevo que adorna una joya. Por último, uno de fieltro drapeado, atravesado por un corte en forma de nudo incrustado.





Sombreros de fieltro con bordes movidos, y adornados con pieles incrustadas.

De fieltro o terciopelo, drapeados, incrustados con pieles o adornados con una linda joya, los sombreros de "mimo-so" aportan todos una nota imprevista y nueva, y agregan una gracia más al encanto del rostro que encuadran. De algunos modelos aquí reproducidos, no se sabría decir cuál es el más bello, si el pequeño de fieltro negro, cuyo borde ligeramente levantado, deja al descubierto parte de la frente, o el de terciopelo beige, "chiffoniere" con arte e incrustado de una banda de breitschwantz del mismo tono. Siempre la piel bordeando un bonetito de fieltro negro, adornado de una joya de ónix y brillantes, y una "cloche" de breitschwantz castaña de fieltro, tono sobre tono.

LA HISTORIA DE UNAS RELACIONES AMOROSAS

Los periódicos refieren una curiosa historia de estafa matrimonial, en la que la víctima revela una ingenuidad inverosímil. Un operario herrero de Mentou llamado César Belmon, que cuenta actualmente sesenta y tres años, tuvo en 1911 la idea de casarse. A este propósito, se dirigió a un tal Edmundo Graziello, actualmente de cincuenta años, para que le sirviese de mediador en el matrimonio. Este puso en seguida manos a la obra, y después de algunos días advirtió a Belmon que había encontrado la dama de sus sueños. Se trata de una muchacha llamada Margarita Chierico. La muchacha era muy aficionada al matrimonio, pero estaba al cuidado de una tía recelosa y avara.

Para conquistar el corazón de la futura

esposa y para burlar a la tía, Belmon comenzó a entregar periódicamente a Graziello notables sumas de dinero, a cambio de las cuales el mediador le entregaba las cartas de la amante. En ellas la chica que Graziello había tenido buen cuidado de no dar a conocer al enamorado Belmon, declaraba siempre cómo estaba procurando el consentimiento de la tía para recibirlo en su casa, y le acusaba al mismo tiempo recibo de las sumas consignadas al intermediario. Esta historia duró diez y seis años, esto es, desde el año 1911 al 1927, y le costó a Belmon la suma de cien mil francos en números redondos.

En julio de 1927, Graziello anunciaba a Belmon que la señorita había muerto de repente. Grande fué la desesperación del

desgraciado pretendiente; pero su dolor se mitigó cuando supo que en recompensa de su fidelidad la muchacha había hecho testamento a su favor. Para saber dónde se encontraba el testamento, el ingenuo Belmon entregó treinta mil francos más a Graziello. Después de esperar en vano unos cuantos meses, se desdijo al fin a presentar contra él una querrela ante los Tribunales.

Una encuesta ha revelado que la señorita Chierico vive y goza de excelente salud, y ha ignorado siempre la existencia de su pretendiente. Jamás le ha escrito una sola carta. La famosa tía ha muerto hace cinco años. Ahora, el juez acusa de estafa a Graziello.

Después de esperar

PARA LAS NOVIAS



1.—Combinación-calzón de tela de seda color raquel. Grupos de pliegues en el delantero. Encajes del mismo tono pegados por un punto turco. El mismo punto turco señala la cintura cortada en forma.—2. Combinación-calzón en pon-gé verde nilo. Faldón completamente plisado y adornado de un encaje Rosalina. El mismo encaje en el cuerpo. Tirantes de cintas en el tono.—3. Combinación enagua de linón sedoso rosa pálido, adornado de encaje y con otros encajes incrustados en el cuerpo. Faldón plegado.—4. Combinación enagua de espuma color salmón. El faldón está cortado en forma a los costados. Canesú terminado en punta. Tirantes de cinta.—5. Combinación-calzón en velo triple, color turquesa. Quillas con godets en el ruedo. Largas incrustaciones de encaje ocre.—6. Camisa de noche, de linón de hilo blanco, con la parte alta, trabajada con encajes colocados en una forma bastante original.

UN ABRIGO DE TERCIOPELO



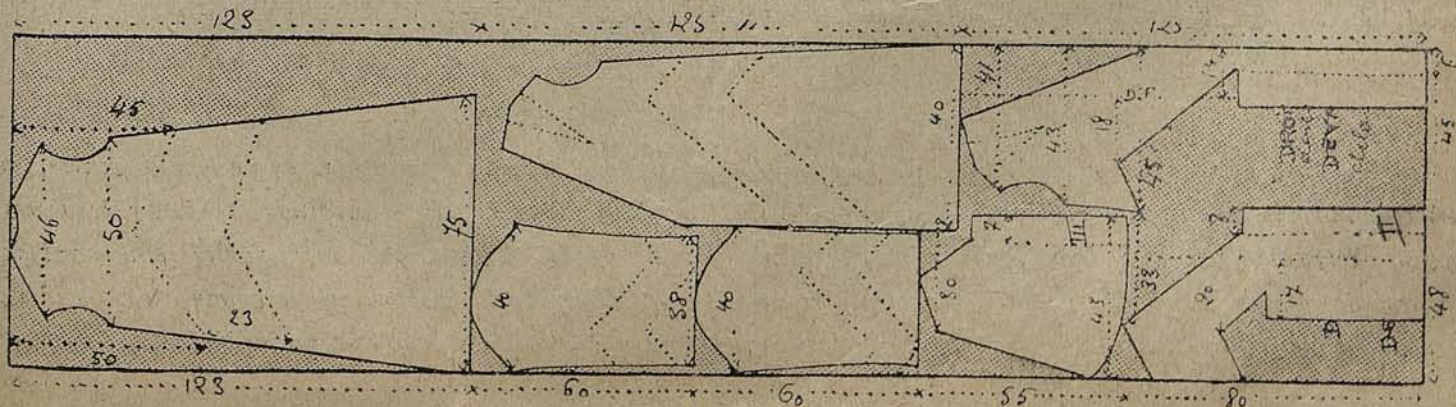
Este elegante abrigo de terciopelo negro, forma parte de un ensamble cuya falda es de raso negro y raso blanco. Pero también le podréis llevar sobre un traje de terciopelo o de crêpe de China. Está guarnecido de un cuello de piel oastante voluminoso, como se hace hoy día con todos los abrigos elegantes. Este adorno será de zorro, de preferencia, o de opossum; en fin, de cualquier piel de pelos largos y suaves. El conjunto será muy elegante en negro y blanco. Pero podéis hacer el abrigo en terciopelo azul, por ejemplo, y el traje de crêpe gris plata y azul, o el abrigo de terciopelo marrón con traje marrón o abrigo verde oscuro y traje plata y verde. El traje, para un maniquí del 44, se hará con 3 m. 80 de terciopelo, en 0 m. 90 de ancho, lo menos. No hablamos del cuello, que es de piel. Para este hace falta, 1 m. 35 de largo, en total. El costado derecho del abrigo, está hecho de dos recortes señalados con pespuntos y terminados con pliegues hacia adentro, que dan mucha gracia al corte.

El costado izquierdo está guarnecido de pespuntos bastante gruesos, lo mismo la espalda y las mangas. Los de la



espalda, terminan más arriba, en la derecha que en la izquierda. El segundo recorte delante, sobre la cadera, llamado "derecha delantera III" en el plano, es en forma. Hay que obtener en total,

siete trozos: una espalda, un costado izquierdo, dos mangas y tres trozos para la delantera, al costado derecho. Los puntitos señalan los pespuntos y también la entrada de los pliegues en los trazos que forman el costado derecho delantero. El abrigo será enteramente cruzado, dejando el cruce libre en la parte de abajo. Con un pequeño sombrero de taupé, el conjunto es perfecto. Como tono de piel, con el negro, elegid el gris o el zibeline o el tono natural de la piel que empleéis. En el modelo que se ve a la izquierda, el abrigo va adornado con recortes redondos. El cuello es de chal, largo, y las mangas también van guarnecidas de piel. El traje vecino es menos elegante, hecho de lanilla, guarnecido también con pespuntos. El cuello es redondo y corto, de piel oscura, como los puños. El que sigue, tiene pespuntos que van hasta arriba. El último modelo es muy original y más costoso por su piel. Podría, muy bien, servir como abrigo de noche. Tiene recortes alrededor de la cintura. Largo cuello de piel, que se prolonga algo más que el ruedo del abrigo. Puños de piel voluminosos.



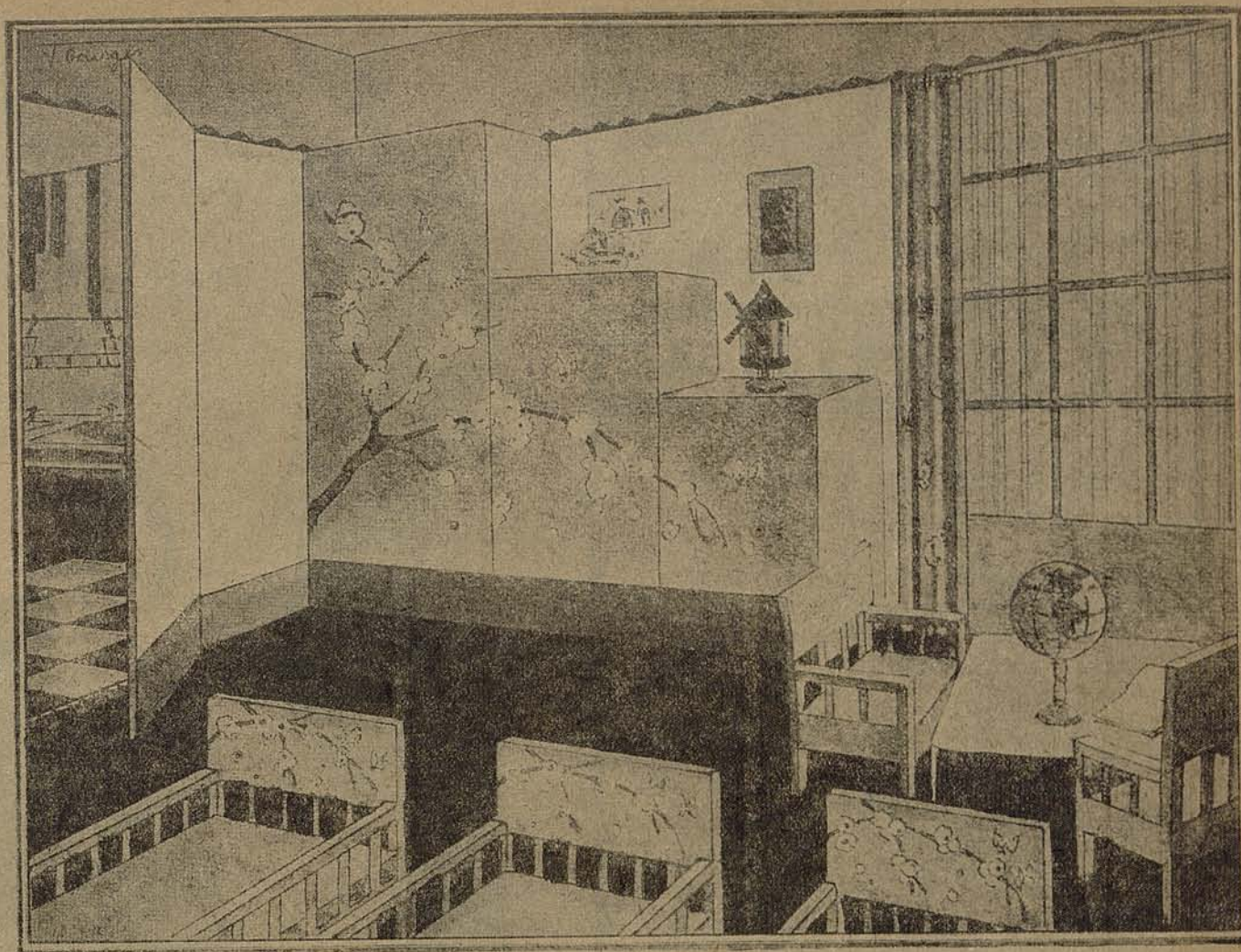
Viajar de noche



1.—Sobre un fondo de raso blanco se drapea un encaje de plata, que forma una caída en la falda y que en el cuerpo hace una lazada larga hasta casi tocar el suelo.—2. Este suntuoso abrigo de noche es de lama azul marino con grandes flores de colores brochadas y está enteramente forrado en vientre de petit gris, forro que forma las solapas y

los puños.—3. Otro abrigo de noche, hecho en terciopelo rojo laca, cruzado y terminado en un haz de godets. Cuello, banda y puños de nutria de Hudson.—4. Traje de tafetán color marfil, sembrado de cabochones y de bordados de mostacillas. Ancha cintura que se anuda atrás en una gran rosa y que cae formando una verdadera cola.

Cuarto de Niños



Claridad y frescura son los requisitos requeridos para su pequeño dominio. No dudéis en sacrificar para ellos la pieza más espaciosa y asoleada de vuestro departamento.

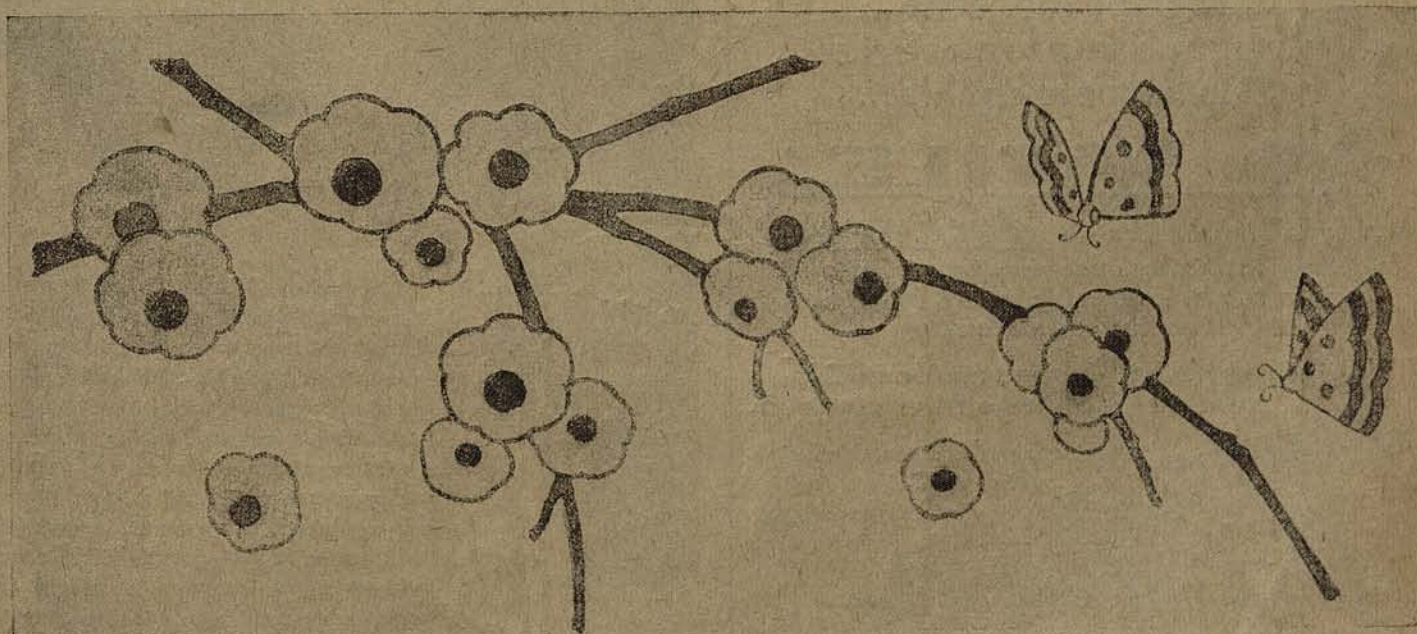
Los muebles indispensables, de líneas simples, a los cuales se agregarán algunos pintorescos detalles para formar el conjunto.

Dos o tres camitas se pondrán, una al

lado de la otra. Según la edad de los niños, las tres serán del mismo tamaño, o la más grande irá colocada al centro de las otras. Tres roperos de alturas escalonadas servirán para guardar sus ropas. El más pequeño de los roperos servirá para guardar los juguetes. Una mesita baja con dos o tres sillitas pintadas del mismo color completarán este gracioso mobiliario.

Si tiene al lado un gabinete de toilette, se le colocarán dos lavatorios y tablas ad-hoc para sus pequeños objetos.

El alumbrado se podrá hacer de las más graciosas maneras. Un molino de pergamino con ampolleta y un mapa mundo pintado en una pantalla de pongée, de forma esférica, serán fáciles de hacer y muy seductores para los niños.



Detalle de la rama florida pintado sobre el pequeño mobiliario.

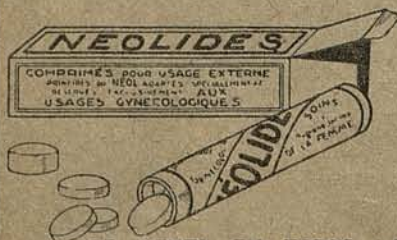
El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima



NEOLIDES

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



Previenen
y alivian
demuchas
tolencias
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Si Vd sufre

de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...

Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...

Si el reumatismo lo martiriza...

Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Acido acetil-salicílico, acet. para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos
minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva
sobre el estomago ni el corazon.



Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

No hay necesidad
de hacer deportes,
para vestir estos
trajes deportivos



Chanel



J. Patou



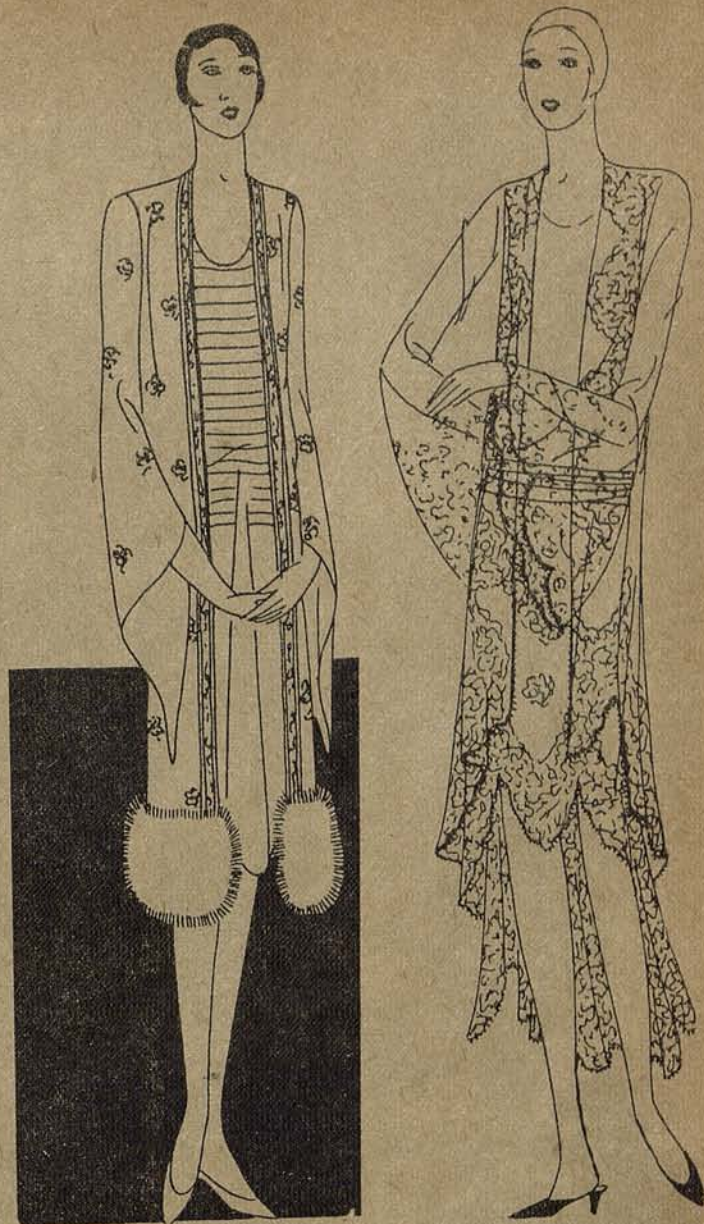
J. Régnier

Los modistos han creado modelos encanta-
dores e ingeniosos, que las mujeres visten,
tanto para manejar auto, cuanto para tomar
una taza de té, de los cuales pueden dar bue-
na idea los modelos aquí ofrecidos. Primero,
un ensemble muy chic en lanilla verde oscu-
ro. El sweater y el reverso del paletó es de
jersey rayado verde azul y beige. El dos pie-
zas siguientes, es de lanilla angora, amari-
llo y verde. El pull-over lindamente cortado,
está completado de un cuello echarpe. Incrus-
taciones de tweed gris, adornan el pull-over
de este otro dos piezas en jersey de lana del
mismo tono, cuya falda con godets forma un
pliegue en la delantera.

EL ENCAJE HA CONQUISTADO DECIDIDAMENTE NUESTRA ROPA INTERIOR



Los encajes, después de haber sufrido un largo eclipse y de haberse visto echados a un lado de un día para otro, como un ministro que ha dejado de agradar, reaparecen de nuevo en nuestros déshabillés y en nuestra ropa interior. No podía ser de otra manera. Incrustaciones, bordados, encajes, en fin, no podían encontrar reemplazante, para su gracia, esencialmente femenina y particularmente seductora.



Déshabillé azul y rosa, adornado con liebre azul, sobre un traje de crêpe georgette, trabajado con minúsculas alforzas.

Déshabillé muselina durazno y encaje hetón, hecho para Miss Mainville, que acaba de casarse con el conde Fouque de Bernadotte.



Salto de cama en fulgurante verde pálido, velado de muselina de seda del mismo tono y adornado con encajes oro.

Combinación para traje de estilo en crêpe satén carne, adornado de encaje sobre muselina de seda también rosa.

LOS LUTOS DE HOY



1) Vestido de luto hecho de georgette de lana color negro. Forma blusada. Guarnición de crespón myosotis. La falda plisada se monta a un canesú de caderas. Cinturón con hebilla. Las mangas, de anchura regular, terminan en unos estrechos puños. Son necesarios 2.75 metros de georgette de lana de 1.30 cm. de ancho. Patrón para manequín, 42, 44, 46 y 48.

2) Elegante vestido confeccionado de crespón de China color negro. Este modelo servirá para un caso de luto. Se adornará con crespón myosotis. Un trabajo de frunces imita un canesú. Los bajos de la falda y las mangas se adornarán también con frunces. Son necesarios

3.75 metros de crespón de China de 1 metro de ancho. Patrón para manequín, 44 y 48.

3) Vestido de luto, hecho de crespón Caid. Se adornará abundantemente con trenza de seda. La parte de guarnición del cuello presenta un motivo bordado y guarnición de crespón myosotis. Cinturón estrecho con hebilla. Son necesarios 3.55 metros de crespón de Caid, de 1 metro de ancho. Patrón manequín, 42 y 46.

LA ESTRELLA DE LOS BUSCADORES DE ORO

En el año de 1897, tres pobres diablos recorrían los confines del Canadá y Alaska buscando minas. Desde el Otoño de 1895, viajaban por aquellas soledades venciendo mil obstáculos y sufriendo infinitas penalidades durante el Invierno, sin encontrar la ansiada fortuna, hasta que una tarde, al sacar de una marmita una trucha que acababan de hervir para cenar, uno de los buscadores de minas observó algo curioso en el fondo del recipiente. Entre algunos granos de arena que el agua contenía, brillaban unas laminillas de color amarillo muy pálido. El minero había trabajado en las montañas Rocosas y conocía muy bien lo que significaban tales laminillas. Las arenas del río contenían oro... Al día siguiente, con el rudimentario material que poseían, se pusieron los tres hombres a lavar arenas y grava, y el resultado sobrepusó las esperanzas más locas. En tres días habían recogido 40.000 pesos del precioso metal.

La aventura no es única en la historia de los buscadores de oro. Raros son los yacimientos auríferos descubiertos por las indicaciones de la geología. En el mismo año de 1897, un emigrante austriaco, Antonio Standard, acampaba a orillas del Bonanza. Los momentos eran críticos. Sólo le quedaba para comer un trozo de tocino rancio, y sin saber que ventajas podría obtener, se adjudicó un claim (concesión) a lo largo del río. Al año siguiente, el claim se tasaba en cuatro millones.

A fines del mismo año, llegaba sin un centavo al Klondyke el norteamericano Burke y entraba al servicio de un buscador de oro más afortunado, el cual le encargó de la tala de unos árboles. Un día,

al arrastrar un tronco por la nieve vió brillar unas chispitas amarillas. Inmediatamente se estableció por su cuenta, y al día siguiente, en un hoyo habierto con un ardor febril, encontraba una capa de pepitas de oro, cuyo valor llegó a 125.000 pesos en tres meses de extracción. El resto del terreno lo vendió en 250.000 pesos.

Otro buscador de oro recién llegado de Free-City compró una casa de troncos de árbol, con ánimo de establecer una posada para los mineros, se puso a barrer el pavimento, y júzguese su sorpresa al ver que entre las virutas y la tierra había fragmentos de cuarzo con rayas metálicas. El afortunado posadero comenzó a desenterrar guijarros y no tardó en comprobar que tenía a sus pies un rico filón. En una sola semana recogió por valor de más de 80.000 pesos de oro.

Hace veinte años, vivía en Bolívar (Venezuela), un negro que ansiaba enriquecerse, y decidió a hacerse minero, se encaminó a las vastas sabanas que se extienden entre el Orinoco y el Garoni, pero la suerte no le ayudó. Cansado de recorrer el país meses y meses, resolvió meterse a carbonero. Cortaba leña en la selva, hacía carbón, lo cargaba en unas mulas e iba a venderlo a un pueblo cercano. Pero un día, bajando una cuesta en el valle de Garoni, se rompió una de las bolsas y al ir a recoger el carbón, el negro notó que brillaba uno de los tizones, y al reconocerlo, encontró incrustado en la madera un trozo de oro nativo. El carbonero volvió al sitio donde carboneaba, y apenas hubo arañado un poco el suelo, encontró un yacimiento riquísimo.

(De la página 19)
HACE TRECE AÑOS QUE MURIO
RUBEN DARIO

está un marinero pensando en las pla-
[yas
de un vago, lejano, brumoso país...
Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
los rayos de fuego del sol del Brasil;
los recios tifones del mar de la China
le han visto bebiendo su frasco de gin...

Ya en la vecindad del crepúsculo, el
parque ducal de las fiestas galantes

múdase en imprevisto huertecillo de la
leyenda dorada; y el meditabundo jar-
dinero del otoño recoge con la ingenua
actitud de un maestro primitivo del
Cuatrocientos las cándidas "Fioretti"
del hermano Francisco:

El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa de sangre y de robo
las fauces de furia, los ojos del mal,
el lobo de Gubbio, el terrible lobo.

Por las avenidas claustrales del parque
de la Elegía, iniciase ya la ronda de
las hojas secas. El ruiseñor ha muerto;
y apenas si un surtidor olvidado, allá
junto a la estatua viviente de su obra
"sentimental, sensible y sensitiva", mur-
mura el secreto del ánima perdurable y
generosa:

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver,
cuando quiero llorar no lloro
y a veces lloro sin querer.

Desierta ha quedado la isla de Oro.

Mas fue suya el alba de oro.

(de la página 20)

EL PRIMER BESO

Y los dos lagrimones que pugnaba
por contener en sus ojos, rodaron si-
lenciosos por sus curtidas mejillas, ven-
do a refugiarse en su remendada ca-
misa.

Del ramo de claveles que llevaba ella
prendido al pecho, cogió uno y se lo
dió al chiquillo.

—Toma, para que te acuerdes de mí.
Pedrín quiso decir algo, pero no pu-
do. La congoja le ahogaba.

Sólo supo llevarse la flor a los la-
bios y besarla.

La señorita Julia, llorando también,
le cogió la cara con ambas manos.

—¡Dame un beso!
Pero su marido la empujó hacia el
coche, protestando:

—¡Quita, mujer!... ¡Con lo sucio que
está!...

—¿Sucio? ¡Es que estoy tostao del
sol, señorito!

Y el muchacho le lanzó una mirada
que era un reproche, dejando caer los
brazos con desaliento. ¡Un beso! ¡El
primero que hubiese recibido en su
vida!...

* * *

Ligero como un gamo, asciende Pe-
drín por la quebrada vereda, con ries-
go de despeñarse por un barranco.

Con los pies sangrantes sube cerro
arriba, dejándose entre las jaras y los
chaparros jirones de sus pobres ropas
y de piel de su cuerpo, hasta dominar
la cima.

Aún llega a tiempo de ver al coche
que se la lleva, envuelto en un denso
remolino de polvo. Su ilusión le hace
ver también una mano que le despiende.

—¡Adiós, señorita Julia! ¡Adiós, ma-
drecita!

El amargor de su existencia, removi-
do por la pena, subíale desde lo más
hondo del corazón a los ojos, desbor-
dándose en lágrimas.

El auto desapareció en una de las re-
vueltas de la carretera, y el rapaz, que-
riendo seguir viéndole hasta el último
instante, intentó escalar una picuda
roca.

Pero sus pies resbalaron, y falto de
apoyo, su débil cuerpo rodó por el pre-
cipicio, rebotando en los canchos como
un guñapo.

Tendido boca arriba allá en el fon-
do del barranco, sus crispadas manos
apretaban contra el pecho el clavel que
le dió la señorita, como si hubiese te-
mido perderle en la caída.

En su pálida frente una mancha roja
marcaba la huella indeleble del prime-
ro y último beso que había recibido.
¡El beso de la muerte!

Es, durante el Verameo,



que la Mujer verdade-
ramente elegante, debe
cuidar, con mayor celo,
de su cutis, porque el
sol, el agua de mar, el
aire salino o del campo,
son agentes destructo-
res de la piel y NO HAY
ELEGANCIA POSIBLE con
un cutis que se ve rojo y
empieza a descamarse.

el *Velourty* de *Dixor*
m. r. *Paris*

está al alcance de todas para preser-
var la piel de la acción funesta de
aquellos agentes destructores. — Se prepara en Blanco, Natural,
Marfil y tambien en Ocre para las que desean parecer quemadas

Salazar & Ney

Arturo Prat 221 - Casilla 1034

SANTIAGO

ENVIAMOS TRES TUBITOS DE

MUESTRA CONTRA \$1.00

PARA FRANQUEO

LA MODA DEL DIA

El blanco y el verde son los colores que más se llevan. Las telas de lana ocupan también un primer puesto: Tweeds, como siempre, se ven muchos, y el voile de lana es una tela liviana y muy a propósito para usarla durante la media estación.

Los trajes de hoy que nos parecen muy elegantes, dejaron de serlo en breve. Esto no quiere decir que estaremos fuera de moda, pero es bueno tener en cuenta que, para comprar o mandar a hacerlo nuevo, no habrá que seguir las ideas anteriores, sino estudiar las futuras, porque son ellas las que hay que estudiar.

Ahora, en Europa, se ven los trajes elegantes en los puntos de moda.

SOMBREROS

Hay variedad en los sombreros, pero, indiscutiblemente, mientras se use la melena, se usará con preferencia el sombrero chico y ahora se puede decir que si tiene ala, es muy imperceptible, sobre todo refiriéndose al ala de adelante que, ya sea con tajos o no, casi pasa desapercibida.

A la mujer moderna, el sombrero chico le resulta como al hombre le resulta la gorra, toda comodidad.

PREPARANDOSE PARA LA PROXIMA ESTACION

No hay que dejarse tomar por sorpresa. Parecerá demasiado prematuro tra-



Este sombrero de hechura muy sentadora, es de fieltro verde botella, de dos facetas, una opaca, la otra brillante. Se utilizan ambas; una, como fondo, y la otra como adorno. El adorno del centro sobre la cinta, es de plata opaca. El pañuelo grande del cuello es de género de lana gris con estampados color verde botella.

tar ya de la próxima estación, pero el tiempo pasa pronto y, cuando menos lo pensamos, la tenemos encima. Por eso es que la mujer práctica deberá recorrer su guardarropa y separar aquello que tiene arreglo de lo que no lo tiene, deshacerse

de lo segundo y buscar quien le arregle lo primero. Una vez decidido esto, recién entonces se dará cuenta de lo que, en realidad, le hace falta, y con esto es con lo que empieza el problema.

El dinero es el factor principal para solucionar esta clase de problemas, pero, no todas tienen ese factor importante, y para las que no lo tienen será necesario usar una buena dosis de sentido común, de buen gusto y, sobre todo, de razonamiento para no gastar más de lo que se tiene.

Hay, pues, que prestar mucha atención al detallar la selección de una buena modista. En muchos casos es preferible pagarle un poco más, ella puede hacer con su arte y su ingenio lo que otra que cobre más barato no pueda, y entonces resultará que, en lugar de aprovechar una cosa, la desperdicia, y, al final de cuentas, ha gastado más y el vestido o el arreglo ha salido más caro.

LA MODA PARA EL OTOÑO

El año pasado ha sido de mucho éxito bajo el punto de vista de vestir y este año se seguirán muchas de sus ideas. Las polleras de caídas graciosas y de diferentes largos, se llevarán aún, aunque no sean de última moda. Las blusas se usarán por la mañana con los trajes de sastre. Los vestidos de una pieza han ido, poco a poco haciendo su camino, y ahora parece que quieren suplantar a los de sweater y pollera, exceptuando cuando se tra-

¡Guárdate de los resfriados!



Basta una corriente de aire para que enseguida tengamos el resfriado. Si no se le hace caso conduce a menudo a graves enfermedades que no sólo son dolorosas sino también pesadas, tal ocurre sobre todo con la tos, la ronquera, la secreción mucosa abundante y pertinaz, el catarro bronquial, la influenza (gripe) y finalmente la

pulmonía. El organismo debilitado está muy expuesto a que penetren en él con facilidad nuevos gérmenes patógenos.

¡Toma por tanto Guayacose!

(M.R. a base de Sulfoguaiacolato cálcico en Somatose líquida aromatizada).
pues ella te protegerá de las enfermedades de los órganos respiratorios y sus consecuencias. La Guayacose es una combinación de guaiacol y Somatose. El guaiacol ejerce su acción terapéutica sobre los órganos de la respiración, mientras que la Somatose por su acción estimulante del apetito y favorecedora de la digestión produce la tonificación necesaria del organismo para la curación.



CONTRA LA
ANEMIA
DEBILIDAD
CONVALESCENCIAS
TUBERCULOSIS

USE EL
JARABE DE

HEMOSTYL

del D. ROUSSEL M.R.

Form: Sangre hemopoética. Glicero de Soda Jarabe Cascarilla Naranja.

DE GUSTO MUY AGRADABLE ESPECIALMENTE
RECOMENDADO PARA LAS MUJERES Y NIÑOS
DE ORGANISMO EXTENUADO

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Concesionario para Chile: Am. Ferraris-Testinos. 417. SANTIAGO



Un descote muy original es el que se ve en este modelo de vestido de baile de tul de motas color pardo (tête de nègre). El adorno de la espalda es una fantasía de piedras, la que indica un detalle de mucha novedad.

sólo ha logrado una vida muy corta, casi podría decirse que no ha llegado a vivir.

Después de todo el trabajo que ha tenido la mujer francesa para adelgazar, pues, a decir verdad, no era ella favorecida por la naturaleza a este respecto, seguramente que ahora no se decidiría a verse con un talle corto.

Para conservar su silueta sutil y fina ha recurrido a muchos medios, y entre ellos el de la pollera más larga en la línea del ruedo, ya sea atrás, adelante o a los costados. Su línea fina sobre las caderas onduladas se define firmemente por medio de su ajuste.

LA LENCERIA

La línea de la nueva lencería sigue muy de cerca a la que tenía el año pasado.

Ya no se puede tratar de aminorarla, únicamente se abrevia el número de prendas, concentrándolas en la pieza llamada "tres en una", es decir, que en una sola prenda se comprende la camisa corpiño, el calzón y el viso.

Al ponérsela, ya queda vestida interiormente una mujer moderna.

¿No es verdad que es bien cómodo?

EL CALZADO Y LAS MEDIAS

No se acaba nunca de hablar de lo costoso que resulta la cuestión de "las medias". Indudablemente, que es el renglón más caro, hoy día, en la indumentaria femenil.

Felizmente, la industria aumenta cada día más y con este motivo los precios declinan un poco; además, se nota cierta propensión al trabajo de tejer esas corridas indiscretas y diabólicas que parecen gozar con la sensación de verse repudiadas por la desgracia que recién se pone un par de buenas medias y que antes

de llegar a su destino ya se ha visto la corrida formidable desde la cuchilla hasta la rodilla. ¡Horror de horrores! Pero, ahora, el mal no es tan grave, pueden mandarse tejer esas corridas y quedarán nuevas las medias. Hecha la ley, hecha la trampa. Está vez la trampa es mejor que la ley. El color de la media es siempre de tono beige, pero un beige más oscuro que el que se ha usado hasta ahora, tirado a un tostado claro. La malla, según la hora y según el presupuesto.

El Hombre Elegante

evita la caspa
y caída del
cabello

con el
**Tricófero
de BARRY**

El Buen Medio



—¿Cómo haces tú, que fumas todo el día, para conservar los dientes tan blancos?

—Es muy sencillo, querida: tengo siempre a mi alcance un frasco de "DENTOL".

EL DENTOL (agua, pasta y polvos), es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca, impide y cura la caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve, destruyendo el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica contra los microbios "dura por lo menos 24 horas".

Aplicado puro en una hila, calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

EL DENTOL puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Base: Acido fénico, Aceites esenciales de Menta Inglesa, Badamia, Limón, Clavo y Acido Salicílico.

Pida muestras gratis al Representante, Casilla 78-D., Santiago, enviando el cupón y un peso cincuenta centavos en estampillas para el franqueo certificado. Vale por 1 estuche Dentol, conteniendo: 1 frasco elixir Dentol, 1 caja polvos Dentol, 1 caja jabón Dentol, 1 tubo pasta Dentol.

NOMBRE
DIRECCION LOCALIDAD



La Crema VYTT es un Depilatorio Inglés único en calidad para hacer desaparecer el pelo superfluo. Sólo una delgada capa de VYTT sobre el vello y este desaparecerá en unos pocos minutos.

VYTT se remite por correo enviando \$ 7.50 en sellos o giro postal a L. J. Webb, Casilla 1161, Santiago. También se vende en todas las boticas y perfumerías, a \$ 6.50.

Base: Calcium Sulphhydrate, Carbonate, Almidón, Perfume, Agua. M. R.

VYTT

Joven argentino de 18 años de edad, moreno y delgado, que ama los deportes y la literatura, desea correspondencia con "pebeta" de 17 a 18, muy linda e inteligente. Escribir a "Gaucho". Lista de Correos. Chillán.

Deseo mantener correspondencia con la señorita "Mae". Mi dirección es la siguiente: Porthus. Correo 5. Valparaíso.

Mary A. B. desea mantener correspondencia con Miguel. He sido educada en un Liceo con lo cual queda dicho que no soy mogigata. Tengo 18 años. No soy mal parecida. Correo 3. Santiago.

Tengo 19 años, ni bonita ni fea, y quiero correspondencia con muchacho mayor que yo. Soy blanca de ojos negros, alta y proporcionada. Dirigirse a N. G. B., Arica.

Delia Panvell, desea correspondencia con Miguel. Me gusta la literatura, no soy mogigata, y me encantaría entregarme a ocupación tan deliciosa como romántica. Mi dirección actual es: Correo. Cartagena.

Desearía correspondencia con un chiquillo de 16 a 19 años educado y de buena familia. Iris. Chillán. Correo N.º 2.

Tengo 18 años y deseo pololear con un joven, alto, moreno y delgado, que tenga 19 a 25 años, que viva en Valparaíso. H. G. V. Correo Principal. Valparaíso.

"Evaíne" desea correspondencia con persona de 18 a 25. Tiene 17, y aunque no se concentra una Venus, se cree lo suficiente interesante para agradar a cualquiera. Los interesados deben dirigirse a esta revista.

Elsa, es una chica que desea mantener correspondencia con chiquillo de 16 a 18. Correo N.º 2. Chillán.

Tengo 21 años, simpática, delgada. No toco el piano ni hago versos. Deseo correspondencia con joven de 25 a 30 años. Lilliana Oteiza. Correo Central.

Orita B. R., desea correspondencia con Miguel. Dice ser tal cual él desea a su correspondiente, amén de otras gracias encantadoras. Su dirección veraniega es: Correo de Talcahuano.

E. E. Larenas. Maipú, 587. Molina, desea correspondencia con "Morocha quillotana".

consultorio sentimental

Raúl Norton, quiere realizar los deseos de "Morocha quillotana". ¡Si me eligiera a mí entre tantos! Rengo. Correo

Eduardo Fuentes desea mantener correspondencia con "Morocha quillotana". Dirigirse a "El Día". Talca, 228, indicando dirección.

Morochita, chica de 16; de muy buena familia, alegre y simpática, desea correspondencia con galán que se le parezca. Dirigirse a la Revista.

Malva M. Correo 11, desea encontrar marido. Dice tener regular fortuna y ser amante del hogar. Busca compañero trabajador, de veinticinco a treinta años. La cara no le interesa. Correo 11. Santiago.

Carmen Richard, desea correspondencia con joven del Sur, de 19 a 25. Tiene 17 años, es educada y de buena familia. Correo Recreo.

Graciella, de 18 años, desea correspondencia con joven moreno y fotogénico, que lleve un bigotillo sentador. Ella es simpática y buenamozza. Correo 5. Santiago.

Huérfana, desea un amigo que no le hable de amor, de 25 a 30 años, rubio y extranjero que ame el cine y los deportes. Casilla, 1348. Santiago.

Porteñita, desea correspondencia con simpático chiquillo mayor de 17 años. O. L. B. Correo 4.

Deseo mantener correspondencia con Portena. Si acepta, diríjase al Correo Principal. Valparaíso. G. G. P.

R. a un Isleño. — Ud. puede casarse porque tiene 25 años, pero la niña ha de esperar dos años todavía. Cuando cumpla 21, si sus padres insisten en negar el permiso, puede recurrir al juez y obtener de éste la autorización para el matrimonio. No piensen en huir juntos. Es una fea acción que echa un perpetuo borrón sobre el nombre de su novia. Un hombre

honrado debe cuidar del honor de su novia y no contribuir a enturbiarlo.

Pepe Laorden. Quilpué, desea correspondencia con "Mae". Reúne exactamente las condiciones por Ud. deseadas.

Paulina V. Lista Sobrante. Vallenar, desea correspondencia con joven de 25 a 30. Ella tiene 20 años. Es de agradable físico y amante del hogar.

Germana, desea correspondencia con joven del Norte. El debe enviar su dirección a esta revista. Lo desea bueno, instruido y alto.

Miguel puede dirigirse a Yolanda O. O. Correo 1. Valparaíso.

Jacobín. Correo 2. Santiago, envía su dirección a Porteñita. Es muy simpático y no duda de que ella se describa con verdad.

L. J. C. P. Casilla 239. Quillota, desea mantener amistosa correspondencia con fines matrimoniales con señorita de 18 a 20 años, simpática y de agradable conversación.

C. B. Correo 6. Santiago, desea correspondencia con señorita de 18, (él tiene 22 y es muy serio), francesa o que hable el francés.

Deseo encontrar "vacante", joven mayor de 20 años con ganas de pololear. Yo soy una castañuela. No lo quiero bonito, pero tampoco que sea una calamidad. Mary A. Correo 3. Santiago.

E. A. B. Casilla 2243. Santiago, desea correspondencia con señora o señorita de cultura, que tenga de la vida un concepto optimista. El solicitante, además de carecer en absoluto de fortuna y atractivos físicos, es un hombre joven que trabaja como obrero para poder estudiar.

Señorita de 28 años, alta y no mal parecida, de excelente familia, desea correspondencia con joven de 30, formal, simpático y profesional. Contestar a Hortensia por intermedio de "Para Todos".

R. a Desgraciada. — ¡Qué hacer! Hizo Ud. una torpeza que no se remediará, él no es bastante caballero para enmendarlo. Nada puede forzar su voluntad, sino Ud. misma, y la buena voluntad de él, a no ser que sea Ud. menor de edad.

LA MUJER DEL FUTURO TENDRA EL MARIDO QUE GUSTE

(Continuación de la página 22)

vención. Afirma el nuevo Prometeo que los sirvientes automáticos están en vías de desplazar para siempre a los humanos, con ventaja para todos.

Acabarán con ello las diferencias que tanto amargan la vida doméstica y tendrá su alivio una parte de la humanidad, sometida hoy a trabajos humillantes o mal remunerados.

Cómodamente desde su club el señor, y desde un "magacín", cualquiera la señora, podrán telefonar a su autómatas para que encienda la luz en sus habitaciones, momentos antes de llegar.

Si por razones de higiene se dejaron abiertas las ventanas al salir y se nota la proximidad de una tormenta, no habrá sino ordenar por teléfono al autómatas para que las cierre. Llegará el día en que las puertas y ventanas funcionen

eléctricamente, y, en ese caso, ni siquiera se pensará en advertir al muñeco.

Su mecanismo estará dispuesto en forma que reaccione en determinadas condiciones de temperatura y de humedad atmosférica. Por propia iniciativa, cerrará las ventanas cuando su organismo de relojería le señale la inminencia de una tempestad.

De modo semejante, el "hombre artificial" estará dotado de facultades mecánicas capaces de cumplir las más variadas tareas. No desesperan sus creadores, de asignarle un puesto de importancia en la ciudad del porvenir, y formar con él legiones de obreros, de soldados, de aviadores especiales en casos de guerra.

La ciencia progresa con rapidez vertiginosa, y parece borrar de su programa la palabra "imposible".

En una grandiosa película que describe a la metrópoli del futuro, se ve a una mujer autómatas adquirir los caracteres de otra verdadera, y obedecer las órdenes de su creador, un genio siniestro de destrucción.

La joven, fabricada entre alambiques y chispas eléctricas, cumple la misión que se le encomienda, cual si estuviera dotada de alma.

La Visita de esta Tarde Por Gabriel Greiner



...después de besarse en las mejillas.

A H! ¿No sabéis?... Entonces no leéis en los periódicos los sonoros ecos de sociedad. La noticia vino en ellos, magnífica y amplia. Algunas revistas ilustradas publicaron también la fotografía de la boda, en la que aparece él con la cara estirada—nervios—y ella con una sonrisa triunfadora y feliz, en medio de sus galas de novia, bajo su corona de azahar...

Los señoritos del primero hace dos meses que se casaron. Cuando se alquiló el piso—hace todo ese tiempo—durante unos días llegaron sin cesar muebles nuevos, lámparas, alfombras, espejos, cosas... Todo reciente, reluciente. Vinieron también, durante bastantes mañanas, dos señoras iguales, que llegaban

cada una por un extremo de la calle, se encontraban en el portal y penetraban juntas, después de besarse en las mejillas.

Ya tenían las dos el pelo gris y siempre decían, sonriéndose:

—Vamos a prepararlo todo para cuando ellos vuelvan de viaje...

Luego, un buen día, en un coche con

maletas en el pescante, llegaron ellos dos.

Aquel día sí que los visteis, porque os asomásteis atraídos por el cascabel del caballo, que cesó de sonar, bruscamente, ante vuestra puerta...

En toda la casa hubo entonces una gran sonrisa maliciosa. Las mamás ya

Su Perfume

Para que un perfume sea personal, es preciso que se componga de mil olores sutiles entre los cuales, Señora, se revelará el que Ud. hará suyo.

Offrande

la recientísima creación de Chéramy, el perfumista parisino, contiene un aroma para cada mujer Ud. hará de "OFFRANDE" su perfume.

Perfume Polvos
Talco Loción
Jabón Colonia

CHERAMY

PARIS

M. R.



Y las cuatro cabecitas se estrechan en el estrecho marco...



no volvieron más por las mañanas... y pocas veces a otras horas.

* * *

Ellos salen poco. El debe de tener muy descuidados su estudio y sus esculturas. Las pocas veces que sale sólo va, sin duda, allá, a la otra casa, donde, detrás de una alta galería encristalada, reposan barros, mármoles y espátulas...

Cuando vuelve trae siempre un paquete, atado con cintas de color: "Pastelería de...", y unas rosas en un cucurucho de papel.

Ella espera en el balcón, muy bien peinada, envuelta en una bata de un azul claro, con grandes flores amarillas estampadas. Tiene unos grandes ojos asombrados, como dos violetas nuevas. Se ve que vive en un sueño. Cuando le ve llegar asoma un brazo, que se escapa medio desnudo de la amplia manga chinesca. Lo agita en el aire. Y luego se entra muy rápida para abrir ella misma la puerta. Se oyen risas locas, besos... y un gran portazo.

La vieja casa está radiante y fantástica. Parece una gran caja de música. Una isla con pájaros de colores. Todo es azul y rosa...

Nadie les molesta. Juegan con su amor. Con su amor nuevecito, tan nuevo como

los muebles que arreglaron las dos viejas. Con su amor flamante, que acaba de abrir los ojos...

Os repito que la casa ¡tan vieja! choschea y está llena de ternuras.

* * *

¡Ah! Vosotros no os habéis fijado. Y sólo sabéis que son ricos; que él es un escultor joven y glorioso; que ella es guapa, linda... Pero preguntad, preguntad a las vecinitas del segundo, que se pasan todo el día en el balcón, pendientes de lo que ocurre en el primero.

¡Oh! ¡Esas bien saben cuántas batas tiene ella, y hasta os podrían decir cuántas rosas le trajo él esta semana! No son curiosas, pero, (comprendedlo!), están dulcemente emocionadas. Darían cualquier cosa por intimar con ella.

Muchas veces está una sola, en su mirador, allá arriba.

De repente se entra y grita:

—¡Margarita! ¡Berta! ¡Asunción!... Corred, corred...

Es que los ve llegar a lo lejos. Y es entonces una loca carrera, risas, ruido de faldas... Y las cuatro cabecitas se estrujan en el estrecho marco del mirador para verlos llegar. Y, luego, las cuatro salen al descansillo de la escalera, en silencio y de puntillas. Siempre sorprenden algo: una sonrisa, un gesto, un beso... Luego el gran portazo.

Misterio.

* * *

Después de los claros días dorados del otoño—el dulce veranillo—ha venido la nieve. Ya no hay días de aquellos, luminosos, amarillos, sentimentales, en que había en el espacio como una lluvia de uvas, de rosas y de gotas de miel...

El y ella contemplan la calle desde detrás de los cristales. Hace un calor suave en la habitación; la chimenea está repleta de leños, y los cigarrillos de



Ella da un grito.

él llenan el aire de un humo azul y limpio. Hierve, con un monótono borboteo, el agua de una tetera de plata; en una mesita, flores, platos y dulces. En un búcaro japonés, la última rosa del último ramo.

Yo os juro que la nieve, vista así, con el calor detrás y el amor al lado, es bonita y teatral.

El y ella esperaban unos amigos, unas amigas... Hoy es su día de recibir. Un poco molesto eso, ¿comprendéis? Hay que estar quietos, serios, convenientes, hablar de cosas estúpidas. Pero los experimentados dicen que es necesario.

Han dado las cinco. La habitación está en penumbras y el brillo de la chimenea baña de rojo las patas del piano dormido. La calle sigue blanca; hoy estará blanca aún durante la noche... Ella quiso encender la luz, pero él la detuvo.

—Mejor así, ¿no?

Y, enlazados, miran caer la nieve, escuchando el leve choque de las mariposas blancas contra los cristales goteados.

Bruscamente, los dos a la vez:

—¡Es raro! No viene nadie.

¡Bien la coincidencia. Besos. Tonterías. Pero lo cierto es eso: hoy no viene

(Continúa en la página 70)

¡Segura de ser admirada!

porque usa siempre CREMA DE PERLAS DE BARRY. Una sola aplicación da al cutis esa blancura natural que tanto fascina.

No se nota ni se cae.

Crema de Perlas de BARRY

Agentes generales: DROGUERIA del PACIFICO S. A. Valparaíso



Viaje en cualquier punto con comodidad y reposo. Náusea, vacilamientos, agotamiento, desmayo y dolores de cabeza causados por movimiento en los viajes pueden quitarse rápidamente y evitarse por medio de Mothersill's. Durante 25 años ha sido usado por viajeros experimentados en todo el mundo. Mothersill's contiene, Azúcar de Leche, Cafeína, Acido Estéarico y Clorbutol.

DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. (Suc. de Daube y Cía.)

Agentes Exclusivos, Valparaíso, Santiago, Concepción y Antofagasta.





El Dolor de Cabeza y los Milagros

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Los milagros no existen para la Ciencia, pero si existe un milagroso remedio, de efectos sorprendentes para quitar instantáneamente el dolor de cabeza más agudo. Ese remedio es la renombrada FENALGINA.

El dolor de cabeza aniquila al que lo sufre. Quita el ánimo para todo. No deja trabajar. No deja comer. No deja dormir. Y sin embargo, es tan sencillo hacerlo desaparecer! Tómense una o dos tabletas de FENALGINA en cuanto le empiece a doler la cabeza. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita.

ES INOFENSIVA.

Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

EXIJA SIEMPRE QUE LE DEN



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

la
Siroline
"ROCHE"

M.R.

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

Catarros
Resfriados
Bronquitis

Tos
Asma

Precautelada **Tuberculosis.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codeína.

(De la página 11)

LOS ENAMORADOS

a sus ojos. Julia Ebbesbourne dióse cuenta instantáneamente de la situación. Realmente, el caso era sospechoso: ella sentada junto al fuego, en compañía de un hombre y en una casa desierta. Si no hubiera sido por su curiosidad respecto de aquel joven, ya haría algunos minutos que estaría en la calle, o tal vez de regreso en el Hotel Ritz, donde se hospedaba.

Todas estas ideas acudieron en un instante a su mente; pero con una calma que a ella misma la sorprendió dijo:

—He venido a buscar una cosa, Alejo.

En la dura mirada que le dirigió su marido, conoció la esposa que no era creída. Sin embargo, cuando Alejo entró en la habitación y la halló en compañía del americano, al que ella había calificado de estrella errante, fué su mirada fría, indiferente, apagada, sin brillo en los ojos.

—Siento haberles molestado — dijo Alejo en aquel tono ceremoniosamente extraño, tan peculiar de él, que en otras ocasiones había hecho reír a Julia y había acabado por provocar también en él la hilaridad.

—¡Oh! No seas ridículo, Alejo — exclamó la dama, impetuosamente, poniéndose en pie. — Hemos hecho la misma cosa: los dos hemos venido a lo mismo.

—Exactamente, los dos — respondió el conde con retintín.

—A este caballero no lo he conocido hasta hace un cuarto de hora...

—En efecto — asintió Nat, mirando fijamente a Alejo, que permanecía en pie junto a la puerta.

—De momento, Julia — replicó Ebbesbourne, — dejemos fuera de la cuestión a este caballero. Después...

Se interrumpió porque Nat, repentinamente colérico, hizo un movimiento hacia él.

—Después, ¿qué? — preguntó el americano.

En aquel momento pareció que la ira de Alejo iba a estallar; pero con un violento esfuerzo recobró el imperio de sí mismo y respondió:

—Después, usted y yo nos entenderemos. Prefiero que mi esposa...

—¡Alejo! — exclamó Julia con voz seca. — Eso es completamente absurdo. Escucha con calma. Te he dicho antes y te repito ahora que no hace más de quince minutos que este caballero y yo nos conocemos. Me ayudó a abrir la puerta porque la cerradura no corría. No le conozco ni tengo de su persona la más remota idea.

—Y usted ha de creerlo — dijo Nat recalcando la frase — ha de creerlo, ¿me oye?

Julia dióse cuenta de que los dos hombres iban a venir a las manos si ella no lo evitaba. La cuestión iba a terminar a puñetazos, con un final disparatado, horrible. Veía que su marido sentíase impulsado a la violencia, pues las sienes se le habían puesto lívidas, signo de cólera que le era peculiar. Además, su tono irónico había desaparecido, lo que demostraba que se había acrecentado su irritación. Los dos hombres comenzaron a levantar la voz.

De repente oyóse de nuevo el ruido de pasos sobre la alfombra.

—¡Silencio! — exclamó Julia. — Alguien viene.

Apenas había acabado de hablar cuando la figura de un policeman apareció en el umbral. El recién llegado se detuvo, deslumbrado por la intensa luz de la habitación, que se reflejaba en su impermeable mojado por la niebla.

Lord Ebbesbourne fué el primero en romper el silencio para preguntar:

—¿Ocurre alguna novedad?

—Creo que no, señor — respondió el policeman; — pero he querido convencerme. Como sabía que la casa estaba deshabitada y he visto la puerta entornada, la luz encendida... y luego he oído unas voces fuertes...

—Lord Ebbesbourne nos contaba un argumento terrorífico — intervino Julia.

—Entonces todo está aclarado — dijo el policeman.

Y se disponía a marchar cuando Nat le detuvo.

—Un momento, Babby; creo que me podrá usted ser muy útil en este momento.

—¿Yo, caballero? — exclamó el policeman sumamente preocupado y mirando fijamente a Nat.

De repente, sus ojos castigados por la niebla reconocieron al joven de los cinco chelines.

—Dispénsame, caballero — exclamó; — ¿no es usted el señor yanqui que me habló en la plaza?

—Sí, señor — asintió Nat.

Y, conteniendo con un movimiento a lord Ebbesbourne, que iba a hablar, añadió:

—¿Me haría usted el favor de repetir exactamente lo que le dije?

El policeman, vacilante, miró alternativamente a lord Ebbesbourne y a su esposa, pero como viese que ésta sonreía, como si esperase su respuesta, exclamó, echándose hacia atrás la esclavina del impermeable:

—Bien, señora: este caballero se me apareció entre la niebla y me preguntó dónde se hallaba. Le contesté que en Berkeley Square, pero no pareció suficiente mi respuesta. Entonces me dijo que acababa de llegar de Nueva York que era ésta la primera noche que pasaba en Londres. Charlamos un poco y, por último, guiado por mí...

Artigao
M.R.

DESDE
SU FUNDACION,
EL AÑO 1905,
MANTIENE
LA
SUPREMACIA
EN LA
FABRICACION
DE
CALZADO
FINO PARA
CABALLEROS.

PIDA CATALOGO
GRATIS.



LA
FLORIDA
PUENTE
502

—¿Y le dijo que era la primera vez que estaba en Londres? — preguntó deliberadamente lord Ebbesbourne.

—Así me lo dijo, caballero.

—Gracias, eso es todo lo que deseábamos saber — terminó Ebbesbourne.

Y con sorpresa de todos, tendió la mano a Nat.

Cerróse la puerta tras la figura del policeman. El eco de los pasos de éste se fué apagando lentamente. Las tres personas que quedaron en la habitación permanecieron silenciosas. La tensión nerviosa de la escena anterior había cedido, dejándoles aplanados.

El primero en romper ahora el silencio fué Nat.

—Creo que debo marcharme.

Pero sus palabras no respondían ni a sus sentimientos ni a sus deseos. El no deseaba separarse de aquella dama que le había llamado estrella errante, a la que había contado parte de su vida y la que despertó sus sentimientos de caballerosidad. Seguramente aquel individuo que, después de todo, era su esposo, habría jugado a la dama alguna mala pasada. Y, sin embargo, le parecía a Nat que ella miraba a su marido con amor.

—Deseo — respondió Julia — que no se vuelva usted a extraviar y que no le ocurran más aventuras.

—No estoy quejoso de ésta — respondió Nat, dirigiéndose hacia el asiento que ocupaba la dama.

Julia se puso en pie, sonriendo adorablemente, sin darse cuenta siquiera de que el saquito de mano que tenía sobre la falda se le caía al suelo. Del saquito se deslizó la fotografía de Alejo y quedó sobre la alfombra.

—¡Oh! — exclamó la dama al verlo.

Al oír esta ligera exclamación, Ebbesbourne salió de su ensimismamiento. Su mirada se fijó en la fotografía y, rápidamente, antes de que Nat pudiera hacerlo, la recogió del suelo. Pero no se la entregó a ella; la conservó en la mano, contemplándola unos instantes. Después miró a su esposa como interrogándola.

—He venido a buscarla. Ese ha sido el móvil de mi visita a esta casa — respondió Julia con un ligero temblor en la voz que lo mismo podía ser de angustia que de otro sentimiento cualquiera.

Y entonces, vivamente, como si estuviese ansiosa de escuchar la respuesta, exclamó:

—Pero ahora recuerdo que aun no me has dicho cuál fué tu objeto al venir aquí.

Pasaron unos segundos, que en aquella situación parecían siglos, sin que Ebbesbourne respondiese. Era indudable que estaba aquilatando la respuesta cuidadosamente.

Por vez primera, en su breve entrevista, gustó a Nat la mirada del lord, desposeída de dureza y altanería.

—He venido a buscar esto — respondió por último Alejo. Y metiendo la mano en el bolsillo del abrigo sacó una fotografía de su esposa.

Julia juntó las manos y dió un grito de gozo.

—¿Has venido por eso? — exclamó. — ¿Deseabas realmente esa cartulina? ¡Qué alegría!...

Entonces fué cuando Nat giró sobre sus talones, salió de la habitación, cruzó el vestíbulo con sus brillantes luces y se internó en la niebla.

GUY RAWLENCE



—Niña imbécil! ¿Pero tú crees que un hombre que el primer día pide tu mano viene, seguramente, a casarse?

DE LA FIEBRE

POR PIO BAROJA



SENTIA las pulsaciones de las arterias en mi cerebro, una gran pesadez y una gran molestia.

De repente empecé a cruzar corredores sombríos, pasadizos angostos, cuyas paredes se estrechaban a mi paso, y me encontré en el campo. Era una tarde de verano; el sol brillante arrojaba sus dardos de fuego sobre la tierra, caldeada y seca; resplandecían las mieses en la llanura con reflejos de oro, esmaltadas por rojas amapolas, que parecían gotas de sangre. El aire, saturado de densos vapores, zumbaba en los oídos sordamente.

El campo se hallaba desierto; se res-

visto en otras noches de fiebre; era él, me miraba y se sonreía; yo deseaba ocultarme para que no me viese; él hacía esfuerzos para esconderse tras de una planta gigantesca; los dos nos contemplábamos sonrientes, pero nuestros corazones sonaban en el pecho como el martillo de una fragua, y temblábamos de terror.

Lentamente, el hombre se fué acercando adonde yo estaba y se quedó mirándome.

Era un hombre alto y majestuoso; tenía la frente ancha, pero sus ojos no tenían expresión, y vestía de negro, todo de negro, y su rostro era gris.

De repente vi una mujer que estaba derecha tras él, y llevaba un vestido rojo con manchas amarillas y su cara era de color de azafrán y la nariz era roja como el vestido y tenía también manchas amarillas y pustulosas como gotas de cera.

Y por todas partes iban saliendo personajes extraños y figuras abominables. Una mujer hidrópica, que había visto en el depósito de cadáveres del hospital, me miraba con su cara redonda y lisa como una pandereta, y a veces sonreía, mostrándome luego, con sus dedos hinchados de agua, unas manchas de un verde esmeralda que tenía en el vientre.

Y se paseaban por delante de mis ojos hombres con las caras alargadas y serias, y otros de caras muy anchas; unos todo boca y otros todo orejas. Una cabeza, con la cual había hecho conocimiento al disecarla en la clase de disección, daba vueltas alrededor de mí, zumbando como una abeja...

Densas humaredas oscuras ennegrecían rápidamente el horizonte; Dios pintó el cielo con negras pinceladas y comenzaron a brillar estrellas en la bóveda de ébano con un palpar silencioso.

Quise hablar para convencer a los elementos de lo absurdo de sus manifestaciones; pero mi voz se extinguió sin que yo mismo la oyera.

Un sapo negro, que hasta aquel momento no había visto, con una estrella reluciente en la espalda, lanzó una nota triste y dulce.

Entonces mil confusos rumores salieron de

la tierra; el viento comenzó a resonar a lo lejos, y de las altas copas de los árboles salía un murmullo formidable.

La cabeza que revoloteaba a mi alrededor aullaba, y a través del agujero de su boca veía el paisaje, y el ruido aumentaba y pasaban junto a mí grandes locomotoras echando chispas y rechinando, y culebras monstruosas que silbaban en mis oídos.

Poco a poco el ruido se fué apaciguando y se presentó ante mis ojos un paisaje gris, y el hombre negro y majestuoso, vestido de negro, y la cabeza que había conocido en la sala de disección, desaparecieron como disueltos en el aire...

Y por los cristales de la ventana, sonreía la mañana gris de un día de primavera.

DONDE HAY MAS SOL

La región de Denver, en Colorado, tiene "record" mundial en cuanto a la duración de la luz solar en el año. Sólo nueve días en todo un año no apareció el sol. Esta circunstancia, unida al aire seco de la montaña que reina allí y a las noches frías, hacen de la localidad una de las más sanas del mundo. Se dice que allí se cura invariablemente la tuberculosis en primer grado.



Y por todas partes iban saliendo personajes extraños y figuras abominables.

quebrajaba el suelo por el calor que venía de arriba; la tierra dormía con un sueño inquieto y fatigoso.

A veces, el viento del sur lanzaba una bocanada de fuego; el polvo se retorcia rabioso en el aire, y daba a los árboles y a las matas y a los viñedos un tono ceniciento.

Cerré los ojos, y cuando los abrí quedé asombrado. El cielo había enrojecido; las peñas reemplazaron a las mieses y a los viñedos, y aparecieron entre sus oquedades plantas extrañas de aspecto escrofuloso, raquíticas hierbecillas quemadas por el viento del mediodía, hierbecillas raquíticas que inclinaban hacia el suelo, tristemente, su amarillenta cabeza. El monte, formado por un montón de rocas áridas y negras, se destacaba recortado bruscamente en el cielo sangriento.

De la cresta de las montañas, de los sembrados del valle, del interior de las cavernas, no venía el más ligero murmullo; el silencio por todas partes... y nada reposaba bajo el cielo de sangre, fundido por las miradas del ojo inyectado del sol.

La negrura del monte se esparció por el valle y yo me estremecí y temblé... En la oscuridad había una sombra, y la sombra era más negra que la oscuridad misma.

Sí, era él, él; yo le conocía por haberle



SI en un sitio no quieren, o no pueden darle la CAFIASPIRINA verdadera y legítima en su empaque original, no cometa la imprudencia de recibir "cualquier cosa." ¡VAYA A OTRA PARTE! El pequeño esfuerzo que ello le exige queda mil veces compensado, pues la enorme fama de la CAFIASPIRINA ha dado origen a muy peligrosas imitaciones.

No suelte su dinero hasta que no se cerciore positivamente de que el empaque (Tubo de 20, o "Sobrecito" de una dosis) tiene la palabra "CAFIASPIRINA" con todas sus letras y lleva la auténtica CRUZ BAYER. Sólo así se evita el ser víctima de un engaño que puede resultar muy grave para su salud, o para la de su familia.

La CAFIASPIRINA es lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de los abusos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.



PERO HAY QUE TOMAR LA LEGÍTIMA /

Cañaspirina M. B. a base de Eter compuesto estéril del ácido orto-oxifenilico con 0.02 gr. Cafeína M. B.



Sus nervios
debilitados
tienen su salud
al borde
del abismo.

TONIFIQUE SUS NERVIOS
PARA RECONSTITUIR
SU SALUD, TOMANDO

"PROMONTA"

(en tabletas y en polvo)

Preparado orgánico a base de
sustancias del sistema nervioso
central, vitaminas polivalentes, cal,
hierro, hemoglobina y albúmina so-
luble de la leche.

Indicado en los casos de:

Anemia
Debilidad
Decaimiento
Insuficiencia orgánica
Nerviosidad
Neurastenia

Promonta es recomendado por
eminentes médicos del extranjero
y del país.

De venta en todas las boticas.

(Continuación de la página 66)

LA VISITA DE ESTA TARDE

nadie a visitar a los señoritos del primero. Siempre llegan los amigos a las cuatro, a las cuatro y media, aún a las cinco. Y él acaba de ver en su reloj, al resplandor de la chimenea—¡oh, todo rojo el reloj!—que son las cinco y veinte. Podía haber faltado alguno, algunos. Pero todos... Claro que el tiempo... Claro que la nieve... Pero en fin: es chocante.

—Mejor — concluye él. — La fiesta será para nosotros dos... Ven, vamos.

Mas ahora es ella la que no quiere adentrarse.

Y sigue mirando la nieve desde la habitación, ya completamente oscura, donde orilla el fuego de la chimenea como un rubí gigante.

La calle está livida, blanca y desolada.

Y bruscamente los dos se sienten inquietos. En realidad, hace ya largo rato que se encontraban raros, extraños, dentro de ellos mismos. Pero ¡ahora!... ahora es cuando se dan cuenta exacta de ello. Están inquietos, sí... ¿Por qué?... El nota que la mano de ella está helada.

—¿Tienes frío?

—¡Oh, no!... Eres tú el que está helado—dice ella.

El se extraña... ¿Qué raro!...

Pero... sí, sí. Toda la habitación está helada... ¡Oh, qué frío!... ¡Qué frío de hielo, qué frío infinito!... ¿La chimenea? La chimenea sigue ardiendo, crepitantes sus leños encendidos.

—¡Qué frío! — gime ella. — Ahora, sí... ¿Qué frío!

Está nerviosa, se aleja de él. Anda por la habitación a oscuras, dando vueltas alrededor de los muebles. El, al lado de la ventana, bruscamente paralizado, desorientado. Al fin corre a ella. La abraza y le da un beso. Un beso de hielo. Y le grita:

—Pero ¿qué tienes, mujercita, qué tienes? Algo nos pasa a los dos. Y yo no quiero que haya nunca nada escondido entre nosotros. ¿Qué te pasa? ¿Qué nos pasa?

Ella da un gran grito.

—¡Miedo! ¡Oh! ¡Tengo miedo!... ¡Mucho miedo!... ¡Hay algo aquí, no sé dónde en este cuarto, que nos mira y nos escucha. ¿No ves? ¿No sientes?

—¡Oh! ¡Calla, calla, pequeña!... Me volverías loco...

Y, bruscamente, en el silencio augusto y helado, en la oscuridad tenebrosa, por el aire lleno de miedos, cruza lentamente una sombra blanca, leve, tenue...

—¿Has visto? ¿Has visto?

—No, nada, tontuela... El resplandor de la nieve... Nada...

Pero los dos, en la oscuridad, no se atreven a moverse, alocados, aterrados, el vello erizado de pavor, sin sentir la sangre en las venas.

Se abre una puerta. Se ilumina la gran farola japonesa. Brilla todo alegre y nuevo.

—Señor—dice un criado—acaba de morir el hombre de la buhardilla.

Se oye cerrar una hoja del portal. Y es un ruido como un gran escalofrío en toda la casa.

Y él, empujándola a ella, apretándola contra sí, grita:

—¡Era Ella!... Ella ha estado aquí!... Se habrá sentado sobre el piano y nos habrá mirado!... ¡Oh! ¡Ha estado aquí!... la importuna!... Todavía está arriba, en la casa. De prisa, mujercita, ponte tu traje más claro, más blanco, más primaveral, más lleno de rosas... ¡Ponte tu sombrerito, aquel lleno de cerezas rojas!... Y ríe, ríe, ríe... Y huyamos los dos huyamos de prisa, para que no tropiece otra vez con Ella nuestro pobre amor nuevo, nuestro pobre amor niño, ¡que tiembla aún de frío y de miedo!...

EN LA FARMACIA

—Déme usted diez centésimos de pastillas de eucalipto, señor boticario.

—¿Tienes apuro, nene? — le pregunta el farmacéutico.

—No, señor, no tengo apuro; lo que tengo es tos.

EXCUSA

—¿Por qué no vino ayer a la escuela?

—Porque me dolía una muela, señorita.

—Ya veo. ¿Y le duele todavía?

—No sé, porque el dentista se quedó con ella.

FRASE USUAL

La joven telefonista. — ¿Qué dijo Leonor cuando usted le comunicó que había roto su compromiso matrimonial?

Segunda telefonista. — ¡Oh! Lo único que dijo fué: "¿Qué va a hacer? ¡Otro que ha colgado el tubo!"

(Continuación de la página 15)
DELICIOSAS INTIMIDADES
DE CHAPLIN

la personalidad. Si está contento lleva un traje gris a cuadros. Cuando se siente trágico lleva al estudio un traje oscuro. Su cinismo, en lugar de repeler a las mujeres que lo tratan, las atrae.

—No es usted tan gracioso como yo me imaginaba — le dijo Elinor Glyn el día que conoció al artista...

—Tampoco usted lo parece — le contestó "Charlot".

En agudeza nadie puede vencerlo. En las fiestas de sociedad puede derrochar el ingenio sin dar el menor signo de animosidad. Puede mostrarse regocijado y alegre si llega a olvidarse de su tristeza innata. Tiene una expresiva mímica, y

cuando quiere hace imitaciones insuperables y graciosas de los actores de Hollywood.

Chaplin es a veces cariñoso y dulce, como en el caso de Florence Deshom, una artista a quien conoció poco después de su divorcio con Mildred Harris. Florence luchaba económicamente en Hollywood, pues aunque era mujer muy bella no lograba contratarse en buenas condiciones como actriz. Chaplin la ayudaba materialmente en las épocas en que la muchacha no tenía trabajo, y sinceramente la apoyaba para que triunfara. Florence Deshom respetaba y quería al artista; pero estaba enamorada de Max Eastman, escritor y conferenciante socialista. Muy frecuentemente se la veía paseando en Hollywood con el escritor, que por aquel entonces estaba visitando el Oeste. Más tarde, Florence abandonó su profesión de artista de "cine", que tantas dificultades le había ocasionado, y se marchó a Nueva York, donde al poco tiempo los periódicos dieron cuenta de su suicidio por motivos desconocidos.

La amabilidad de Chaplin hacia los que están en desgracia, es un recuerdo de los años de pobreza, en que daba todo su afecto y cariño a su madre. Sus años de pobreza están llenos de tragedia, porque su madre, entre contratos en el teatro, trabajos ocasionales de costura y el arreglo de la casa, sufría dolencias mentales y nerviosas, a consecuencia de las cuales tenía que ser recogida por los hospitales de caridad de Londres hasta que mejoraba de sus males y volvía a trabajar. Con su hermanastro Sydney, su juventud estaba saturada de pobreza, de hambre, de continuo vagar buscando nuevos refugios, de constante inquietud por los sufrimientos de su madre. Así como los primeros años de la vida de Lon Chaney, pasados en una institución para sordomudos, han dado un modo especial a sus caracterizaciones, así la niñez de Chaplin ha servido para simbolizar su aspecto de pobre abandonado que todo el mundo aficionado al "cine" conoce.

Uno de los más fugaces amores de Charlie Chaplin fué el que le inspiró May Collins, la alegre y linda artista de ópera que apareció cierto día en Hollywood. May había estado trabajando en las revistas Ziegfield, en Nueva York, y su figura graciosa y elegante se destacó pronto en la capital mundial del "cine". May Collins interesó en seguida al gran artista, y muy pronto este interés se convirtió en una arrolladora pasión. Pronto también May Collins lucía un gran brillante en el anillo de prometida. Pero tan repentinamente como se había encendido el fuego de este idilio llegó el desencanto por ambas partes, y May Collins desapareció de Hollywood.

Quizá de todos los idilios del genial actor ninguno haya obtenido más publicidad que el que sostuvo con la artista Claire Windsor. Claire, cuya amistad con Charlie Chaplin era bien conocida, salió una mañana a dar un paseo a caballo. Como el camino que llevaba conducía cerca de una casa, en los altos de una montaña, que por aquel entonces ocupaba su amigo, pensó en hacerle una visita. Dado que Claire Windsor no regresaba de su excursión, sus amigos de Hollywood comenzaron a pensar que le había ocurrido algún accidente durante su paseo a caballo. Dieron cuenta de su desaparición a la Policía, y se organizó una partida de gente para ir en su busca. Muchos comerciantes de la ciudad cerraron sus tiendas y salieron también a buscar a Claire. Es muy posible que Charlie Chaplin y su amiga viesen desde los altos de la montaña a los que iban en busca de Claire. Quizá, para evitar murmuraciones y malas interpretaciones, decidieron dar otro fin al episodio. Claire montó en su caballo y se fué al fondo de un barranco bastante distante del domicilio de

Las Quemaduras de Sol arruinan el Cutis

Hay chicas que se vanaglorian de poseer lo que ellas se complacen en llamar un "sano cutis campero", pero, ¡vaya la gracia que les ha de causar ese tostado, obscuro y áspero cutis campero cuando se aproxima la estación en que los días se vuelven más frescos! El cutis que el aire y el sol han curtido y tostado tornase, entonces, empañado, manchado, marchito, y, por lo tanto, absolutamente impresentable. Entonces es cuando las chicas imprudentes llaman en su auxilio a toda clase de cosméticos "maravillosos" con el fin de anular artificialmente los desastrosos efectos de los ardientes rayos del sol, con lo que sólo logran, las pobres, empeorar aún más la ya bien triste condición de su maltratado cutis. Por eso, lo mejor es de evitar de un modo absoluto las quemaduras del sol, aplicándose, para ello, un poco de cera mercolizada al rostro y a los brazos cada vez que se salga al aire libre, haciendo lo mismo todas las noches al acostarse. Esto da al cutis una invisible pero altamente eficaz protección. Gracias a este agradable procedimiento, la tez consérvese constantemente tersa y juvenilmente bella. Si la tez de los brazos o del escote ha sido tostada por el sol, aplíquese de inmediato cera mercolizada: esto evitará los ardores de la quemadura.

¿Por qué hay mujeres que aparentan ser viejas?

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino que con un discreto toque de rubinol en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquiera farmacia o perfumería. Toda mujer sabia conoce también el encanto de unos brazos hermosos y de unas manos delicadas, y sabe asimismo que para tener y conservar dichos dones no son necesarios esos costosos "alimentos de cutis", sino tan sólo el uso de la cera mercolizada.

Un secreto contra los barrillos.

Los puntos negros, lo grasoso del cutis y la dilatación de los poros cutáneos del rostro, son molestias que en general nos asaltan juntas. Pero, tenemos la ventaja de poder combatir las al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, que, al disolverse, produce una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha cesado, se usa el agua así "estimulizada", para bañarse el rostro, secándose, luego, con una toalla. Los intrusos puntos negros salen del cutis para desaparecer en la toalla; los grandes poros grasos se contraen como por encanto y se borran de la cara. Merced al stymol, que se halla en venta en todas las farmacias, la piel queda alisada, blanda y fresca, sin experimentar daño alguno.

M. P.

¡ADELGACE!



Elimine la grasa superflua de la parte del cuerpo que Ud. quiera, sin drogas, ni cremas y sin régimen, empleando tan sólo 10 minutos diariamente, el

ADELGAZADOR

Punkt-Roller

(a base de ventosas)

Es el único adelgazador eficaz por ser a base de huecos o bocas de succión. No olvide, pues, que si no tiene huecos no es Punkt-Roller.

Pídalo y exíjalo en las buenas Farmacias, Ortopedias, etc., o a los Agentes exclusivos: Droguería del Pacífico S. A.

Suc. de Daube y Cia.

CASILLA 28 V. — VALPARAISO.

Permita este aviso acompañando su dirección y le enviaremos folletos explicativos gratis.

PUNKT-ROLLER



Un producto recomendado por sus propios consumidores, que no debe faltar en su tocador.

De uso indispensable en todos los hogares.

Exija la marca de "ROSS"

THE SYDNEY ROSS Co., NEWARK, N. J.



Chaplin, para así evitar murmuraciones.

Claire continuó comiendo y cenando con gran frecuencia con Chaplin, hasta que apareció en escena Peggy Hopkins Joyce, llamando la atención de todo el mundo por ser la primera mujer que había volado hasta la isla de Santa Catalina. Esta mujer impresionó en seguida a Charlie Chaplin. El matrimonio Fairbanks, a pesar de la gran amistad que les une con Charlie Chaplin, fueron las únicas personas de Hollywood que se negaron a recibir en su casa a Peggy Hopkins Joyce, cuyos matrimonios y divorcios eran el tema de casi todas las conversaciones de la sede del "cine".

Cuando el idilio con Peggy estaba en su fase más ardiente, la artista se marchó a San Francisco para un corto viaje. Chaplin no pudo esperar su regreso y le pidió en una comunicación telefónica que se casase con él. Peggy tardó algo más de lo que esperaba en regresar a Hollywood. Cuando regresó, Charlie Chaplin estaba ya interesado por otra artista. Dicen que fué Peggy Hopkins la que dió a Charlot el argumento de la película "Una mujer de París", en la que Adolfo Menjou "filmó" la parte de protagonista y con la cual adquirió fama como artista de la pantalla.

Durante un viaje que realizó a Europa, Chaplin conoció a la estrella Pola Negri, de la que quedó extraordinariamente impresionado por su belleza y personalidad. Después de su regreso a los Estados Unidos, Pola Negri fué contratada por la Paramount para hacer películas en Hollywood. Pola Negri apenas sabía inglés. A pesar de esto, el idilio entre la nueva artista y el célebre Charlie Chaplin fué uno de los más ardientes del gran actor.

Su amor a Pola Negri hizo que "Charlot" dramatizase todos sus actos. Por el amor que Pola le inspiraba, "Charlot" era grave, serio, fuerte, estridente, magnífico. Todos sus pensamientos durante esta época eran grandiosos. Pronto Pola Negri y Charlie Chaplin anunciaron su enlace, y la novia lució un brillante de prometida en su mano izquierda. El idilio continuó hasta que un día el artista se levantó alegre y vió el lado cómico de aquellos amores tomados tan trágicamente. Desde este momento la pareja comenzó a encontrar frecuentes motivos de altercados. Poco tiempo después Pola Negri empezó a exteriorizar el interés que Charles la Roche le despertaba. El idilio con Charlie Chaplin murió, y Pola se vió rodeada de admiradores.

Maria Astaire, atractiva muchachita que hacía papeles de extra llamó durante algún tiempo la atención de Charlie Chaplin. Sin embargo, este interés no duró mucho. Maria Astaire se fugó un buen día con el joven Michael Codahy. La Policía buscó a la pareja, y como la madre del muchacho negó su consentimiento para la boda por ser éste menor de edad, Maria Astaire volvió a los estudios de Hollywood.

Cuando Lita Grey, la segunda mujer de Chaplin, llegó a los estudios de Hollywood solicitando trabajo, no tenía ni un céntimo de capital. Representó un papel de niño en la película "El chico". A los diez y seis años firmó un contrato para trabajar en "La quimera del oro", con setenta y cinco dólares semanales.

"La quimera del oro" tardó en impresionarse diez y ocho meses porque "Charlot" no trabajaba con un plan preconcebido, sino que iba desarrollando los acontecimientos y el argumento a medida que se "filmaban" las escenas. Durante la impresión de la película Charlie Chaplin, comenzó a interesarse por la joven y bella Lita Grey. Le interesaba por su juventud alegre e impulsiva, que no necesitaba la caracterización ni la técnica del teatro del estudio. Antes de que la película estuviese terminada Charlie

Chaplin se había casado con Lita, tomando Georgina Hale el papel que Lita representaba en "La quimera del oro."

"Charlot", el artista, el dramaturgo, después de su segundo fracaso, no es fácil que vuelva a casarse otra vez. Por lo menos eso es lo que sus amigos más íntimos dicen. Nunca, cualquiera que sean las circunstancias, será "Charlot" el hombre destinado al matrimonio. Nunca tendrá edad para reflexionar sobre esto y escoger una buena esposa que le haga sentar la cabeza. El artista no será nunca capaz de preparar de antemano una solución de este género.

Cuando impresionaba "El circo" pareció sentir un interés especial por María Kennedy, la protagonista de la película. Este idilio no continuó mucho tiempo, porque cuando se "filmaron" las últimas escenas de la obra "Charlot" estaba interesado por otra muchacha.

Si Chaplin no puede sentir un amor verdadero y constructivo, en cambio es el mayor constructor de películas. Es el artista creador por excelencia, porque tiene la habilidad de hacer cosas extraordinarias sin elementos.

Los amigos más íntimos del gran artista, los que mejor le comprenden y colaboran con él en la resolución de los problemas que se le presentan en el trabajo son: Alfred Reeves, que ha trabajado con Charlie Chaplin desde su época de Inglaterra; Charlie Reisner, ex boxeador, que ha hecho las veces de inspector en su estudio y que actualmente trabaja en la Paramount; Henry Bergman, ex atleta, de carácter siempre alegre y uno de los amigos más íntimos de Charlie Chaplin; el director de películas Henry d'Arrast, rico noble vasco, y Harry Crocker, descendiente de la distinguida familia de San Francisco del mismo apellido.

Si sus amores traen desilusiones a "Charlot", nadie sufre más sus consecuencias que el propio artista. El gran cómico pretende analizarlo todo, principalmente cuando la felicidad trae consigo su correspondiente tristeza e incompreensión. Esta es la tragedia del extraordinario comediante; medita mucho y sus equivocaciones le hacen sufrir.

Charlie Chaplin reconoce que no es capaz de comprender a las mujeres. No sabe distinguir el oro del cobre en cuanto a la mujer se refiere. El gallo y el pato, el ciervo y el toro, es decir, el macho dominante en donde quiera que se encuentre, debe sentir una compasión común hacia "Charlot" cuando reconoce que no podrá nunca comprender a la mujer.

HELEN STARR

BUEN HUMOR



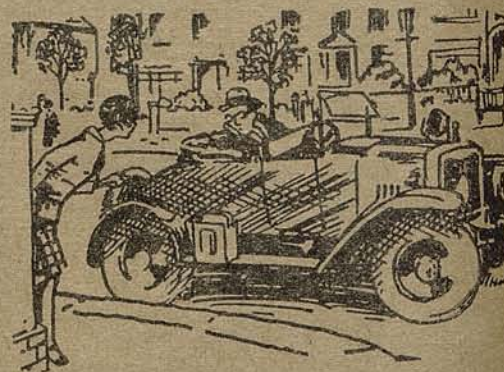
El camarero.— ¿El señor espera a alguna otra señora?

El caballero.— ¿Es, acaso, alta, fuerte y con una mirada feroz?



"...El vehículo, al hacer un rápido viraje, subió a la acera, aplastando a un peatón, a su mujer y a su perro..."

—¡Oh!... ¡Pobre animalito!...



La mujer (a su marido, que sale por primera vez en el auto recién comprado).— Oye, Antonio, ¿dónde has dejado el seguro de vida?

SI UD. NECESITA

una buena tintura para el pelo o barba, exija siempre la

TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

la única que devuelve en algunos minutos el color natural de la juventud, sea, en Negro, Castaño Oscuro, Castaño y Castaño Claro.

Nunca ha fallado y los testimonios de todas las partes del mundo que están en nuestro poder, lo acreditan. Se vende en todas las farmacias.

AUTORIZADA POR LA DIRECCION
GENERAL DE SANIDAD
(Decreto N.º 2505)

CORREO DE HOLLYWOOD

FRESIA PACHECO. — George O'Hara se puede decir de que casi ha desaparecido del cine. Sólo algunas veces actúa en pequeños roles en cintas hechas por productores independientes, lejos de los principales estudios de Hollywood. Estuvo de novio con Alberta Vaughn, su compañera en muchas películas colegiales, pero la cosa no siguió adelante. Tiene 32 años de edad, moreno, pelo negro y baja estatura. En cuanto a su pregunta sobre la causa por qué los artistas no contestan ni hacen contestar las cartas que se les escriben, Ud. debiera pensar de que, cada artista famoso recibe cien, doscientas, quinientas y hasta mil cartas diarias. ¿Cuánto personal y cuánto dinero necesitaría para hacer contestaciones a cada uno? Algunos estudios pagan personal para que envíen retratos en respuesta, como propaganda al artista cuando está contratado: eso es todo.

M. B. J. — Gary Cooper es un muchacho alto, de ojos claros, a quien puede verse por las calles de Hollywood vestido de una manera muy simple, con un jockey sobre los ojos. Fué cow-boy muchos años y vale más verle en la pantalla: al natural es difícil sostener con él una charla. Dicese que está enamorado de Lupe Vélez, con quien acaba de trabajar. Nils Asther es el reverso: muy culto, agradable en su trato, aunque de modales exagerados. No se le conoce historia amorosa alguna. En cuanto a las cintas habladas tardará mucho tiempo en que lleguen a Chile, ni aún en inglés, pues los fabricantes del equipo parlante para salas de cine tienen miles de pedidos de los Estados Unidos que no despacharán sino en muy largo tiempo, antes de que puedan fabricar para el extranjero, y además, cada equipo vale 5.000 dólares, suma que muy raros teatros chilenos podrán pagar.

UNA CHICA FOTOGENICA. — Si Ud. desea realmente trabajar en el cine, debe comenzar con las compañías chilenas. Hace mal Ud. en decir "aunque fuera película nacional", pues sin tener experiencia no se puede aspirar a grandes cosas. El hecho de tener el peso y la estatura, practicar deportes y bailar, tiene poco valor aquí, pues poseen todas

esas condiciones las 15.000 chicas que viven en Hollywood actuando como extras. Yo volveré a mi país en algunos meses más a filmar algunas cintas, para regresar aquí enseguida. La dirección de Dolores del Río, es "Tec-Art Studios", 5360 Melrose Avenue, Hollywood, California, U. S. A., y la de Mary Astor, Fox Film Studios, 1041 North Western Ave., Hollywood, California, U. S. A.

ANITA CRUZ. — Su entusiasmo es digno de mejor suerte. No hay que ser rico para triunfar en el cine en Hollywood, ni mucho menos: todas las grandes estrellas de hoy, fueron muchachas modestas y sin dinero. Pero hay que vivir aquí, hablar el inglés perfectamente, y esperar la oportunidad, y estando como Ud. en Chile, todo esto es difícil y caro. Yo creo que Ud. debería ofrecerse en las empresas que hacen películas allá. Si Ud. está segura de que su parecido con Dolores del Río es tan grande como me dice, mándeme un retrato. Mil gracias por sus deseos.

SANTIAGUINO. — Tito Davison es, como Ud. dice, Oscar Herman: está actuando en pequeños roles en diversas cintas de Fox, Metro-Goldwyn-Mayer y First National. Su principal interpretación ha sido en "La mujer de velo" de Fox, con Lia Torá y Paul Vincenti. Es muy joven aún para actuar como galán, y esa es la razón de que sólo le den los estudios roles juveniles.

PERUANITA. — "El Puente de San Luis Rey" ya está filmandose, con un magnífico reparto en el que figuran Lily Damita, don Alvarado, Raquel Torres, Ernest Torrence y Jane Winto. Está Ud. tranquila de cómo aparecerá Sud América justamente yo tengo allí el cargo de director técnico, y he puesto especial interés en que la vida limeña de 1714 aparezca tal como fué: pintoresca y fastuosa a la vez. Los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer creen que será su mejor película de 1929.



ANTES DESPUES

\$ 20.-

Rodillo para el semblante.

**UNA SILUETA FINA
Es Elegante**

**EL AUTO-MASAJE CON EL
HEWA SAUG-ROLLER**
ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FÁBRICA DE ARTICULOS DE GOMA
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048
CASILLA 3665 - TELEF. 88915



\$ 50

\$ 50

C. BOLDAM
CASILLA 3484

ESTA REVISTA

"PARA TODOS"

lo mismo que

Zig-Zag
Sucesos
Los Sports
Don Fausto
El Peneca
Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA
Y LITOGRAFIA UNIVERSO,
SANTIAGO. (Departamento Empresa
"Zig-Zag"), son un exponente del tra-
bajo que hace

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN
ESTOS TRABAJOS EDITORIALES,
ASI PREDOMINA EN PRECIO, CA-
LIDAD Y ATENCION CON SUS
DEPARTAMENTOS DE LITOGRA-
FIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS
COMERCIALES, TRABAJOS EN-
CUADERNADOS, FABRICA DE PA-
PELERIA Y CUANTA COSA IMA-
GINABLE SE HACE EN LA IN-
DUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO
Ahumada, 32

VALPARAISO
Tomás Ramos, 147

CONCEPCION
Castellón esq. Freire.

Para Todos los Lectores

KILOMETROS DE VOLUMENES

Cada guardian de la Biblioteca Nacional de Paris, tiene la vigilancia de un sector de siete kilómetros de libros alineados unos al lado de los otros. Los libros que duermen en sus casilleros alcanzan al número de 4.200.000, y representan una extensión de 90 kilómetros 800 metros.

Se ha calculado que para desfilar ante todos esos volúmenes, un automovilista tardaría hora y media, caminando a razón de 80 kilómetros por hora, y un ciclista a treinta kilómetros por hora, tardaría tres horas.

LAS MUJERES SE EMANCIPAN

El sentimiento de la libertad femenina comienza a invadir también el Asia Central, país conservador por excelencia.

El año pasado, el rey de Afganistan ha hecho venir a su palacio a una europea que tenía por misión modernizar la corte y enseñar a la reina y a sus damas a llevar el traje europeo. Este mismo rey ha dado el ejemplo a sus correligionarios, retirando el velo a la reina, y llevándola consigo en su viaje a Europa.

En Egipto, el Rey Fuad, está preocupándose de reformas que traerán grandes cambios en la vida de los musulmanes. Los habitantes de Damasco han llegado a hacer una manifestación pública ante la gobernación para reclamar la abolición del velo y del harem.

La crisálida se convierte en mariposa.

DETALLES DE LA MODA

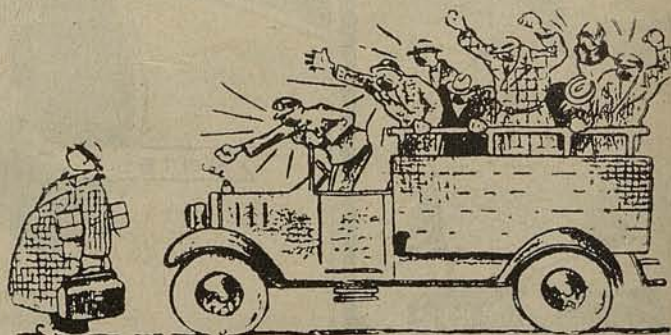
Las telas impresas y especialmente con circulitos impresos, están muy de moda, y para acordar con ellas, los circulos impresos van ganando todos los detalles de la toilette. Empiezan a salir al mercado los guantes lavables impresos, con circulos café sobre fondo beige.

Se anuncia que los tacos van a ser muy altos. Seis centímetros, lo menos. Es una lástima. Se caminaba tan bien con los tacos bajos.

La capa está muy de moda en los trajes de sport. Sola, o formando parte del traje.

Como adorno de los trajes de turismo, se están llevando mucho las flores de piel, especialmente las flores de piel de antilope.

B U E N H U M O R



El peatón.— Es extraña mi sordera. Ser como una tapia, y, de vez en cuando, como ahora, oír el zumbido de un moscardón.



El médico (escribiendo).— "Dolores de cabeza, ataques biliosos, molestias en la nuca..." ¿Cuál es su edad, señora?

La paciente.— Veinticuatro, doctor.

El médico (continúa escribiendo).— "Pérdida de memoria..."

¿QUIEN DESCUBRIO A JANET GAYNOR?

La sensacional aparición como estrella de la pantalla de la esbelta y graciosa Janet Gaynor, que tan merecidos triunfos artísticos cosechó en el "Séptimo Cielo" y "Amanecer", ha traído como consecuencia una serie interminable de "descubridores" de su delicada persona.

Vistos y revistos todos los argumentos del caso y cerrado el debate, parece-nos que el crédito pertenece a Irving Cummings, uno de los directores de la Fox, porque fué el primero, que al probarla en un papel principal, encontró que llenaba todas las condiciones requeridas, y la hizo protagonista del film "La Represa de la Muerte".

Todo lo demás la gente lo sabe. Pero el hecho es que durante una gira que Janet hizo por los estudios de Hollywood, y mientras actuaba en diversas películas como "extra", ningún otro director pensó siquiera en darle papeles de importancia, hasta que Irving Cummings le dió la oportunidad.

CANARIOS "JOROBADOS"

"La numerosa familia de los canarios tiene por origen único el canario gris común, originario de las islas Canarias y llevado a Europa en el siglo XVII. En el estado salvaje tiene la parte inferior del cuerpo morena, el pecho verde amarillo; pero por los cruzamientos y la domesticidad se ha modificado su plumaje primitivo, si bien actualmente el tipo clásico de canario tiene el



Charles Farrell y Janet Gaynor, intérpretes de "El Angel de la Calle", acompañados de Frank Borzage, su Director.

cuerpo entero recubierto de plumas blancas en su base y de color limón subido en su extremidad.

Las veintinueve especies que Buffon enumera de estos animales, constituyen más bien diferencias que especies distintas. Gracias a los cuidados de los seleccionadores ingleses, franceses y belgas, el tipo primitivo se ha derivado en tres variedades muy solitadas.

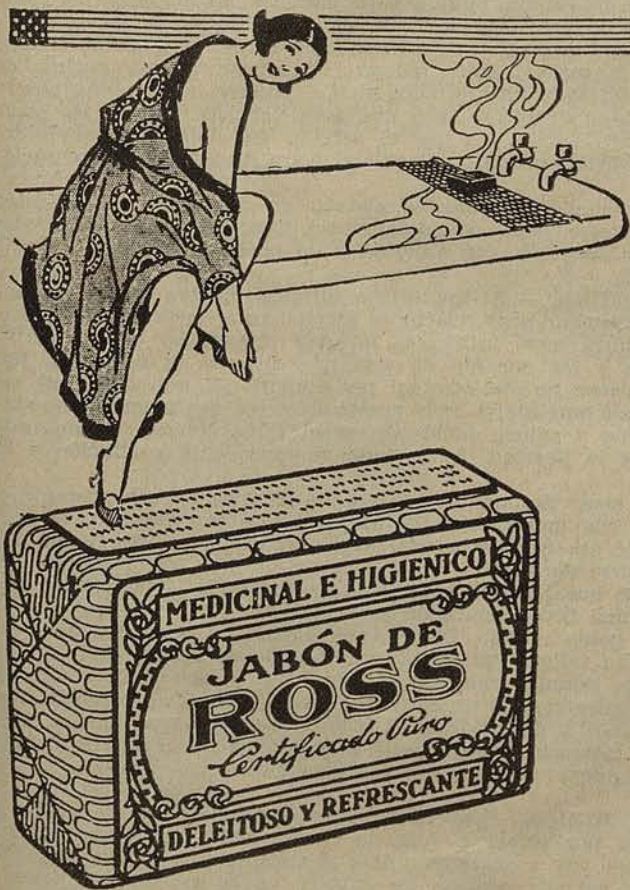
Desde luego, el holandés-parisién es más grueso que su antepasado. Son pajizos, claro blanco, blanco verdoso y se venden hasta en 1.500 y 2.000 francos.

En el Norte de Francia se encuentra otra variedad del tipo anterior, el holandés-llés, que se le parece mucho; pero es más delgado y más pequeño. El holandés-belga, muy estimado en este país, se distingue por la longitud desmesurada de su cuello, que le obliga a bajar la cabeza y a elevar la parte superior del cuerpo. Esta disposición especial ha hecho que se le conozca como "el canario jorobado".

Los aficionados franceses lo estiman mucho, y lo buscan, al verdon de color pajizo verdoso variado negro, principalmente por su robustez y su facilidad de adaptación.

Cuando se quiere adiestrar a un canario, lo primero que se precisa es buscar buenos ejemplares y evitar cuidadosamente que estén juntos a los ruiseñores, pinzones y alondras. Se ha de procurar, asimismo, que los padres sean fuertes, vigorosos y de excelentes condiciones para el canto y adaptación.

Cuando se ha conseguido la selección de ejemplares, se coloca a los canarios en jaulas con un montante de madera, o en cuartos de los pisos superiores, lejos del fuego. Las cuatro paredes de la jaula serán de alambre, con puertas en medio y a los lados para facilitar el paso de los pájaros de un departamento a otro sin tocarlos, lo que es muy conveniente para efectuar en forma la limpieza de los departamentos."



The Sidney Ross Co.—Newark. N. J.

Suaviza la Piel

Su cutis se conservará siempre hermoso, fresco y terso, si usa diariamente en su baño, "toilette", etc., el afamado y único Jabón de ROSS.

De venta en las Farmacias y Perfumerías.

JABÓN DE ROSS
M. R.
Certificado Puro
MEDICINAL E HIGIENICO

LOS OJOS QUE SE ABREN

Por ————— Henri Bordeaux

Aquel torneo figurado, campeonato de caballería, de baterías de artillería, y, por último, de artillería de Marina, fué para mí una ilustración del imperialismo inglés. El teatro "Olympia" podrá contener unos diez mil espectadores. Rebosaba de público. Los vencedores eran saludados con vítores. Los marinos, sobre todo, ponían el colmo al entusiasmo. Un inmenso orgullo levantó de sus asientos a toda esa muchedumbre cuando desfilaron, por turno, las bandas militares, la Guardia Real, con sus túnicas rojas y sus extraños gorros de piel; los escoceses, con faldas cortas y piernas desnudas. Las gaitas evocaban para mí paisajes y leyendas llenas de melancolía; pero los pifanos, de tonos agudos, me sacudían los nervios como los cuentos de Rudyard Kipling. Dominaban el tumulto de los tambores, y eso que las banquetas, elevadas en el aire a la altura total de los brazos, volvían a caer luego sobre los estirados parches con una violencia capaz de partirlos.

La reconstitución de un torneo de los tiempos de los Tudor nos hizo huir de allí y nos fuimos a tomar el té en casa de la señorita de Sezery. Invité a las señoras a París. Me prometieron, muy amables, hacerme una visita, sin plazo fijo, y nos despedimos. Monsieur Portal me acompañó y me propuso enseñarme Piccadilly nocturno. Pero yo tenía prisa por volver a encontrarme solo y ajustar las cuentas de aquella jornada.

6 DE MAYO.— Desde el mar he mirado la costa de Douvres mientras pude percibir sus dunas y sus fuertes.

MAYO.— Puedo soportar mejor mi hogar. No espero nada, pero mi pensamiento tiene ya rumbo.

12 DE JUNIO.— No hay otra mujer que tenga sus andares, flexibles y fatigados a un tiempo; ni sus ojos rasgados de puntitos de oro; ni las modulaciones titubeantes de su voz. Cuando ando por París no la puedo confundir con ninguna otra. Esta tarde



Cuando se agotan las fuerzas nerviosas

la más mínima emoción nos desespera, el menor ruido nos hace enloquecer y cualquier nimiedad nos asusta. Todo trastorno, intranquilidad, desesperación o emoción puede remediarse mediante las bienhechoras Tablettes „Bayer“ de Adalina, tranquilizadoras de los nervios. Fortalecen el sistema nervioso y proporcionan al mismo tiempo un sueño tranquilo y reparador que nos consuela de todas nuestras contrariedades.

Tablettes Bayer de
Adalina

M. R.: a base de Bromodietilacetilurea.

BAYER

cruzaba por los jardines del Luxemburgo; al seguir la terraza que domina la fuente de los Médicis, me admiré de encontrarla, y hasta la dejé pasar; pero ella se detuvo, sonrojándose, y me ofreció la mano:

—Me alegro de encontrarle.

—¿Usted aquí, señorita? ¿Venía usted a vernos tal vez? La rue Bara está muy cerca de aquí.

Noté que estaba vestida de negro.

Demasiado sincera para engañarme respecto a su objeto, me dió explicaciones:

No; vuelvo a mi casa.

—¿A su casa de usted?

—Sí — dijo otra vez sonriendo; — rue Cassini, al lado del Observatorio. Era el pisito de mi tía de Lieville, una tía al estilo de Bretaña. Me legó su contrato de arriendo, con algunas rentas, a condición de renunciar a la enseñanza. ¡Pobre señora, tan querida! Le costaba trabajo transigir con lo que ella llamaba mi caída. Es la única parienta que estando yo arruinada me manifestó alguna simpatía. Me había propuesto irme a vivir con ella, pero preferí conservar mi independencia.

—Ahora es usted rica.

—¡Oh! Ocho o diez mil francos de renta,... si acepto.

—¿Cómo no había usted de aceptar?

—Tendría que dejar Londres, comenzar de nuevo otra vida. Es muy tarde ya. A mi edad...

—¿No piensa usted casarse con Lord Howard? ¿O con Monsieur Portal?

—¿Quién se lo ha dicho a usted?

Su risa juvenil contrastaba con sus vestiduras de luto, con aquella advertencia de su edad. Sin embargo, no me dió una contestación directa.

—No quise nunca volver otra vez a Francia. Este retorno me emociona más de lo que me había figurado. Me quita el valor y el arrojo, que allí me eran naturales. ¿Cómo influye en nosotros el ambiente! Aquí me siento tan débil...

Le reproché no haberme advertido su llegada, le ofrecí mis servicios y la invité a almorzar al día siguiente. Se hizo rogar mucho, pero al fin cedió. Amable y displicente alternativamente, parece indecisa, menos resuelta que en Inglaterra.

Charlando así nos habíamos detenido en la balastrada que rodea la terraza. Entre dos jarrones de geranios advertimos a nuestros pies la gran fuente central, los macizos de flores, y, como fondo, el follaje de los árboles que cierran la perspectiva de los jardines. Una polvareda luminosa brotaba de las mangas de riego. Unos niños jugaban por allí, un anciano inválido, a quien sostenía su mujer, aspiraba ávidamente y como por última vez el ambiente de la tarde. Unos palomos se perseguían por encima de nuestras cabezas y uno de ellos vino a posarse en la mano alzada de una deidad de piedra. Era esa hora deliciosa en que las cosas aparecen más áureas, en que el cerebro del hombre, después del trabajo, se defiende mal contra la dulzura de semejantes sensaciones.

La contemplé mientras se alejaba en dirección a la avenida del Observatorio, hasta que desapareció. Con todo, me gustaba más en Londres, luchando con valentía y un poco avasallada.

13 DE JUNIO.— Al invitarla a mi casa, no era otra mi intención que estrechar unas relaciones agradables y hasta ofrecer a Isabel una amiga cuya influencia le sería provechosa por su activa inteligencia y ese encanto de vida que difunde su presencia. No; verdaderamente no era otro mi pensamiento. Y aun dado que me inspirase ella un interés más apasionado, ese sentimiento no estaba destinado a salirse jamás de aquel reino interior donde cada uno guarda su libertad. Antes hubiera apurado la exaltación y la amargura.

Ahora bien; después de marcharse Ana de Sezery pregunté a Isabel por sus impresiones. Le había hecho un resumen, aquella mañana, de esa existencia que, agobiada por la suerte, había logrado erigirse de nuevo.

—Sí; sé que ha sido bonita — me contestó, — pero tiene poco pelo y una boca demasiado grande.

No lo había notado. Pero sí me había fijado en sus ojos, en su rostro, su talle. ¿Por qué tanta injusticia? Yo no pedí un retrato físico. Cuando todo nos lo han dado hecho, cuando nos lo hemos encontrado todo sin esfuerzo, sin molestia, ¿cómo mostrarnos tan mezquinos y desdenosos? Hay palabras tan torpes que se clavan en la memoria como hitos y nos sirven para medir la distancia que nos separa de los que las pronunciaron.

25 DE JUNIO.— Después de aquel descalabro no he vuelto a hacer nada por atraer a Ana de Sezery hacia mi hogar. Somos casi vecinos; voy a visitarla a la rue Cassini, una calleja abandonada cuya entrada ocultan los árboles de la avenida del Observatorio. Por allí no pasa un alma y podría uno creerse lejos de París. Los dos vamos a irnos: ella, a Londres, donde tendrá que romper con su vida pasada, y yo, al campo. Cada visita pudiera

ser la última. Mas, de día en día, nuestra partida se va aplazando. Por la tarde, después de mi trabajo, me la encuentro que vuelve de hacer sus encargos, y, cansados los dos, nos contentamos con unos momentos de charla.

—En Inglaterra — me hizo observar, casi a comienzos de esta nueva amistad — podría recibirle con frecuencia sin ningún inconveniente. Aquí, no sé...

¿Pero en vista de qué vamos a irnos? Sin relaciones, está tan desorientada en París como yo en mi vida.

27 DE JUNIO.— La pequeña María Luisa me ha preguntado por qué no la llevo de paseo por las tardes.

29 DE JUNIO.— Visité con Ana de Sezery el Museo de Carnavalet. La historia de la Revolución es un manantial de lo patético donde uno puede beber sin limitación.

Este invierno hemos convenido que le enseñaré todo un París ignorado: el París que muestra las huellas de los siglos y de los grandes hombres. Con ella las conversaciones no tienen fin. Siempre, al principio, estamos algo cohibidos; con el primer tema de discusión desaparece este estado. Ella me asegura que la hago vivir con una vida intelectual desconocida en Londres.

30 DE JUNIO.— La despedida.

—Se casará usted en Inglaterra.

—No lo creo.

—Sin embargo, se casará usted.

—Tengo treinta años. Temo que no pueda ya decidirme. ¡Cuando era yo muy joven, le exigía tanto a la vida y al amor!

—¿Y ahora?

—Ahora exijo aún más...

—¿No vendrá usted al Delfinado?

—¿Para qué? Vaya usted un día por mí a San Ismier. Me dirá usted a su regreso si no han restaurado el castillo, si no han podado los árboles del parque o si no los han arrancado de cuajo, si mi paisaje de antaño no está desfigurado. Desearía que lo estuviera.

¡Le he hecho una despedida tan desmañada! La sensación de separarnos ha hecho enmudecer las palabras en mis labios. ¿Pero, y ella? Las costumbres inglesas la han aficionado a esos compañerismos, a esas amistades, más raras y más difíciles en Francia. La nuestra, gracias a mi reflexión y a su franqueza natural, podrá — así lo espero — prolongarse largo tiempo.

SAN MARTIN DE URIAGE. — JULIO.— Una carta de Londres confiada y tranquila; demasiado tranquila; serena, como esos días de estío, que detesto, cuando no se mueve una hoja en la atmósfera seca.

AGOSTO.— Ahora llegan a mí sus cartas con regularidad, desde el otro lado del estrecho. Se acostumbra uno a ver los sellos ingleses. ¿No es natural que en mi último viaje me haya hecho de algunas amistades?

SEPTIEMBRE.— De semana en semana esa singular amistad se estrecha más y más, no obstante la distancia. Y me avengo a lo que por fuerza ha de tener de irrealizado, de incompleto, por el

interés que infunde a mi vida. En estos días de septiembre, cuya alterada pureza es ya anuncio de decaimiento, me suele suceder que le soy infiel, que la olvido, por la caída lenta de las primeras hojas que se rinden sin causa aparente, o por la paz angustiada del atardecer. A menos que no sea ella la que, sin saberlo yo, comunica a esas impresiones un interés nuevo. Nuestro amor se agranda hasta el punto de querer mezclarse a todo lo que de nuestra mente se desparrama a los cuatro vientos, y a todo lo que de la Naturaleza, por un movimiento incesante, viene otra vez a chocar con nuestros sentidos. Y, además, concentra en un punto único toda nuestra potencia de sentir. ¿Pero he escrito de veras nuestro amor?

28 DE SEPTIEMBRE.— Su carta está fechada en París. Ha abandonado definitivamente Inglaterra. — Son diez años los que dejo tras de mí — me dice, — los más bellos años para todo el mundo, y que me hacen el efecto de los años de mi edad madura. ¿Soy una solterona o una *debutante*? Ya no lo sé. Veo mi juventud detrás de mí y no he sacado partido de ella. ¡He vivido tanto, y tan poco! Me siento ágil, despreocupada, y al mismo tiempo desvalida y débil. En este lado del mar pierdo toda confianza en mí misma y me encuentro incierta. Siento dejar la vida de Inglaterra. En Francia no se conoce bastante la alegría del aire libre, de la independencia, de la rectitud en las relaciones. Así, pues, nos hemos dado nuestra amistad. ¿Sabe usted que eso nos obliga a mucho y que es entre nosotros un pacto serio? Me temo que no lo sepa usted bastante bien, y, antes de vernos de nuevo, quiero recordárselo...

¿Habrá sido inconscientemente excesivo el tono apasionado de mis últimas cartas? Mis pensamientos van a ella como flechas, y, ¿no apuntan a su corazón?

PARIS, 15 DE OCTUBRE.— He regresado a París a buscar unos datos de historia, sin los que no podría continuar mi libro. He dejado a mi mujer y a los niños en Grenoble; se reunirán conmigo a principios de noviembre.

No; he regresado por verla; y la veo diariamente, libremente, a la misma hora de la tarde.

18 DE OCTUBRE.— Hemos tenido nuestro primer desentendimiento. Había sabido aquel día de una amiga de Inglaterra que se había vuelto a casar después de haberse divorciado.

—¿Tiene hijos? — le pregunté.

—Sí. ¿Por qué?

—Porque los hijos, para mí, hacen indisoluble el matrimonio.

Admirada me interrogó:

—¿Es esa una convicción religiosa?

—No tengo religión. El catolicismo, además, no admite el divorcio en ningún caso. Hay otras razones.

Expuse las mías, inspiradas en el interés social y en la importancia primordial de la familia. Ella me objetó alegando, como era natural, los derechos del individuo.

—Hay que ser sinceros ante todo. Un hogar no puede sostenerse sin la verdad.

En el Delfinado ya cerraba ella contra aquellos principios de inmutabilidad que hoy en día no se pueden afirmar sin hacer alar-

ASPIRADOR DE POLVO VAMPYR



AEG

Compañía Sudamericana de
Electricidad

VALPARAISO:

Av. Brasil, 559. — Casilla 600

Teléfono 2180

SANTIAGO:

Bandera esq. Santo Domingo.

Casilla 110 D.

Teléfonos 2131 y 2132

CONCEPCION:

Barros Arana, 220. — Casilla 86 C.

Para limpiar muebles, alfombras, tapices,
cortinajes, felpas, pisos, etc: Solicite pros-
pectos.



de de audacia. La vida le ha dado la razón en sus veleidades de rebeldía.

—Nuestros sentimientos pueden cambiar — le dije. — Los hechos que de ellos resultan, no. Esos hechos pueden haber engendrado una responsabilidad, haber creado obligaciones.

—No arrastran consigo la pérdida de la libertad.

—¡Pero si no hay hombres libres!

—¿No hay más verdad, entonces?

Defendí aquella pobre mentira tan escarnecida que asegura la paz en toda sociedad humana porque todo el mundo no es capaz de oír la verdad. Durante un minuto le fui odioso. No pude soportarlo, y abandoné ese tono de ironía que nos permite, con demasiada facilidad, tratar ligeramente los asuntos graves.

—No tenemos libertad más que en nuestro reino interior. El objeto principal del matrimonio no es la felicidad de los cónyuges.

Tuvo un sobresalto.

—No es eso: es el cimentar una familia; es el niño. Únicamente éste da al matrimonio un carácter definitivo. Después de su nacimiento, la existencia humana deja de ser una serie de ensayos. Cierra aquella era de inquietud sentimental de que la Naturaleza no se preocupa lo más mínimo. Y si no la suprime, al menos mantiene una dirección recta de la cual no acertaríamos ya a desviarnos sin perjuicio.

Como me escuchara sin replicar, cogí de su mesa un tomo de Byron que estaba traduciendo.

—Guárdese usted de esos romanticismos. Sus ramilletes de flores están envenenados. Hacen del universo un reflejo de nuestro espíritu. Y desde ese momento ya todo nos es lícito para dar vida a nuestros sueños. Nuestra personalidad es, a sus ojos, la que da valor al mundo. Tómanse desenfreno por la fuerza. A la debilidad de sus corazones añaden la de sus cerebros.

Por hábito intelectual me había exaltado en aquella defensa de un orden social al que yo había consagrado tantos pensamientos y desvelos. Con sus ojos dorados, que pueden inmovilizarse en una expresión nostálgica y fugitiva y se parecen entonces a los de las fieras enjauladas, me miró sin decir palabra. Su mirar me cohibía.

—Entonces — me dijo al fin, — el amor, si llega demasiado tarde, no merece ningún sacrificio.

No había yo previsto lo que siempre debe preverse con una mujer tan inteligente como ella: la aplicación inmediata de nuestras ideas generales a la vida corriente.

—Sí — volvió a decir con su voz musical; — el hogar arde largo tiempo a fuego lento. Y puede uno siempre romper su corazón. ¿No es verdad?

Dijo aquellas palabras con tal desapego, que toda alusión personal se hallaba excluida. ¿No debían encerrar para mí una confesión que temblaba de sorprender en ellas? Turbado, la miré en silencio. Al aventurarme en aquella discusión no había previsto que pudiesen herirme con mis propias armas.

Por la ventana abierta, entraban las sombras, por más que los árboles cercanos de la avenida, medio despojados de sus hojas, no anticipaban ya la caída de la tarde. Y me llevé de su casa una incertidumbre, una angustia indecibles.

20 DE OCTUBRE.— Nadie sabe que he vuelto a París. No obstante, visité hoy, después de encontrarme cerrada la puerta de la señorita de Sezery, a mi antiguo amigo el doctor Heaume, a quien un exceso de trabajo mental demasiado sostenido ha conducido a un estado de agotamiento irremediable. Le encontré sentado, o más bien uncido, a su mesa de trabajo, de donde no tiene ya fuerzas para levantarse. Toda su vida se ha concentrado en los ojos de doliente expresión. A distancia se adivina ya que sus mejillas están heladas. Con energía sobrehumana está terminando su trabajo sobre las enfermedades nerviosas. Luego, acabará de morir.

—Si dejo de trabajar — me dijo, — mi mal se hace intolerable.

Su mal es un casamiento desgraciado, que, día por día, le ha ido arruinando. Por los hijos ha sufrido todo sin una queja. Le admiraba ayer; hoy le compadezco.

22 DE OCTUBRE.— La falta de ejercicio al aire libre ponía en peligro la salud de Ana. Ahora salimos juntos todas las tardes. Al regresar tomamos el té, y ella me canta algo de Grieg o de Schumann, o trozos, desconocidos para mí, de algún músico nuevo ruso, Moussorgsky o Rimsky Karsaof. Su memoria musical le permite prescindir de las lámparas hasta que se ha hecho oscuro del todo. ¡Y se está tan bien en el crepúsculo! Pero en el salón obscuro su poderosa voz se encuentra cohibida, como dentro de su vida lo está su alma.

París es propicio para los sentimientos íntimos. Allí se siente uno perdido y libre como en un desierto.

A propósito de algún personaje de historia o de novela hablamos muchas veces del amor. Acabé por plantearle, con la mayor seriedad del mundo, esta pregunta que me atormentaba:

—¿Ha amado usted ya?

—¡Oh! Ya — me respondió, riéndose. — A los treinta años, amigo mío...

—Esa no es contestación.

—¡Ya lo creo que lo es! ¿Pero le interesa a usted de veras?

—Mucho. ¿Varias veces?

—No; una sola. Y otras veces un poquito.

—Cuente usted.

Pero se puso serio de pronto:

—Contar su amor es perder algo de él.

—¿Ama usted todavía?

—Déjeme usted mis secretos.

Aquella escena tuvo lugar en los jardines del Luxemburgo, cuando desfallecía el día. Había desviado la cabeza. Frente a ella, detrás de los árboles mondados por el viento otoñal, había reflejos de luz en el cielo. Un redoblar de tambores nos advertía que debíamos irnos. Miré aquel cuerpo gracioso y flexible que ya ha sido acariciado. ¿Cómo pude haberlo puesto en duda? ¡Su encanto femenino es tan completo! Siempre veré aquel lugar, donde tuve celos horribles.

23 DE OCTUBRE.— No soy ya dueño de mi sensibilidad. Has-ta en medio de mi trabajo tengo que dar rienda suelta a mis pensamientos, que no vuelven sino heridos y cansados. Y me veo ya flotando en medio de la corriente.

No busqué una dicha complicada. Aquella mujer, cuya visión de la vida he tratado de ampliar, no sabrá nunca cuánta falta le estaba haciendo a mi esperanza. No le pedía lo imposible. Le bastaba con aceptar su suerte. ¡Pero tantas veces ignoramos el sentido de esa palabra: "aceptar"!

¿Estoy seguro de no andar buscando excusas para la pasión que me embelesa? Isabel se ha mantenido aparte de lo que constituye la esencia de mi vida. Si no lo hubiera hecho, ¿estaría yo más seguro de mi corazón? Siempre existe entre nosotros una parte ignorada que las circunstancias no revela, y, en los confines de la juventud, vemos con asombro que estamos aún más llenos de deseos y que nuestra voluntad es menos firme.

Asisto a ese flujo y reflujo de sentimientos opuestos. ¿No corresponde cada uno de ellos a una parte de mí yo? Dichosos aquellos que logran realizar en sí mismos la unidad y que saben hasta



ESPUMA deliciosa y refrescante—
rica, pura y exquisitamente perfu-
mada. Su piel quedará perfectamente
limpia y cada día más fresca, más
tersa y más bella—¡en fin, más joven!

Use exclusivamente el

Jabón
RIEUTIER M. R.

Agentes Generales: Droguería del Pacífico S. A. Suc. de Daube y Cia.

dónde llegan. He abandonado trabajos antiguos que tenía entre manos para emprender una obra nueva. Me lanzo a ella con ardor y me detengo de pronto, agotado. Alternativamente me siento más fuerte y más débil. La exaltación no es más que un estado transitorio, y fuera de ella no soy nada.

25 DE OCTUBRE.— Cada día que pasa me anuncia la separación, la ausencia. La restricción de nuestra libertad me será penosa. Y esta época tan triste del año aumenta con la suya la inquietud creciente que siento dentro de mí.

Hoy hacía una tarde tan hermosa, que fuimos al Bois en un carruaje descubierto. Hay que elegir detenidamente los caballos cuando salimos juntos; ella no tolera que el cochero los hostigue.

—¿Dónde están los carruajes de Inglaterra? — suspiraba.

Habíamos andado un poco, uno al lado del otro, por la avenida de Montemart, por la parte de Auteuil. Es un camino poco frecuentado, y los jardineros no habían barrido las hojas. Estaban amontonadas al borde del camino. Se levantó el aire y empezaron a girar en remolino, y luego se volvieron a echar. Las que quedaban en las ramas temblaban con un rumor agudo. Esperábamos verlas caer. Cuando nos íbamos, Ana me las mostró, diciendo:

—Parece que dejamos abandonados a unos seres indefensos.

Precisamente entonces se desprendió una de ellas, y después de vacilar un instante, vino a caer sobre nuestras rodillas, como una mariposa herida de muerte. Era una hoja de hiedra toda dorada. Miré a Ana y noté su palidez:

—¿Tiene usted frío?

—Un poco.

El sol había huido sin que lo advirtiéramos. De la tierra subía una humedad malsana; la lluvia de la mañana no había tenido tiempo de secarse. La bruma se arrastraba bajo los árboles. El aire que respirábamos debía estar cargado de miasmas. A falta de cosa mejor, le pedí al cochero una manta y con ella envolví los hombros de mi amiga. No se opuso, y me sonrió en señal de agradecimiento. Nunca me pareció de un encanto más delicado como con este raro traje. En la Puerta del Delfín encontramos un coche cerrado.

28 DE OCTUBRE.— ¿Por qué hablé?

Ella había aceptado pasar el día en Chantilly. Mañana ya no lo podíamos hacer. Mañana no estará vacía ya mi casa. Habíamos almorzado en la del guarda, próxima al castillo de la Reina Blanca. Hacía una temperatura tan suave, que habíamos podido quedarnos fuera y dominábamos con nuestra mirada el estanque de Comelle, de regulares contornos, que prolonga el Thève, y los declives de la selva, de líneas indecisas. Veíamos hasta en el corazón del bosque, donde descollaban los negros arbores de los árboles, más esbeltos sobre el cúmulo de hojas secas que cubrían el suelo. Conservaban, sin embargo, suficientes hojas para ofrecernos desde lejos, como un ramillete, sus matices de oro y de cobre rojo.

Propuse que siguiéramos a pie un camino sin enarenar, hasta la encrucijada de la Mesa. Por detrás de su sombrero, sobre la nuca, flotaban esos velos que ahora están de moda y que parecen acompañar un rostro en el espacio como gaviotas que siguen a un barco sobre el agua. De vez en cuando observaba su andar. Se deslizaba con tal ligereza sobre las hojas secas, que éstas apenas crujían bajo sus pies. Yo, con la mirada, seguía la morbilidad de sus movimientos. En sus rasgados ojos de fiera chispeaban centellas de placer. El sol penetraba oblicuamente ya — ¡los días se han hecho tan cortos! — en la selva, cuya perspectiva no dibujaba. Selva suave cuya existencia no causa angustias como la de las selvas germanas, cuya orden reposa y serena en vez de ahogar, y que invita a las cacerías, a las fiestas, a los paseos sentimentales. Un ciervo, que cruzaba por una avenida, nos contempló sin temor. En la encrucijada de la Mesa, vimos los doce caminos desiertos, parecidos, bajo sus ligeros arcos de bóveda, a doce finas rayas.

Nuestro regreso fué lento. ¡La sentía tan cerca de mí! No hubiera tenido más que inclinarme un poco para cogerla en mis brazos. Pero la expresión de sus ojos, más de una vez, me pareció algo lejano. Moderé aún más mis pasos y la dije:

—¿Por qué sentimos tan excesivamente la vida cuando estamos juntos?

—Porque somos amigos.

—No somos amigos.

Al punto comprendí ella adónde quería ya llegar. Su rostro es demasiado expresivo para que no lea yo en él sus impresiones. Estaba turbada; quiso detenerme.

—No digamos nada más—suplicó.

Era demasiado tarde. Había de escuchar de mis labios, como si no hubiese podido saberlo hasta entonces, el sitio que ocupaba en mi corazón. Los dientes cerrados, toda trémula y contrada, sorprendida como una agua que se hiela, escuchó el grito de mi amor. ¿Me equivoqué, pues, al verla luego ensancharse, abrirse como una flor? No me ocultó su turbación, su mismo placer:

—Debía de haberle interrumpido a usted; no tuve valor. Perdóname. No he sido dichosa, y es un halago tan grande para una mujer oír a un hombre como usted decirle esas cosas; esas cosas que han penetrado en mí, vea usted, como el sol dentro del bosque. No he sabido resistirme a la dulzura de esa emoción. Sea usted indulgente. ¿Por qué ha llegado usted tan tarde a mi vida?

—¿Demasiado tarde?

—Sí.

—Me había olvidado: ¿ama usted todavía?

—Disipó mi inquietud con una sonrisa:

—Sí; quizá.

—Volvamos — dije yo con alguna brusquedad. — El tren de París llega a las cinco.

—Tomaremos el que sigue.

—No, Ana; ahora vale más volver.

Y le expuse tranquilamente, como si fuese una medida necesaria, que sería preferible que dejáramos de vernos, al menos por algún tiempo. Estaba admirado de la calma que seguía en mí a la exaltación. Ella protestó enérgicamente, casi con violencia:

—No, no; quiero perderle a usted. Se ha hecho usted indispensable en mi vida moral. Desde que he vuelto a encontrarle, mis días, tan opacos, han tomado color. No quiero volver a mi antiguo estado de indiferencia.

Aquel estallido inesperado me dejó atónito:

—¿Pero yo?

—¿No puede un hombre amar sin interés? Yo le ayudaré a usted.

—¿A olvidarla?

—Sí. No tendrá usted esa molestia. Al verme con frecuencia no dejará usted de advertir que no soy hermosa. Una amistad sincera no es cosa imposible. ¿No quiere usted intentarla? Se lo suplico.

Ponía en su ruego una insistencia desconcertante. ¿Por qué singular cambio era ella la que suplicaba? Acabé por decir:

—No resolvamos nada, Ana. Que las circunstancias decidan.

—No; las circunstancias, no. Nosotros. Le aseguro que podemos hacerlo.

En esta discusión se hizo de noche. Entre las ramas se alargaban unas lucecitas rojas. Urgía apresurarse para evitar la humedad. En el coche nos miramos sin hablar. Lentamente atenuóse la claridad que servía como de fondo a los troncos de los árboles, y la selva nos rodeó, aumentando su misterio. Las ruedas no hacían ruido alguno; sólo se oían los cascos de los caballos, que se hundían en la espesa capa de arena de la avenida que seguíamos. Era un ruido sordo y acompasado. Nada coartaba nuestros sentimientos. Cogi su mano que estaba todavía sin el guante, y la llevé a mis labios. Estaba helada; sin embargo, su contacto era para mí como una quemadura.

—Amigos, ¿verdad? — me dijo luego, al separarse de mí.

Se sonreía. Yo temía engañarme y no prometí nada. Las impresiones de la Naturaleza, del arte, que desde largos años sentía yo solo, que gozaba en sentir solo, para que fuesen más intensas, me complazco ahora en sentir las con ella. Ella ha aumentado la cantidad de aire respirable en el reino de mi vida interior.

NOVIEMBRE. — Apenas he salido de casa durante estos últimos días. Intento abismarme en mi trabajo. A la hora en que iba yo a visitarle de costumbre se apodera de mí un como acceso de fiebre. No pudiendo sufrirlo más, se lo dije ayer tarde:

—¿Por qué no viene usted a verme?

Me contestó riendo:

—Le daré a usted quinina.

DICIEMBRE.—Cada vez que regreso de la rue Casini me parece, al pisar el umbral de mi casa, que me pongo un antifaz o que oculto un objeto robado. Es una sensación de malestar cruel. Mas la acogida que me hacen me lo quita al punto. No hay analogía entre la sobreexcitación que me producen mis coloquios sin fin con Ana y la calma aplastante que en casa me espera. Necesito ahora esa inquietud, ese enardecimiento, para sentirme vivir. Y me voy acostumbrando a esta existencia por partida doble.

¿Cómo puede una mujer aceptar así, ciegamente, la peor de las separaciones, que es la separación moral? Después de más de siete años de matrimonio me admiro todavía de ello. No tiene curiosidad, ni tampoco desconfianza. La rutina diaria le satisface. Hace un momento la contemplaba bajo la lámpara. Apenas representa veinte años, y su rostro, que no ha cambiado lo más mínimo, no refleja ninguna incertidumbre del corazón, ningún pensamiento personal. No leería en mí ni la alegría extraña, ni la desesperación. Me miró antaño una vez para todas, y hoy no acertaría a decir por qué le he podido gustar. No creo ya en su amor. Sin embargo, soy tan débil, o tan complejo, que su juventud me emociona todavía, y aun me acucia el deseo, tan infructuoso, de avisarla, de sacarla de su pasividad. La he amado demasiado para que nunca puedan serme indiferentes su felicidad o su pena y me abandono voluptuosamente al peligro que nos amenaza. Mientras más jóvenes somos, menos distinguimos, en realidad, el objeto de nuestros sentimientos. Lo modificamos, lo volvemos a crear, y más tarde, cuando advertimos nuestro error, acusamos a ese mismo objeto, en vez de echarle la culpa a nuestra facultad de hacernos ilusiones. Nos quedaría aún el recurso de acogernos a la verdad, que, por ser distinta de lo que soñamos, puede tener también sus atractivos. Pero no le perdonamos el habernos engañado.

Lo que a mí me apasiona ni siquiera interesa a Isabel. Ignora o desdena la riqueza de la vida. Por desidia o por indiferencia renuncia a sacar partido de ella y vuelve a cerrar los horizontes que intento abrirle. Vivimos juntos, uno al lado del otro; no sabe nada de mí, ni jamás lo sabrá. No hay entre nosotros ni trabas ni intimidad. Es la paz del hogar, de tantos hogares secretamente divididos, hasta sin saberlo algunas veces. Los hijos y la actividad de París prestan apariencias de unión a aquel divorcio ignorado, con bastante acierto.

28 DE DICIEMBRE.—María Luisa y Felipe están invitados a dos *matinées* infantiles para el mismo día. Felipe optaría por no asistir a ninguna de las dos; su hermana no quiere renunciar a

ninguna. La ponen en el caso de elegir y vacila entre una y otra, y no acaba de decidirse. Su afán de alegría no se aviene con la unidad del lugar.

¡Cómo la comprendo y qué insuficiente es la vida para satisfacerlos!

1.º DE ENERO DE 1905.—¿Qué nos reserva este año nuevo?

En estos días de fiestas familiares está tan triste Ana, aunque quiera ocultármelo.

—No es posible — me decía con una sonrisa que desmentían las plegadas comisuras de sus labios — dejar de echar de menos al *Christmas*.

Dos o tres amigas inglesas, de paso por París, habían venido a buscarla con efusión. Cuando se hubieron ido reclamé:

—Todo el mundo se besa hoy. ¿Y mi turno?

Esbozó una sonrisa:

—No hay muérdago aquí, amigo mío. ¡Ay si hubiese muérdago!...

—¿Pasaría usted por debajo de él conmigo?

—¡En París son tan pequeños vuestros salones!

Mi exaltación del otoño se ha aplacado, o más bien se ha estacionado en mí como esas hojas rojizas que ornan los costados de un violetero de Gallé, que le ofrecí como recuerdo. Lo que yo había creído imposible se va cumpliendo poco a poco. Un lazo duradero, mal definido, un poco indeciso, se forma entre nosotros. Prefiero su mirada a sus ojos: su voz, a sus labios; su amistad, a mi deseo.

2 DE ENERO.— El doctor Heaume murió ayer, sin cuidarse de fecha tan intempestiva. Le he visto sobre su lecho. Había recobrado su estatura. Su semblante mostraba una calma imponente, esa serenidad que asombra en las facciones que no ha visto uno sino torturadas y llenas de dolor; esa serenidad que asombra y que atrae!

En el fondo adoraba la vida. Era su única creencia. En vez de terminar su tratado sobre las enfermedades nerviosas había empezado un estudio sobre el mecanismo de las pasiones. Multiplicaba sus razones por prolongar sus días, y para conseguirlo no temió hacer traición a su obra, como todo el mundo le había traicionado a él.

A su lado sollozaba su esposa, como si no hubiese hasta entonces tenido la noción de la singular potencia de aquel cerebro inútil ya.

Obsesionado por la sensación de tanta fuerza perdida, fui a casa de Ana con mis reflexiones. Nuestros mismos silencios son repercusión de nuestros pensamientos. En mi casa los míos no tienen eco.

ENERO.—Hemos visitado juntos la Conciergerie. Uno de sus antepasados fué muerto en aquel patio el primer día de las matanzas de septiembre.

—Se me ha aparecido una vez — me asegura ella.

En nuestras conversaciones siempre hay al principio algo de indecisión. Su despegue me pone demasiado en guardia; luego vuelvo a encontrar su franqueza, su alma profunda. Siempre hace falta algún tiempo para ponerme a tono.

No intenta persuadirme. Pregunto a todo trance:

—¿Dónde y cuándo?

—¿Quiere usted saberlo? Fué en el despacho de un notario.

—Extraño lugar para una aparición.

—Sí; me aconsejaban que renunciase a la sucesión de mi padre. Me miró con severidad y me mostró su herida. Los muertos siempre nos comprometen a aceptar. Para ellos, eso no tiene consecuencias enojosas. En aquella época creía yo que no había sacrificios inútiles.

—¿Y ahora?

—Todos los sacrificios son infructuosos.

Sus ojos dorados me miraron con fijeza, valientemente, como si me desafiase. Me recuerdo de su gesto orgulloso en Londres al confesarle que había liquidado la última deuda de la familia.

A lo largo del malecón, detrás de Nuestra Señora, me habló de su infancia, de su primera juventud en el Delfinado. Es un tema que rara vez toca. Su memoria es más exacta que la mía acerca de nuestros encuentros. Me hace recordar circunstancias olvidadas. Era yo, según ella, tímido, huraño y orgulloso.

—Un poco ridículo, ¿verdad?

Me contestó gravemente:

Adiviné su superioridad.

—¿Qué superioridad?

Trató de encontrar una definición, cosa siempre enojosa:

—La pasión de ver claro; pero Felipe Lagier también la tenía; sobre todo, el don de no conocer nunca el estado de la indiferencia, de poseer el instinto maravilloso de todos los recursos innumerables de la vida.

—Gracias — dije yo, riéndome. — Me abrumba usted.

Pero ella conservó su grave expresión.

25 DE ENERO.— Terminados nuestros paseos por París, nuestras libres charlas al lado del fuego — al menos por algún tiempo. — Parte esta tarde para Londres, pues miss Pearson la invita a pasar con ella mes y medio.

Algo, aparte la ausencia, entristece nuestro adiós. Esta amistad un poco vaga, de la que hemos obtenido goces singulares, ¿volveremos a encontrarla intacta cuando regrese? Le expongo mi duda.

—Soy medio inglesa — me contestó. — Es un país tan atractivo por la costumbre que en él se adquiere de gobernarse a sí misma, por las garantías de rectitud que allí encuentra una en las relaciones sociales... ¿No le debe usted a ello esa amistad de que habla? Una francesa no se la hubiera pedido a usted.

—¿Es única, Ana... esa amistad? Ignoro la vida suya... allá... Pero estoy inquieto, inquieto... y celoso.

—¿No tiene usted confianza en mí? Lo esencial lo tiene usted.

—¿Y lo demás?

—Lo demás no vale la pena.

Estas palabras me dejan una incertidumbre melancólica. Antes de separarme de ella miré hacia el techo:

—¿Todavía sin muérdago?

Se echó a reír con toda su juventud:

—Todavía sin muérdago...

—Traeré para cuando usted vuelva.

—Para la próxima Navidad, se entiende...

26 DE MARZO.— Cuando la vi otra vez, después de dos meses comprobé la certeza de mi presentimiento al irse. Algo inexplicable ha modificado nuestras relaciones. Ana se muestra más reservada, casi feroz algunas veces. ¿Bastará el tiempo para devolvernos la buena armonía de antes?

Sus cartas, aunque largas y frecuentes, cargadas de detalles de su vida cotidiana, me lo dejaban prever. Otro sentimiento la absorbe, o sea que, por amor a la independencia tema comprometerse.

2 DE ABRIL. — Paulatinamente el mismo gusto apasionado de la conversación nos va acercando más. Se exalta y vuelvo a encontrarla de nuevo, y de repente su rostro se nubla, como si lamentara haberse entregado. Se desarrolla en su interior un drama que yo ignoro.

5 DE ABRIL.—Ya lo conozco. Y después de la emoción de mi descubrimiento quedé en este feliz estado de languidez en que prolonga uno y profundiza, una sensación que se quisiera retener en el presente, no abandonarla al pasado.

Esta mañana he recibido una carta de miss Pearson rogándome que interpusiese mi influencia con Ana en favor de su casamiento con aquel lord Howard que desde largo tiempo la corteja. De monsieur Portal no se habla ya. En Inglaterra los asuntos de fortuna, posición y relaciones son los que más pesan. Miss Pearson me enumeraba todas las ventajas de esa unión, que colocaría a nuestra amiga en su debido rango. Invocaba, con autoridad, la confianza que la señorita de Sezery ha puesto en mí.

¡Singular misión que me ha trastornado! Sin embargo, fui a casa de Ana, a mi hora acostumbrada, y le ofrecí la carta, sin hacer comentarios. Todavía veo la llama que lanzaron, chispeantes, sus ojos.

—¡Miss Pearson es insufrible! — me dijo, colérica. — No tiene derecho. ¿Por qué se opuso a que me fuera a las Indias?

—¿Usted quería partir?

—Sí; el mes pasado...

—¿Sin avisarme? ¿Por qué?

—¡No tengo que dar cuentas a nadie!

Esa brutal supresión de nuestra amistad me indignó. Me levanté para irme:

—Entonces, sabrá usted decidirse sin mi ayuda.

Se apresuró a detenerme. Nunca hasta entonces la había visto tan exaltada, ni tan descolorida. Sus rasgados ojos dorados se veían. Ante su expresión dolorida sentí que me abandonaban las fuerzas.

—No, no — me dijo. — Es usted el que elegirá por mí.

Contagiado por aquella fiebre, hice un gesto desesperado:

—¡Oh... yo...!

—Hable usted.

—¿Qué será de mí sin usted?

Al instante volvió a aparecer la lama de su mirada y a iluminar todo su semblante, que, con sus cambios, pone de manifiesto sus pensamientos. No podía menos de notarlo.

—Entonces... que no vuelvan a hablarme nunca más de ese matrimonio.

Me había vuelto a dominar y abogaba por otra causa.

—No se trata de mí, Ana. Ese casamiento le reportaría a usted, si no la alegría de la juventud, al menos, la paz y aquella distracción que con facilidad se encuentran en un centro apropiado a sus gustos, a sus méritos personales.

—¿Entonces no me ama usted ya?

—De mi amor no se trata.

—¿Lo sacrificaría usted? Yo... no soy capaz ya de un sacrificio. Mucho me ha exigido la vida.

—¿Usted?...

—¿No ha comprendido usted...? Después de diez años...

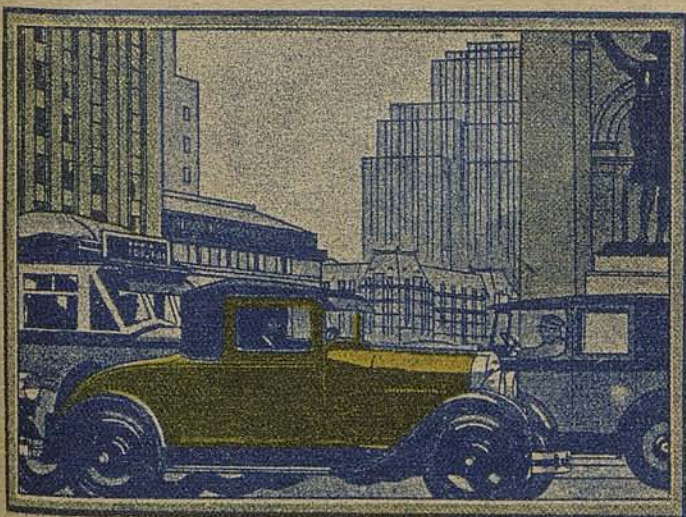
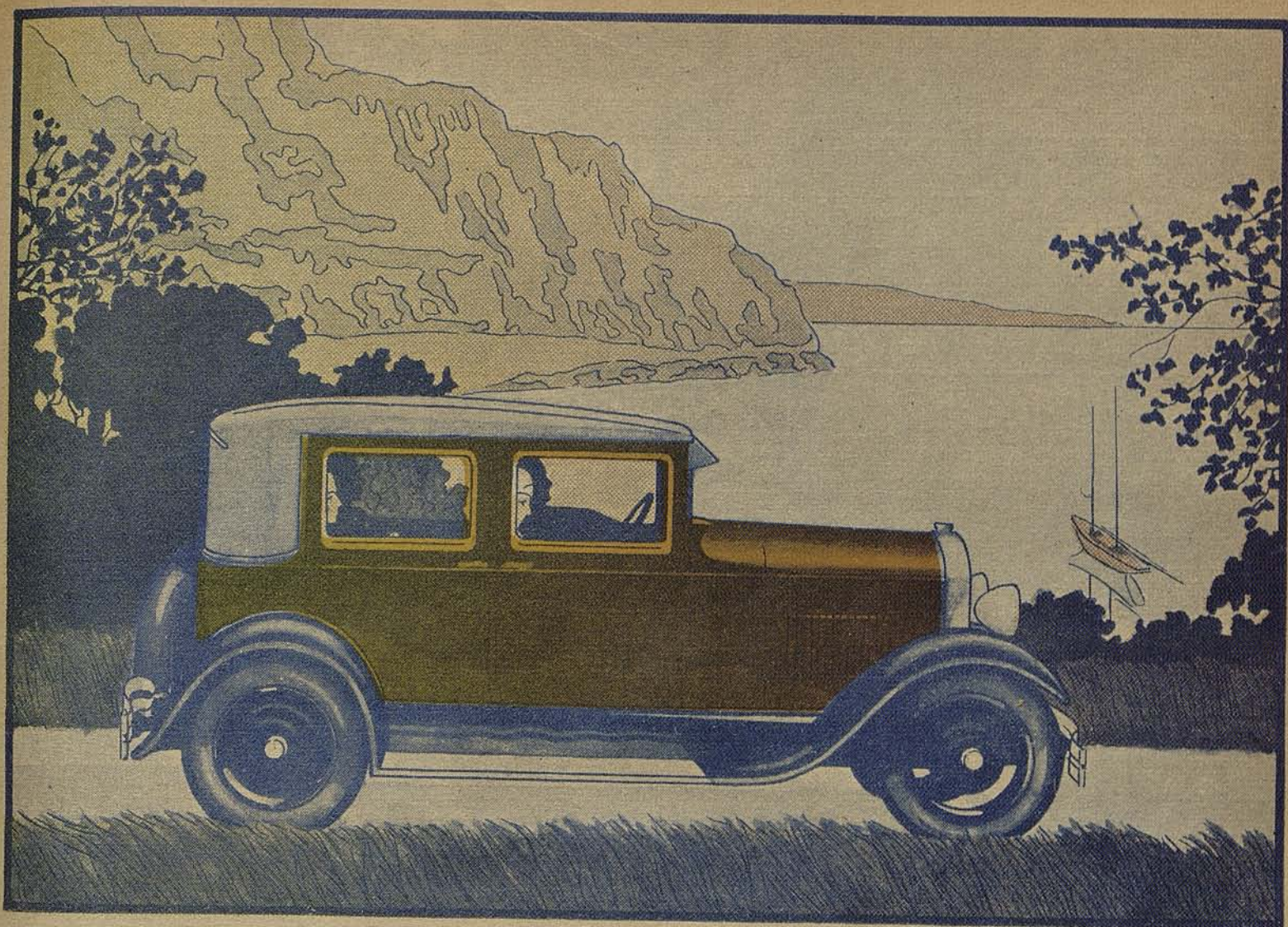
Estaba muy cerca de mí. No tuve más que extender los brazos para que viniese a reclinarse sobre mi pecho y a apoyar su cabeza en mi hombro.

—Ana.

—Calle usted. ¡Estoy tan avergonzada de mí misma!

La sentía toda temblorosa. ¿Cuánto tiempo permanecemos así? Aquellos instantes confusos tenían un peso mayor que el de los años. En el aposento, la tarde de abril prolongaba su claridad, su primavera invitación. Nuestro amor nos hacía temblar juntos. Cuando volvió a dominarse levantó un poco su rostro inclinado y me mostró una sonrisa de muchachita traviesa:

(Continuará)



Es excepcionalmente
cómodo
viajar en
el nuevo
F O R D



Mientras más se viaja en el nuevo Ford mayor placer se experimenta cuando se va con toda suavidad a cualquier velocidad y por cualquier camino.

Esto se debe a la construcción especial de sus resortes transversales, a la correcta relación entre el peso que va encima

y debajo de los resortes y a sus amortiguadores hidráulicos Houdaille, que trabajan en ambos sentidos.

Estas cualidades típicas Ford son el resultado de costosos experimentos y el público se beneficia sólo debido a los recursos de la Ford Motor Company.

FORD MOTOR COMPANY
SANTIAGO DE CHILE



